



Revista de Aragón

Octubre 1903. Año IV



HISTORIA Y GEOGRAFÍA DE LO CURSI

(CONCLUSIÓN)

Las modernas revoluciones políticas fueron la fuente de esta novísima petulancia; no vacilaré al decir que en la Revolución francesa nació lo cursi.

¿Qué faltaba á la sociedad antigua para que pigmeos y colosos fuesen paseando indistintamente todos los círculos en que tradicionalmente estaba apartada y dividida? La igualdad de derechos políticos.

¿Qué sobraba al pueblo para subirse á las barbas de la grandeza? Las clases.

Abolidas las clases, públicos los derechos del hombre, el tendero acaudalado y el judío inverecundo toman, por su dinero, billete de libre circulación en la fiesta de las nuevas instituciones y se codean con los Orleans y llevan el mismo vestido que ellos.

Todo se nivela. Aquella importantísima corporación de los peluqueros parisienses, que llevó los humos hasta colocar sobre sus puertas la palabra *Académie*, pierde su fulgor porque la revolución empieza por nivelar los peinados y abolir los polvos; el pelo queda corto como en las cabezas redondas de la Revolución inglesa. Abjurados los dogmas de la antigua moda, exclusivista y tirana, cada industrial finge á su antojo prendas que



acentúan más y más el espíritu nivelador; hay sombreros cosmopolitas, burgueses, suizos, holandeses y cuákeros.

El antiguo chaleco, abigarrada exposición de pinturas y bordados en donde hubo cabida para las fábulas de Lafontaine como para las más sentimentales escenas de la novela en moda, tiñese con el serio y democrático color negro y negro se queda, así esté en los dorados armarios de los Guisas ó en el cajón de la cómoda burguesa. Redúcese en dos tercios la tela necesaria para un traje y así puede confundirse el administrador con el marqués, el jefe de cocina vestido de domingo, con los petimetres cuya mesa sirve y provee. Sufre la idea de ciudadanía una hipertrofia á favor de la cual todo lo llena é invade; ciudadana es la Beauharnais, futura emperatriz de los franceses, y ciudadano Tallien el antiguo *mailre-d'hôtel* del marqués de Berey.

Esta igualdad que en los hombres verificábase por medio de la sencillez, en la mujer tiene lugar por medio del lujo, circunstancia que viene á recalcar más y más el afán de reforma. Mientras las hermosuras aristócratas huyen al extranjero envueltas en tristes ropas negras, las ricas hembras de la industria visten como duquesas; las *Angot* del mercado anteponen á su nombre el título de *madame*. Al momento el desbarajuste, la indefinida serie de las modas, característica de nuestro tiempo, que empobrece y arruina y acaba; el traje frívolo y de poco coste que dura escasamente una primavera ó un invierno, pero que da pie á la vanidad para cambiarlo por otro nuevo al comenzar el otoño ú el verano siguientes. En vano Rolland, hecho ministro, se presenta al rey calzado con el innoble borceguí; en vano David es encargado de dibujar un figurín que sirva á todo ciudadano por tiempo indefinido; la moda enferma de vértigo, no se da punto de reposo y al sombrero *aux trois ordres réunis* sucede el gorro *a la Bastille* y el *a la citoyenne*, como al momento impera la *toilette a la Constituante*, luego la *négligé a la patriote* y seguidamente, aunque rabie Quicherat ⁽¹⁾ el vestido *a la sauvages*, á imagen y semejanza de *merveilleuses* y *muscadins* y bajo la estúpida advocación de Ceres, Flora, Diana, Minerva, Tito y Caracalla.

¿No había de hallarse la cursería á montones, dados tales prenotandos, sabiendo, de otra parte que todos aquellos exce-

(1) Hist. du costume.

sos del lujo no bastaban á cubrir el hambre horrible de pan y de carne que sentía aquella sociedad idiota? ⁽¹⁾

De entonces acá, qué poco han cambiado las cosas. Pasó la fiebre, cedió la excitación, mas quedaron los negros síntomas del desarreglo latente, crónico, pertinaz que sufren nuestros dogmas morales y políticos. Quedó en la moda esa fatal inconsecuencia del niño caprichoso, y el apetito momentáneo, seguido de cerca por el fastidio, lleva durante un siglo á mal traer á los árbitros de sus empeños y de sus ridiculeces y como al currutaco sucede el *incroyable*, á este sobrevive el pisaverde de todos los países, sea ceñido con el pantalón francés que se ensancha en enorme campana al llegar al suelo, sea el *dandy* y el *fashionable* inglés con todas las prendas toscas y sin dibujo, envases para áridos, más que vestidos cómodos para una persona.

La mesocracia siguió mil veces más tirana que la grandeza antigua; aquélla por fin consultaba en las más de sus obras con su elevado ideal artístico; ésta pretende subirse á aquello grande con los medios industriales más inválidos ó bastardos. Aquélla construía muebles que aún reproducen hoy las Ilustraciones, levantaba palacios que paraban los pies al viajero, poseía alhajas cuales sólo guardan en nuestros días los cofrecillos de la realeza; ésta crea el mobiliario de bambolla donde triunfa el innoble pino disfrazado por la chapa de nogal, levanta el hotel insignificante y desustanciado que puede officiar indistintamente de asilo de un príncipe y de casa cuartel de la guardia civil, techos y artesones y columnas y molduras son de estopa y yeso designados con el nombre de cartón piedra y adquiere joyas en número infinito porque la pedrería de hoy no es costosa ni rara, ni sufre las alteraciones del mercado ya que hay y habrá brillantes mientras haya cristal, talco y tres pesetas para pagarlos.

¡Todo por la igualdad! Y hasta el cuerpo muerto que antes yacía en el nivelador carnerario de la parroquia, es conducido á la moderna necrópolis, motejada por Lemontey de *catacumbas de la burguesía* en donde la lápida de loza ó mármol barato ó el cenotafio vulgarote de pacotilla ayudan á pensar tristemente en los huesos de un don Fulano, cuando no hay bajo su nombre tal cual epitafio tan desmañado y torpe que hace reír á todo

(1) Baudrillard lo reconoce así: *On rencontre, dice, quelque chose de plus que la ridicule dans le contraste entre les splendeurs de la parure des femmes et la misère des temps, à certains moments de ces années qui restent si éprouvées* (His. du luxe, t. IV p. 491). Para detalles más salados y aún picantes sobre lo ridículo de la época, léase: *La société pendant le Directoire* de los Goncourt.

trapo al hombre sensato ante la misma tumba del infeliz que legó á sus herederos la misma falta de seso y de buen gusto que faltó en vivo.

Hasta en la tumba prevaleció el genialismo atávico que representa lo cursi en forma de ese resucitado espiritismo que ha hecho cosa de moda el casi culto de los muertos, que hacina sobre el sepulcro coronas de pasta flora y cintas y mil más chirimbolos que en vano tientan perpetuar postizos recuerdos é hipotéticas tristuras, cuando no reviste todas las marcas de lo fetiche en esos nichos de párvulos llenos de los juguetes que usaran en vida, ó esotros de adultos decorados con reliquias de su pelo, insignias ó retratos,..... tremendo salto atrás por el que somos asimilados al egipcio de la cuarta dinastía inhumado con sus joyas y espejitos y amuletos, ó al guerrero de los tiempos sin historia cuya osamenta revuelta entre flechas y hachas de pedernal es desvelo de arqueólogos y preocupación de anticuarios.

Pase el que haya tumbas; sea en buena hora la separación de los cuerpos; quede abolida la fosa común si puede ser, ya que los dogmas comunistas no son lógicos ni aun en la muerte; mas nadie olvide que la legitimidad de aspiraciones de tan justo lujo, queda por tierra en cuanto responden á motivos frívolos de una vanidad no disculpada por miras superiores. Esto es lo que hoy abunda, dejando á un lado las verdaderas obras maestras del arte ó del sentimiento, tan raras en la época.

Los progresos pasmosos de la mecánica aplicada á las artes útiles, las invenciones centuplicadas que representan esos nuevos agentes de fuerza y vida estudiados y entendidos ahora por modo brillante y halagador, han hecho á la industria tomar nuevos rumbos, reflejo de nuevos horizontes de la vida práctica y acomodamiento á los nuevos cánones económicos que rigen las sociedades.

La química y la mecánica han hecho la piedra artificial y los cementos que semejan sillería riquísima, mas tambien han hecho cursi la arquitectura; la electro-metalurgia ha hecho cursi la orfebrería desde que los modernos alquimistas Carlos Christophle, Elkington, Ruolz y Meneses hacen esa plata de á real la pieza y esos broncees de pega; el vapor, en fin, con sus mil invenciones mueve hoy máquinas que, falseando el arte por lo mismo que reducen á isócronos movimientos de un émbolo el momento augusto de la ejecución artística, producen en cambio el encaje de bastarda estirpe y el tapiz que trata en vano de subirse á gobelín y el grabado en colores que centuplica en un

momento las copias de una obra dada, más ó menos afortunadamente, pero siempre en barato, suprema finalidad de estos procedimientos.

Las Exposiciones generales de productos y obras de manos menoscabaron no poco la afición á lo bueno en cuanto son centros de apuestas desde donde el genio de lo económico y de lo pronto, no siempre con justicia llamado lo práctico, sale disparado á caballo en la ciencia y sus tremendos espolazos acaban en prodigios de rapidez inconcebible, en triunfos de lo minúsculo y en satisfacciones para esa vanidad misérrima que busca lujo sin dinero.

Merced á esos pugilatos industriales hay modista que por treinta pesetas hace un traje de baile, *pura seda*, como reza su anuncio; gracias á esta competencia hay relojes de bolsillo por veinte reales y despertadores por medio duro y al modo como las naciones bélicas se lanzan desatentadas á descubrir una nueva plancha que resista á cada nuevo proyectil que amenaza destruir las existentes, así en la vida tranquila de los pueblos al níquel substituye el aluminio y de aleación en aleación y de cuerpo en cuerpo, las estatuas y los cubiertos y las orfebrerías más relumbrantes, patrimonio antaño de próceres y grandes, brillan hoy en la casa del covachuelista y del panadero, de la maestra de párvulos y del albéitar, quienes gozan y disfrutan de esta brillantez sin mezcla de opacidades ni ridículos para ellos..... verdaderos cuerpos simples de la escala social.

Inmensas ferias de la baratura, concurren á las Exposiciones universales, en busca de sus fruslerías favoritas, los cursis de todos los países y allá cambian impresiones y urden sus modas y trazan sus líneas de conducta en la sombra de su mal gusto, sin previo consentimiento, sin necesidad de un congreso general del gremio, sin un mal *meeting*, como se dice hoy, ya casi en cursi.

Porque hay cursis en todos los países ¡ya lo creo! Se da el cursi individualista y el socialista, el cursi ateo, como el cursi-tartufo, el sajón y el germano-slavo, el judío y el reformado, el bolsista y el político, el aristócrata y el cesante. Hallaréis á lo sumo diversos matices en su cursería en cuanto que acomodada á las condiciones de vida política y social peculiares á su región notaránse las variantes accidentales de que llevo hecho mérito en el cap. II.

Claro que el *snoob* inglés, v. gr. (que es, *si licet*, el cursi británico), no puede alcanzar el total desdoblamiento de su persona-

lidad, pues el evidente disparate económico que completa su carácter en nuestra tierra, no sería posible en un país de comerciantes que castiga al deudor como á un criminal y mete bonitamente en la cárcel al que por querer y no poder recarga su pasivo hasta la insolvencia, desenlace que por sí solo sería bastante para deshacer en lástima la impresión risueña de lo cursi, así como el desliz que ocasiona un porrazo y que siempre nos da risa, truécase en duelo si el golpe tuvo amargas consecuencias. Por esto el *snoob*, no es tan amplio ni tan definido como el cursi; lo primero, porque sólo abarca un grupo de cursis, los que quieren y no pueden porque no saben; lo segundo, porque el *snoob* más bien que un nuevo concepto estético forma un aspecto de lo vulgar. El tipo del industrial tan malparado bajo la pluma de Carlos Dik'ens, que tiene que gastar y quiere ser rumboso pero escatimando el penique y dando por resultado un lujo vulgarote y de guardarropía salpimentado con alguna falta de educación por sobra de ignorancia, es un cursi á medias y casi siempre incurso en el *schoking*, lo chocante, lo excéntrico, á donde irremediablemente vienen á parar todos los tipos de esta clase que la comedia urbana y la sátira prodigan y rebosan en Inglaterra.

Otro tanto entiéndase del *philistin* alemán que es el ricacho ridículo de todos los países y literaturas. Aquel *signor Panzironi* tradicional en Roma cuando salen á cuento en tertulias ó discusiones estas filosofías del gusto, un viejo hacendado que, salido de la nada, siente á la vejez el ansia de las grandezas y la pretensión de realizarlas á la menor costa posible, y pone ridícula librea al hijo de su hortelano, mozo cerril que toma al pie de la letra la obligación de anunciar á su señor en todas partes á donde el coche los conduzca y se pare, hasta que un día llegan á la iglesia de San Marcelo en el Corso y levantando la cortina de la entrada clama bravamente entre el silencio de los fieles congregados: ¡el señor de Panzironi!..... aquel *signor Panzironi* con toda la inmensidad de su ridículo, no tiene otra cosa que el ridículo y no es este cursi claro, evidente, *sui generis* que alberga la península ibérica por raro privilegio, pues, hora es ya de declararlo como supremo juicio de esta inducción geográfico-histórica, tenemos el único cursi que es cursi.

¿Por qué? No lo sé: quizá un sociólogo encuentre vestigios, larvas de cursería en el mismo riñón de nuestra organización social; fuera difuso é impertinente metiéndome de hoz y coz en el estudio de estas posibles razones últimas; así no entro en

ello, mas sí haré notar, concluyendo, que todos los moralistas de buen sentido que contemplaron imparcialmente nuestras costumbres, percibieron enseguida la viciosa dirección de lo cursi. El ilustre Baudrillart, tras de declarar nuestra decadencia presente en materia del gusto, pinta así nuestro pueblo:

«Sigue la España con el mismo carácter de siempre; la misma bazarria, la misma sobriedad, el tradicional heroísmo aventurero y el perpétuo contraste del lujo y *esa indigencia que se obstina en cubrirse con apariencias magníficas.*»

Aun fué más explícito el viajero Cuvillier-Fleury cuando retrataba de mano maestra la Corte de las Españas en 1846.

«Palacios de la grandeza con elegante fachada y patios sucios
»y miserables; mujeres hermosas que deslumbran á la reina con
»sus joyas y no tienen en su casa un mal paño para limpiar el
»polvo; aristócratas que arrastran carroza entre Neptuno y la
»Cibeles y no tienen los garbanzos necesarios para su ordinaria
»pitanza; ciudadanos que empeñan el reloj para ver una corrida
»de toros.....
»...El orgullo, más que la vanidad, condena á muchos españoles
»á una dispendiosa ostentación.....
»...En ninguna parte he visto tantas casacas bordadas ni tan
»bien bordadas como en Madrid. España es el país del galón.»

Bourgoing, Dumas, de Amicis, todos, todos han sentido de cien leguas el tufillo de la cursería que levantan nuestras masas sociales, tanto más perceptible y claro cuanto más densas y numerosas las agrupaciones.

Porque no es sólo que tengamos una clase de cursería que sobrepuja en ridiculez á todas las otras extranjeras y de fuera, sino que tenemos á mayor abundamiento todas las otras en determinados tiempos y lugares de nuestra patria.

¿Qué español no ha visto Madrid y Barcelona? Allí tenemos pues los dos patrones de la cursería universal. En Madrid, lo cursi propio, lo cursi *nostras*, lo cursi puro que brota de aquel pueblo de mendigos con ropas elegantes, puro habano y berlina alquilada y comiendo una pitanza de seis reales en un fonducho asqueroso é innoble que reñiría con aquella ostentación si la ostentación fuera legítima, con aquellos brillantes si no fueran falsos y con el exterior porte del personaje si éste no fuese el más desharrapado truhán que vistióse con ropas de señor.

En Barcelona, el snobismo trasplantado con raíces firmísimas del extranjero, snobismo que representan aquellos capitales dignos de yankees ó britanos, que yerran perpetuamente cuando se ponen á perseguir el arte; sus inmensos palacios, sin

un sillar, ni una talla legítima, ni una escultura concienzuda; el imperio del cemento, del mármol artificial y de los vaciados en metales, todo falso aunque bien imitado y..... barato aunque sea antiartístico y tanto mejor cuanto más ostentoso. Claro que sobraría dinero para hacer una Barcelona de ley, ó que fuese lo que representa, pero..... ya está bien así y menos dinero cuesta.

Lo tenemos todo, el cursi intensivo y el extensivo, el de la tierra y el mezclado ó media-sangre, el clásico y el culterano.....

Y sobre todo, tenemos, sin duda, merced á los muchos años de cultivo, una disposición antropológica tan avasalladora, que, particularmente en la mujer, salta de una ú otra manera lo cursi como no se tenga un especialísimo cuidado en la inclinación severamente artística de su sentimiento.

Miren que lo que yo he visto una vez....., ¿lo digo?

Ahí va para punto final. Una señora supo hace unos años, que el supremo buen gusto de la decoración doméstica, prescribía la colocación de plantas de *estufa* esparcidas convenientemente por la casa. Hubiéronla de pedir caro los floricultores por un par de buenas camelias y un día me guardó la sorpresa de dos robustos ejemplares de *evonymus* en sendos tiestos con unas flores de trapo atadas en la extremidad de los tallos.

Lo ví yo mismo.

Y dije recordando términos, tipos y lugares: Para cursis concentrados y substanciosos, los nuestros.

No hay más *cursi* que el *cursi*.

M. BASELGA Y RAMÍREZ.

ARTE REGIONAL

Vagas consideraciones

Una orden ó súplica, muy reciente, del celoso alcalde de Zaragoza, ha planteado, con todas sus consecuencias, cierto grave problema de estética urbana.

La súplica á que nos referimos decía lo siguiente: «Se ruega á los propietarios de edificios situados en punto céntrico de la población, que pinten sus fachadas antes de las próximas fiestas del Pilar.»

Pronto se advierte la buena intención del ruego. Sin duda el alcalde se propuso que nuestra ciudad, de ordinario tan polvorienta y sucia, tomase un nuevo aspecto limpio y brillante, á los ojos de los forasteros, para demostrarles que también nosotros tenemos recomendables hábitos aunque sólo de vez en cuando los pongamos de manifiesto.

¿Habrà cosa más bonita—pensaría el alcalde—que presentar las señoriales moradas de Zaragoza, con la cara lustrosa, chorreando barniz, como indicando que albergan en su recinto, excelentes burgueses muy pagados de su *curiosa* fama?

Visto lo cual, dictó la orden suave y galante, confiando en el respeto que á la autoridad tuvieron siempre los hombres bien nacidos.

Pero en este caso concreto, los buenos ciudadanos desatendieron la invitación tan comedidamente expuesta, y llegadas las fiestas del Pilar vióse el alcalde burlado y las fachadas tan mugrientas como de costumbre.

Hay gran motivo para regocijarse por el incumplimiento del precepto citado, y no tome el alcalde á irrespetuosidad ó irreverencia nuestra alegría, pues le demostraremos, con esté-

ticos argumentos, los desafueros que hubieran podido cometerse, de seguir al pie de la letra su consejo.

Todas las órdenes autoritarias tienen un inconveniente mayúsculo: el de su generalidad. Se dictan para todos y como no todos se hallan en idénticas condiciones, de ahí que muchas veces resulten odiosas ó improcidentes.

Muy bien que pinte su fachada el dueño de una casa moderna, construída para que por sus paredes corran las brochas impregnadas del ocre ingrato ó del almazarrón rabioso, pero ¿querrá decirnos el señor alcalde si sería acertado embadurnar la Audiencia ó el palacio que ocupa el Casino de Zaragoza, ó la Facultad de Medicina, ó la misma Lonja?

—Alto ahí—se nos dirá—que á tales extremos jamás pudo llegar ni llegó la obsesión de la limpieza.

A lo que nosotros replicaremos con hechos que fácilmente pueden comprobarse: Sí, esa manía ridícula no sólo alcanzó grados de una extravagancia notoria, sino que amenaza destruir el admirable efecto de algunos edificios, cuyo especial carácter ha desaparecido bajo una capa de innoble pintura.

Son muchas las casas particulares de Zaragoza que conservaban incólume aquel sello de grandeza, impreso por nuestros antepasados, grandeza que se intenta ocultar obrando de extraño modo. El ansia de los actuales propietarios consiste en que las casas viejas no lo parezcan y por eso cubren muros, balcones, rejas y aleros con *democráticas manos* de líquido pringoso.

Sin ir más lejos y para concretar los hechos, la heregía que se ha cometido con el edificio en donde tienen su domicilio el Centro Mercantil y el Ateneo, demuestra á todas luces, lo grave del error comentado.

Por lo visto, alguien creyó que había necesidad de ocultar los ladrillos sea como fuese, fingiendo cualquier otro elemento de construcción y en efecto, hoy la casa aparece como hecha de sillares grises, de una monotonía y fealdad que descompone.

Por esas calles de Dios se ven multitud de equivocaciones análogas, capaces de comprometer el buen gusto de nuestro pueblo. Ni siquiera cabe la excusa de que las exigencias modernas piden á gritos transformaciones hondas en los viejos edificios, porque con la brocha y el pincel no es posible transformar nada.

La ciudad va perdiendo de esta manera sus modelos más preciados y su característica más estimable, sin que tales monumentos de arquitectura doméstica sean sustituidos por otros de

mejor traza. Limitadas las calles por construcciones cuya vulgaridad adormece, ni entramos en las nuevas corrientes ni respetamos las antiguas.

Debido á una serie de circunstancias económicas del momento, que desaparecerán, porque son anormales, se construye ahora sin otro objetivo que le inieua explotación del inquilino. Cuando pasen estos tiempos habrá que ir pensando en habilitar locales que sirvan para vivir y entonces echaremos de menos los precedentes que hoy se destruyen.

Ya ve el señor alcalde cómo una orden, al parecer inofensiva, puede acarrear consecuencias funestas, empujando al vulgo por el mal camino.

*
* *

Vicio generalísimo es, intentar el embellecimiento de salones ó de monumentos por medios contraproducentes. En cuanto se idea un festival ó se organiza un acto solemne, ante todo se trata de acumular en el sitio de la ocurrencia abundantes elementos estéticos, con perjuicio ó menoscabo, casi siempre, de la natural belleza que los lugares favorecidos presentan.

Abarca esta pésima tradición desde lo más humilde á lo más suntuoso. Vemos estos días, que no pocos vecinos *engalanan* sus hermosos balcones (en los cuales se admiran de ordinario hierros muy artísticamente labrados) con un trozo de percalina blanca ó roja y así lo que pudiera ser una calle de admirable perspectiva, se convierte en ruin tenderete de trapos viles.

Lo propio sucede cuando en las catedrales se habilita espacio adecuado para la celebración de cualquier solemnidad fastuosa. No cejan los organizadores hasta que no han cubierto molduras, relieves, columnas y estatuas con paños uniformes que á cambio de ocultar detalles de espléndida ornamentación, ofrecen galones y bordados de miserable aspecto.

De profanación idéntica, ha sido víctima, una de nuestras más estimables joyas arquitectónicas. Quisieron los concejales obsequiar á varios forasteros distinguidos con un baile en la Lonja y sin pararse en pelillos acordaron adornarla; ¡como si el magnífico salón hubiera salido de manos de sus constructores, virgen de toda gala y ornamento!

Resultado de esta idea infeliz fué que los nuevos adornos obscurecieron las viejas y naturales bellezas de la Lonja, pues

aun acertando los decoradores actuales en su obra, no pudieron rivalizar con sus maestros.

Es cierto que una fiesta moderna no cabe en marco vetusto, pero antes que acomodar el edificio á las condiciones del festejo, pudieron haberse doblegado los bailarines á las exigencias y naturaleza del local, por ser éste cosa más duradera y estable. Hubiera sido más fácil, y desde luego más armonioso, vestir á los invitados á la usanza del siglo XVI, que no disfrazar á la Lonja con ropajes del corriente siglo.

Todos estos atentados al arte, que de continuo se fraguan en nuestra tierra, tienen siempre la misma causa: la total ausencia de criterio estético en los que gobiernan, defecto agravado por sus ridículas pretensiones. Por eso vamos saltando eternamente de lo chocarrero á lo cursi, sujetos á las inflexibles leyes que Mariano Baselga desenvuelve páginas atrás.

J. VALENZUELA LA ROSA.

DOS GLORIAS DE ARAGON

Los pueblos que en algo se estiman, procuran cuantas veces y por cuantos medios están á su alcance, el glorificar á los hijos que honraron á su patria utilizando su esclarecido ingenio ó sus virtudes en obsequio de sus semejantes, sirviendo esta noble conducta como tributo de gratitud y de estímulo á los descendientes.

A la bondad y condescendencia del pintor Ignacio Zuloaga, entusiasta admirador del genial artista de Fuendetodos, debemos el poder presentar en la REVISTA DE ARAGÓN la fotografía de un lienzo de su propiedad, en que aparecen hermanadas dos de las figuras más interesantes de Aragón en el siglo XIX.

A pesar del trascurso del tiempo conserva toda la frescura de colorido el cuadro en que el inimitable Goya trazó la silueta fiel del gran Palafox, encarnación del alma aragonesa en aquella terrible epopeya de la nación española; y que, gracias al desprendimiento del artista eibarrés, ha podido ser reintegrado á su patria, ya que no á la culta Zaragoza, esta obra que estaba en poder de extranjeras manos.

A las «Noticias biográficas» de D. Francisco Zapater, cronista de lo que á Goya se refiere, podemos añadir el texto íntegro ó copia autógrafa de una carta original no exenta de filosofía y que creemos verán con agrado los amantes de nuestros recuerdos.

VICENTE CASTÁN.

UN AUTÓGRAFO DE GOYA

J^{do} Martin mio: Mucho en-
simismo he de mdo, de la indisposi-
ción y enfermedad y de dolo sobre todas
las cosas. No he de gozar tanto. Y a
nada. (Hay el asunto q^{da}) de son.
disgusto q^{da} se cuida como el primer
objeto. q^{da} alta verdad. y tu a ca-
bas. nada tiene q^{da} se dilatan sus
caudales y ascensos. y lo se con-
seja mejor q^{da} se sea y desearia
q^{da} lo hiciera bastante. tiene mu-
chos asuntos, y a pide el cuerpo
bueno a Madrid lo diga todo y eli-
onejaba cuatro cosas y a los y
comedia

q^{da} antes de abate echo el
retrato y yo por mi nada le
incómoda. pues estoy bien
aconsegado de ombres y pruden-
tes y me dicen todo, q^{da} q^{da} me
por ventura el estar silencioso
y no abate echo demostración al-
guina con migo; lo mas q^{da}
me a dicho a espues de abate
gustado, Goya ya no, veremos
mas expacio. con q^{da} note
puedo decir mas. Aquí ace
un tiempo como sabes y no
se puede salir al campo.
Por Raxos tengo con rana

y te ries muy bien de todo q^{da}
si mas te reueren la satisfaccion y
el sosiego. q^{da} el interese y dolo
conserva siempre asi. pues los
q^{da} tienen mucho, y no se valen de
ello nada tienen.

Patado mañana
cotrahe el fondo y pondras
en el poder de Raxos se qui-
era lo q^{da} te debo y si no donde
quieres pues aun exprese en
respuestas.

Amigo nada ay de
mucho y aun ay mas silencio
en mis asuntos con el J^{do} M^{do}.
nino

en poder de Albiton no se
si sean buenos, ni malos
si valen. Adios, y recibe
mil expre. de la descalica
y dolo a J^{do} Laquina, y
abodas q^{da} nadie te desea
mas q^{da} tu bend. Amigo
Juan Goya

Madrid 7 de Enero de 1784.



J^{do} Martin mio



RETRATO
DEL
EXCMO. SR. D. JOSÉ REBOLLEDO DE PALAFOX Y MELCI
pintado por D. Francisco de Goya.

(Propiedad de D. Ignacio de Zuloaga.)



NOTAS

Uno de los manuales enciclopédicos editados por la casa Gili, de Barcelona, lleva el siguiente título: *La Escultura antigua y moderna*, y la firma del Dr. D. Elías Tormo y Monzó.

Labor nada fácil es encerrar en 200 páginas todo cuanto de esencial se conoce en materia tan interesante, y mucho más difícil todavía, expresarlo en forma vulgar é inteligible para los profanos. El Sr. Tormo no ha logrado dar en el quid, á pesar de sus profundos conocimientos y de su vasta erudición, ó quizá por estas mismas circunstancias que le adornan.

Ni es adecuado su estilo para la lectura de los sencillos aficionados, ni éstos podrán soportar, sin grave fatiga, el cúmulo de observaciones técnicas que apunta el Sr. Tormo y Monzó.

En cambio los grandes rasgos que caracterizan á cada una de las escuelas escultóricas, no aparecen en este Manual señalados con el suficiente vigor, con la necesaria intensidad, para que sirvan de segura guía á los neófitos. Todo en el libro se hace nebuloso é intrincado como si el Sr. Tormo se hubiera propuesto dificultar, en vez de hacer amable y simpático, el estudio de esta manifestación artística.

El desenfado y la llaneza propios de todo manual no se ven en éste por parte alguna y trabajo han de tomarse los buenos lectores si comienzan por la obra del Sr. Tormo á vislumbrar la historia de la escultura.

Ahora, los ya iniciados en el desenvolvimiento del arte encontrarán en este libro consideraciones y datos nada vulgares y se darán perfecta cuenta de los méritos y de la competencia incuestionable de su autor.

En resumen; el más grave defecto que para nosotros tiene el Manual consiste en lo impropio de su nombre, á no ser que el Sr. Tormo ó la casa Gili le dieran esta denominación tan sólo porque su tamaño le hace perfectamente manejable.

Como se ve, los errores apuntados son más de forma que de fondo, aunque en el contenido también pudieran señalarse algunas ligerezas; por ejemplo, la dureza y el despego con que el autor trata á Rodín, Walgren, Knoff Rosso y otros modernísimos escultores cuya obra califica de tremenda equivocación, después de reconocer que desde los pseudo-clásicos nadie había creado estilo propio hasta que vinieron esos modernistas, locos pero originales.

J. V. L.

SUMARIO DE REVISTAS

Pel & Ploma.—Agost 1903, Barcelona. — TEXTO: *Angel Guimerá*, S. V.—*L'any mil, Recorts*, ANGEL GUIMERÁ. — *La visita*, ALFONSO DANVILA.—*Hospitalaries*, JOAN MARAGALL.—*Amor y dolor*, LUIS DE ZULUETA.—*Un cas jurídic sense precedent*, PIERRE LOUYS.—*Futesa*, APELES MESTRES.—*Contrast*, M. MONTOLIN.—*Rondalla*, JACOBUS SABARTÉS.—*Paul Ganguim*, PINZEL.—*Teatralia, Noves et velles*. — BIBLIOGRAFÍA. — GRABADOS: *La rateta*, *Nocturn*, *El Támesis glassat*, Rosa Corder, cuadro de WHISTLER.—*Els senyalats*, cuadro de HÖECKER. — *Icona bizantina*, *Díptic*, *Quadret de mosaic*, robats au museu de Vich.—*Mosaic Romá*, descubert á Empuries.—*Tapis de La Seu de Saragossa*, de la colecció q'es volie vendre. — *Estudi*, GOSÉ.—*Croquis*, R. CASAS.—*Retrato de Angel Guimerá*.



Arquitectura y construcción.—Agosto 1903, Barcelona.—TEXTO: *Pascual Herráiz*, VICENTE GARCÍA CABRERA.—*Alonso Berruguete*, J. APARICIO Y REVILLA. (Continuación).—*Bellas Artes*—*Whistler*, M. RODRÍGUEZ CODOLÁ.—*Movimiento intelectual en España*.—*Crónica Bibliográfica y Revisitas*.—*Reglamento para el Laboratorio Central de ensayos de Materiales de Construcción*.—*Adelantos é Inventos*. — *Informaciones y noticias*.—GRABADOS: *Retrato de D. Pascual Herráiz y Silo*.—*Arquitectura Española Contemporánea*. Madrid, Palacio del Sr. Marqués de la Candelaria de Yarabao, panteón de los Sres Marqueses de Casa Riera, en San Isidro, (6 grabados), arquitecto D. PASCUAL HERRÁIZ.—*Bellas Artes*, WHISTLER, retrato de su madre.—*Artes Decorativas é Industriales*, G. HOMAR y HOYOS ESTEVA (6 grabados).



Bosquejo de un Diccionario técnico

de Filosofía y Teología musulmanas

En el estado actual de la erudición hispano-musulmana existe un linaje de estudios especiales, utilísimo como el que más para el esclarecimiento de nuestro pasado, y huérfano, sin embargo, de cultivadores. Me refiero á los estudios sobre la historia filosófico-teológica de los musulmanes españoles. Porque adviértase bien que no puede explicarse tamaño olvido en que hemos dejado desde hace siglos tales estudios, alegando su exiguo valor é importancia dentro de la historia general de las ideas. Cabalmente si alguna gloria indiscutible se nos ha reconocido por todos los pueblos, y casi en todos los siglos, ha sido la de nuestros pensadores, y en especial los árabes y judíos. Hoy ya nadie que de discreto se precie, se atreverá á negar que á ellos debió el siglo XIII los copiosos materiales científicos que integraron la síntesis escolástica. Por Avempace, Abentofáil, Averroes, Abensabín, Avicebrón y Maimónides, el nombre de España corrió ya de boca en boca durante toda la edad media. El panteísmo psicológico de las averroístas cristianos de París y de la escuela de Padua, las acaloradas disputas sobre el principio de individuación y sus consecuencias en psicología y aun en teología, la famosa hipótesis *hylemorfica*, tan fecunda en aplicaciones á todos los órdenes de la enciclopedia cristiana, y,

en una palabra, todos los más abstrusos problemas de la física y metafísica de Aristóteles, á nuestros pensadores árabes y judíos los debió la Europa medieval.

Convencidos de esta verdad histórica los orientalistas extranjeros, no cesaron, desde la mitad del siglo XIX, en la empresa de su demostración y esclarecimiento: Munk y Mehren, para no citar más que los principales, han merecido bien de nuestra patria y de la ciencia, como iniciadores de este renacimiento. Y, sin embargo, aquí en España no han encontrado eco sus excitaciones, ni imitación sus generosos ejemplos. ¿A qué, pues, atribuir tal desvío de nuestra parte hacia unos estudios en que estamos más interesados que nadie?

En mi sentir, la causa principal hay que encontrarla en las dificultades con que tropieza todo el que intenta iniciarse en este linaje de investigaciones.

Quiero hacer caso omiso de la preparación general que se impone á todo especialista, cuya labor no será jamás fecunda, si se limita á los estrechos linderos de su especialidad, sin buscar fuera del campo de ésta, es decir, en las ciencias y estudios auxiliares, hechos é ideas que sirvan de base á la comparación y generalización características de la ciencia. Para comprender, exponer y juzgar el sistema filosófico ó teológico de un escritor cualquiera, hace falta poseer no sólo la historia del pueblo y del siglo en que se formó, sino la historia de las ideas de la humanidad.

Pero ya he dicho que quiero prescindir de las dificultades que esta ilustración general representa, para limitarme á considerar tan sólo las que consigo lleva la iniciación especial en estos estudios.

Ante todo, y puesto que se trata de conocer las ideas de escritores que emplearon una lengua distinta de la nuestra, la labor fundamental del especialista consistirá en *traducir* los textos originales arábigos. Ahora bien, para traducir, esto es, para transmitir á la lengua castellana lo más directa y sencillamente que sea posible con todos sus más delicados matices de significación aquellas ideas, y tratándose además de ideas que, como las filosóficas y teológicas, son complejas, sutiles y superiores á los fenómenos ordinarios de la vida material, es decir, metafísicas, hace falta, á parte de una inteligencia penetrante y rápida y de una práctica asidua en el estudio de los textos, y una bien cimentada instrucción en la gramática y en el léxico y en la enciclopedia musulmana. Claro es que de estas tres con-

diciones, la primera, como facultad natural no se adquiere, y la segunda, la práctica, no pueden suplirla los maestros ni los libros. En cambio la tercera, es decir, la instrucción sólida en la gramática, en el léxico y en la enciclopedia del islam, permiten simplificarse y facilitarse en extremo.

No es mi propósito señalar nuevos caminos para el estudio gramatical; ni me siento con tal vocación, ni creo que hagan falta nuevos métodos, ni pienso que un mayor conocimiento teórico de la lengua sea la mejor propedéutica para la formación de los investigadores que necesitamos. No serán pocos los musulmanes que, conociendo á perfección la gramática y aun el léxico, se den muy escasa cuenta de los libros de Averroes. Y la razón es bien sencilla: la dificultad que en general ofrece el interpretar textos arábigos, sube de punto cuando no se trata ya de libros de geografía, historia, literatura, etcétera, cuyo estilo es casi siempre llano y transparente, y cuyos vocablos se toman por lo general en su acepción vulgar y ordinaria; la sutileza del pensar escolástico musulmán, las intrincadas y aun laberínticas lucubraciones de sus glosas sobre Aristóteles, las disertaciones casuísticas de los alfaquíes, las incoherentes y difusas peroraciones de los místicos, reclaman un estudio paciente que no siempre se ve coronado por el éxito: es que el tecnicismo particular de los pensadores musulmanes no lo interpretan los diccionarios usuales.

Ya Dozy, en los comienzos de su brillante carrera⁽¹⁾ lamentábase de esta deficiencia de la lexicografía, y consideraba como un ideal remotísimo el llegar á poseer un diccionario que contuviese el sentido preciso de las palabras en su origen y las varias acepciones que sucesivamente hubieran ido adquiriendo en todos los países de lengua árabe y en todas las épocas, así en los prosistas como en los poetas, en las diversas artes y ciencias, y todo justificado con autoridades. Con generoso empeño, no obstante, proponía ya un plan de trabajos que vinieran con el tiempo á llenar el vacío sentido; era preciso, según él, redactar copiosos léxicos ó glosarios, ya de las voces ó acepciones usadas por un autor árabe determinado, ya de los vocablos especiales de toda una categoría de ideas ó cosas así científicas como artísticas, ya, en fin, de los términos empleados en un siglo, en

(1) *Dict. détaillé des noms des vêtements chez les arabes*, — (Amsterdam, Muller, 1845)—Préfac. V—VI.

un país, etc. Estos trabajos parciales serían materiales á utilizar para la síntesis final que se ansiaba.

Y uniendo á la excitación el ejemplo, no cesó durante un largo período de treinta años en su labor paciente de publicar léxicos parciales de los tipos por él señalados, hasta poder terminar su vida con ese monumento insigne de la lexicología árabe que se llama *Supplément aux dictionnaires arabes*.

Ante el título del libro y habida razón de su extraordinario volumen, alguien pensaría que la labor estaba ya acabada. Pero el mismo Dozy, modesto y sincero como verdadero sabio, se encarga de disipar toda ilusión en las siguientes frases del prólogo de su monumental *Suplemento* ⁽¹⁾, á propósito de los términos técnicos que contiene el Diccionario *Mohit Almohit* de Botros Elbistani, por él utilizado: «En segundo lugar—dice—estos términos serán siempre oscuros, mientras no se conozca por completo el sistema al cual pertenecen. En fin, confesaré, como lo hizo Freytag, que conozco poco estas ciencias, y creo con él que la vida de un hombre no basta para profundizarlas y para conocer bien la lengua árabe..... Sin contar con que yo temería perder la cabeza, si fuese á abismarme en el estudio de ciertas clases de estas palabras, por ejemplo, en la terminología alambicada de los sufíes. Es una empresa ésta que yo dejo gustosamente á otros».

Así, pues, el *Suplemento* de Dozy no satisface tampoco aquella necesidad, y de ello puedo dar fe por experiencia personal, si no muy larga en duración, lo bastante intensa para haber llevado la convicción á mi espíritu, aunque Dozy no lo hubiera confesado espontáneamente.

No tardé mucho en averiguar que estos apuros para la iniciación en el tecnicismo filosófico, debieron también experimentarlos los mismos árabes, puesto que para sortear la dificultad habían pensado en redactar diccionarios técnicos de todas las ciencias musulmanas, muchos siglos antes que en Europa. Y es explicable esta prioridad: el pueblo árabe, formado por pastores nómadas, sin precedentes filosóficos en el período anteislámico de su historia, copió de la Grecia casi toda su civilización y su ciencia. Al tomar pues las nuevas ideas, encontróse sin palabras indígenas que las expresasen; ⁽²⁾

(1) Préfac. XI.

(2) La misma índole de las lenguas semíticas, en general es refractaria á la filosofía. Como agudamente observó Renán (*Histoire des langues sémitiques*, 5.^a edic., París Lévy, t. I, pág. 18), «la abstracción les es desconocida; la metafísica imposible. Siendo la

y para llenar este vacío, echó mano de uno de estos tres recursos: 1.º y más sencillo, *transcribir* en caracteres arábigos las voces griegas (ὕλη = جذر = materia prima); 2.º, *traducirlas* literal y servilmente con palabras árabes (ὕψ' ἐν τῷ = نفسه في = sua sponte); 3.º, *modificar* el significado vulgar de las palabras árabes por extensión metafórica (συνλογισμός = قواسم = comparación por analogía-silogismo).

Imagínese ahora si los libros de filosofía, escritos con tan abigarrado y peregrino tecnicismo, no necesitarían de un léxico en que se consignaran y explicasen los vocablos nuevamente creados y las acepciones técnicas convencionalmente dadas á las voces indígenas. Porque además hay que tener en cuenta que un mismo término se empleaba en distintos sentidos técnicos para distintas ciencias (الانقلاص = el movimiento directo de los planetas, ó sea la ὑπολειψις de Ptolomeo, para los astrónomos = la característica de la línea recta, para los geómetras = *el justo medio* entre el vicio y la virtud, para los moralistas y sufíes). Y por si esto fuera poco, aun dentro de una misma ciencia discrepaban á veces los autores en cuanto al sentido preciso que había de darse á cada palabra. Lo cual era naturalísimo; entre nosotros ocurre también idéntico fenómeno: las dificultades para entender el texto de un autor que comulgue en escuela distinta de la del lector, han sido lamentadas con frecuencia por los mismos filósofos. La lectura de Kant ó de Hegel exige una larga preparación lexicográfica que no todos resisten. Los mismos escolásticos, una vez pasada la época de su dominación casi universal, viéronse precisados, para hacerse entender de los profanos, á redactar léxicos, que todavía se imprimen *ad calcem voluminis* en las ediciones del Angélico Doctor. Y no hace mucho, en el Congreso Internacional de Filosofía celebrado en París durante la última exposición universal, se trató seriamente de unificar y armonizar el tecnicismo de los que escriben filosofía, para obviar aquellos inconvenientes, creando una sociedad internacional con ese fin. ⁽¹⁾

lengua el molde necesario de las operaciones intelectuales de un pueblo, un idioma casi falto de sintaxis, sin variedad de construcción, privado de esas conjunciones que establecen entre los miembros del pensamiento relaciones tan delicadas, pintando todos los objetos por sus cualidades exteriores..... debía ser refractario á toda filosofía, á toda especulación puramente intelectual..

(1) *Sur la critique et la fixation du langage philosophique* por A. Lalande. (Véase REVISTA DE ARAGÓN, febr. 1902, pág. 125.)

«Etre las causas—dice Abenjaldún⁽¹⁾—que dificultan la adquisición de los conocimientos científicos y que impiden profundizar en ellos, hay que contar el gran número de obras que se han escrito sobre una misma materia y los diversos sistemas de términos técnicos que se emplean en la enseñanza.» «Los maestros más insignes en cada ciencia—añade en otro lugar—⁽²⁾, tenían cada cual su particular tecnicismo ó terminología.»

Conscientes, pues, desde muy antiguo, de la necesidad, no tardaron en intentar llenarla: ya en el siglo IV de la hégira, un escritor musulmán, persa de origen, Mohámed Eljauarezmi, compuso un pequeño, pero precioso, diccionario, ordenado no alfabéticamente, sino por materias. ⁽³⁾ En la siguiente centuria, el famoso Alí Elchorehaní († en 408 de la hégira), redactó su célebre *libro de las definiciones* ya por orden alfabético. ⁽⁴⁾ Y prescindiendo de otros muchos, en nuestros días ha visto la luz pública un monumental diccionario enciclopédico, editado en Calcuta por tres indígenas bajo la dirección de Sprenger y el patronato de la East India Company. ⁽⁵⁾

Con tales instrumentos de trabajo, creeráse al primer golpe de vista, que todas las dificultades quedan ya salvadas. Pero no es así: los diccionarios técnicos que existen, ofrecen para la iniciación tres graves inconvenientes. Es el primero, que están redactados en árabe, y por tanto, son tan difíciles de entender (si no más, para el principiante), que el texto objeto de la investigación; así, pues, nos encerramos en un círculo vicioso. El segundo, efecto del anterior, estriba en que á cada término árabe corresponde en estos diccionarios una ó varias definiciones abstractas y escolásticas, en vez de un término concreto y preciso, español, adaptado al tecnicismo moderno; por consiguiente, el investigador tiene que hacer en cada caso la necesaria adaptación por medio de un trabajo previo de selección entre los varios sinónimos castellanos á que corresponda la

(1) *Proleg.*, traduct. de M. de Slane, III, 271.

(2) *Ibidem*, II, 440.

(3) *Liber Masā'ilih Al-olüm explicans vocabula technica scientiarum tam arabum quam pergrinorum*, auctore Abū Abdallah Mohammed ibn Ahmed ibn Yūsuf, Al-Katib Al-Khwarezmī.—Edit., índices adjecit G. Van Vloten.—Lugdunī-Batavorum, 1895, apud E. I. Brill.

(4) *كتاب التعريفات* edic. Constantinopla, año 1300 hégira (1883 de J. C.).

(5) *كتاب كشاف اصطلاحات الفنون * تالیف.... محمد اعلی بن علی النهانوی*—*A Dictionary of the technical terms used in the sciences of the muslimans.*—(Calcutta, 1862)—in folio.

idea general expresada en la definición del léxico; y como puede suponerse, esta labor no tiene nada de fácil ni de agradable. Y finalmente, el más grave defecto que estos diccionarios presentan, es la falta de crítica que por lo general ha presidido á su redacción. Sin hablar de los de Elchorchaní y Eljauarezmi, faltos casi en absoluto de toda indicación de fuentes ó de autoridades con las cuales justificar las definiciones por ellos compiladas á guisa de centón, el mismo léxico de Calcuta, publicado bajo la dirección de un orientalista europeo, deja mucho que desear bajo este respecto, pues aun cuando algunas veces indica los autores que formularon las varias definiciones, no se cuida de señalar el siglo y país en que vivieron ó las escuelas en que comulgaron, ni á menudo nos da siquiera indicaciones precisas y completas de sus nombres ó sobrenombres vulgares, para investigar aquellos datos en los diccionarios biográficos ⁽¹⁾.

La experiencia de estos defectos hízome pensar en las ventajas que proporcionaría, para la iniciación en estos estudios un diccionario que llenase los objetos dichos sin los inconvenientes señalados en los árabes existentes.

Y aunque convencido de antemano de que ésta es labor de toda la vida y no de un solo individuo, porque requiere el esfuerzo asiduo y colectivo de algunos investigadores, puse no obstante manos á la obra, de la cual solamente una muy exigua parte poseo, desmedrado espécimen de lo que ella será, si algún día pudiera estar acabada ⁽²⁾. En compensación quiero adelantar aquí las líneas generales de mi proyecto, reducidas á tres puntos:

- 1.º Materias que debe contener el diccionario.
- 2.º Fuentes y plan para su redacción.
- 3.º Ventajas que proporcionará.

(1) Muchas veces limitáse á informar sobre las fuentes con un laconismo desesperante, v. g., *قال الرئيس* por Avicena, *قال الامام* por Arrazí, etc.

(2) La idea de un diccionario técnico no es nueva entre los arabistas europeos. Ya Schmúlders en 1836 dióse cuenta de su necesidad é insertó en sus *Documenta philosophia arabum* (Bonnæ, Franc. Baaden, 1836, págs. 125-134) unos cuantos artículos sobre términos técnicos, exactamente interpretados en su mayoría. Munk hizo lo propio en su versión de Maimónides.

I

Tratándose de un diccionario técnico de Filosofía y Teología musulmanas, será precisa, para fijar de antemano la materia que lo ha de constituir, una definición ó delimitación de la Filosofía y de la Teología entre los musulmanes y una adaptación de su contenido al de las respectivas ciencias modernas.

Nada tan elástico como el concepto que de la palabra *Filosofía* se ha ido formando á través de las edades. Desde el simple deseo de saber, á que se redujo la Filosofía en Pitágoras, hasta la investigación metafísica de las esencias, las causas y los fines, á que ahora parece restringirse, caben y han existido casi infinitos matices de significación. A partir de Aristóteles, que consiguió resumir como en un haz las ciencias todas de la Grecia, la Filosofía fué una enciclopedia; y como la humanidad fué ya durante muchos siglos fidelísima secuaz del Estagirita; como ni los alejandrines, ni los árabes, ni los judíos, ni los escolásticos en la edad media prescindieron de su magisterio, la Filosofía continuó siendo toda la ciencia, hasta que los rumbos nuevos del Renacimiento, ensanchando los horizontes de la investigación, dieron origen á diversas ramas del saber, que han ido á su vez dividiéndose y subdividiéndose sin fin, para desgajarse del tronco de la Filosofía.

Ahora bien; como que la Filosofía entre los árabes no fué otra cosa que el último eco de la ciencia alejandrina, habrá de contener forzosamente todas y las mismas ramas del saber que integraron la enciclopedia de los peripatéticos y neoplatónicos de la decadencia. Estas son:

A) *La Lógica* (علم المنطق) como propedéutica ó ciencia primera y preparatoria de toda investigación filosófica. Los árabes la concibieron como un sistema de leyes para discernir lo verdadero de lo falso, así en las definiciones como en los razonamientos.

Su estudio comprendió, en un principio, los ocho libros del *Organon* de Aristóteles, precedidos de la *Ysagoge* de Porfirio; ⁽¹⁾ pero más tarde se eliminaron cinco de ellos, á saber, el de la *Demostración* (كتاب البرهان = ἀναλυτικὰ ὅργανα), el de la *Controversia*

(1) Los árabes la denominaron, ya transcribiendo el título griego εἰσαγωγή por إيساغوجي, ya traducéndolo por المدخل introducción.

(كتاب الجدال = τὰ τοπικά), el de la *Alocución* (كتاب الخطابة = ῥητορικὴ), el de la *Poética* (كتاب الشعرى = περὶ ποιητικῆς), y el de los *Sofismas* (كتاب المغالطة = περὶ σοφιστικῶν εὐλογισμῶν), algunos por incluir su materia en los tres restantes, otros por tratar cuestiones menos pertenecientes á la lógica que á la gramática y á la literatura. Así pues, la lógica quedó reducida á la *Ysagoge* de Porfirio y á los tres libros siguientes de Aristóteles: 1—Libro de los *Predicamentos* (كتاب المقولات = αἱ κατηγορίαι); 2—Libro de la *Interpretación* (كتاب العبارة = περὶ ἑρμηνείας); 3—Libro del *Silogismo* (كتاب القياس = ἀναληκτὰ πρότερα).

B) La *Sabiduría* ó *Filosofía* propiamente dicha (علم الحكمة). Concibiéronla al modo de los estoicos y de los neoplatónicos, es decir, como la ciencia que tiene por objeto *conocer* las esencias de todos los seres y *obrar* en conformidad con este conocimiento para conseguir la felicidad en esta vida y en la otra. De aquí su división en dos partes: *especulativa* (الحكمة النظرية) y *práctica* (الحكمة العملية).

Las *especulativas* son tres, según la clasificación de Avicenna, ⁽¹⁾ copiada luego por nuestros escolásticos, y que se funda en el diverso grado de abstracción con que el entendimiento considera su objeto: 1.º La *metafísica* (الحكمة الطليعية) = μετὰ τὰ φυσικά, llamada también *filosofía primera* (الفلسفة الأولى) y *ciencia divina* (الحكمة اللاهوتية); 2.º La *matemática* (الحكمة الرياضية أو التعليمية) = τα μαθηματικά, llamada también *ciencia media* (العلم الأوسط); 3.º La *física* (الحكمة الطبيعية), denominada también *ciencia ínfima* (العلم الأدنى أو الأسفل).

Las *prácticas* eran igualmente tres, como en todos los peripatéticos cristianos se advierte: 1.º La *moral monástica* ó *individual* (علم الأخلاق) = τὰ ἠθικά; 2.º La *moral económica* ó *doméstica* (السبائية المنزلية) = τὰ οἰκονομικά; 3.º La *moral política* (السبائية المدنية) = τὰ πολιτικά).

A todas estas ramas fundamentales de la Filosofía entre los árabes, había que añadir otras derivadas, como la medicina, ciencias naturales, alquimia, astronomía, mecánica, etc., etcétera, todas las cuales, y otras muchas que omito, formaban parte integrante de la enciclopedia filosófica.

(1) Vide رسائل في الحكمة والطبائع, edic. de Constantinopla (1298 de la H.), página 72 y siguientes.

Ahora bien: ¿cuáles, entre todas las enumeradas, deberían entrar en un diccionario técnico de Filosofía? A mi juicio, convendría eliminar todas aquellas que, desde el Renacimiento clásico hasta nuestros días, han ido constituyéndose en ciencias independientes de la Filosofía. Al menos, yo me considero incompetente para interpretar el tecnicismo árabe de ciencias, como las matemáticas, físicas y naturales, que no puede ser explicado sino en función del tecnicismo moderno de esas mismas ciencias, las que apenas si he saludado.

Así pues, guiándome por este criterio de eliminación, incluiría en el diccionario tan sólo las voces técnicas expresivas de ideas que sean objeto actualmente de la Filosofía, es á saber, de la lógica, ontología, psicología, cosmología, teodicea y ética ó moral individual, aunque los términos de estas dos últimas se confundirán á menudo con los de la Teología dogmática y moral respectivamente, á causa de la compenetración íntima que en el islam, como en la escolástica cristiana, se realizó entre la razón y la revelación.

Esto por lo que toca á la Filosofía ó ciencia racional. Pero además de ésta, hay que incluir en la enciclopedia musulmana á las ciencias tradicionales ó reveladas (العلوم الشرعية أو الدينية).

He aquí su clasificación general y el concepto respectivo de cada una. Siendo las fuentes de la revelación divina, para los musulmanes, el Alcorán, la *Suna* y la doctrina unánime de los doctores antiguos, ha de serles preciso comenzar por el estudio del sentido de las palabras del Alcorán, el cual estudio constituye la ciencia de la *Interpretación* (علم التفسير), análoga á la hermenéutica filológica ó exégesis de la Biblia, entre los cristianos. Después de esto, es precisa una demostración crítico-histórica del origen divino del mismo texto sagrado, fundada en testimonios auténticos y no interrumpidos hasta el Profeta: tal es el objeto de la ciencia de las *Lecciones alcoránicas* (علم القراءات), así denominada, porque también se ocupa en distinguir los *siete* sistemas de leer el texto, adoptados comúnmente. Como se ve, esta ciencia puede compararse con aquella disciplina que nuestros teólogos modernos llaman *Introducción á la Sagrada Escritura*.

Viene á continuación una ciencia paralela de las dos anteriores, que tiene por objeto de estudio la *Suna*, y como fin el demostrar la autenticidad del texto de las tradiciones relativas

al Profeta, mediante la crítica interna de ese texto mismo y la crítica externa de los testigos que lo han transmitido. Esta ciencia se llama de *la tradición* (علم الحديث) y podemos equipararla, en parte, á nuestra *Teología patristica* y al tratado que en nuestros estudios eclesiásticos se denomina *De verbo Dei tradito*.

Una vez en posesión científica de las fuentes reveladas, ya no resta sino derivar de ellas el dogma y la moral, lo que se ha de creer y practicar. De aquí dos ciencias: 1.º *La Teología dogmática* (علم الكلام) que por ser esencialmente deductiva se le llama también علم النظر والاستدلال, y por su objeto, que son los artículos de la fe, es á veces denominada أصول الدين y ciencia de la unicidad y atributos de Dios (علم التوحيد والصفات).

—2.º *La Teología moral* (علم الفقه), la cual enseña los métodos para inferir las soluciones prácticas á los casos particulares, deduciéndolas, por analogía, de los principios generales consignados implícitamente en los textos de la revelación.

De estas dos ciencias, la primera equivale exactamente á nuestra *Teología dogmática*; pero la segunda se corresponde con dos disciplinas, á saber, *La teología moral* y *el Derecho civil y canónico*, pues bien sabida es la fusión perfecta que en el islam se operó entre estos dos principios normativos de la vida social: el religioso y el civil.

La selección de materias en la enciclopedia teológica musulmana no presenta las mismas dudas que hemos señalado en la filosófica; la teología en todas las religiones ha ofrecido siempre un carácter común de inmovilidad, y por consiguiente no ha podido evolucionar su concepto, como el de la filosofía, para dar de su propia sustancia nacimiento á disciplinas nuevas é independientes. Así pues, deberemos incluir en nuestro diccionario todos los términos técnicos pertenecientes á las ciencias que los árabes denominaron «teológicas ó religiosas» (الشرعية), excluyendo tan sólo algunas que ellos incluyen, á título de preparación para la hermenéutica, á saber, las *gramaticales*, pues nadie entre nosotros considerará como parte integrante de la teología el estudio del hebreo, siro-caldaico y griego, por la sola razón de ser estas lenguas el instrumento preciso para el conocimiento de las fuentes de la revelación cristiana.

MIGUEL ASÍN PALACIOS.

(Continuará).

Métodos escolásticos antiguos y modernos⁽¹⁾

I

ANTIGUOS

Método (*μῆθοδος*) es el camino que se sigue para obtener un fin. Este fin, cuando se trata de la ciencia filosófica, es ó su *construcción* ó su *enseñanza*. En la edad media, el sistema de filosofía llamado la escolástica, tuvo sus métodos de invención ó constructivos y sus procedimientos pedagógicos ó didácticos. Expongámoslos brevemente.

I. MÉTODOS CONSTRUCTIVOS.

Toda ciencia toma sus métodos constructivos de aquello que constituye su objeto formal, puesto que éste es el que da á la ciencia su especificación. Ahora bien, la filosofía escolástica no se encontró de golpe en posesión de sus métodos propios, sino que en la formación de ellos se advierte un progreso histórico paralelo á la constitución misma de su patrimonio doctrinal.

En sus orígenes la edad media se apasiona por el método *sintético ó deductivo*, el cual, partiendo de principios muy generales y simples, deduce de ellos relaciones cada vez más particulares y complicadas. Escolásticos y anti-escolásticos adoptan esta marcha descendente del espíritu.

Me propongo, escribe Boecio, edificar la ciencia mediante conceptos y máximas, de un modo igual al que se emplea en matemáticas⁽²⁾. San Anselmo de Cantorbery deduce de la idea de Dios, no solamente la prueba de la existencia real de un

(1) Debidamente autorizados por el Sr. De Wulf insertamos este precioso é interesante estudio. Podemos anunciar á nuestros lectores que antes de acabar el presente año verá la luz pública en Lovaina un nuevo libro del Sr. De Wulf, *Introduction à la philosophie néo-scholastique*, del cual el presente trabajo no es más que un capítulo.—(N. de la R.)

(2) *De hebdomadibus*. Prol.

ente infinito, sino también un conjunto de teoremas relativos á sus atributos y á sus relaciones con el mundo. Dos siglos antes de San Anselmo, Scoto Eriúgena ofrece el tipo más acabado del método deductivo. Su metafísica es una larga descripción de la odisea divina, inspirada en la concepción neoplatónica y monista de la decadencia del *Uno* en sus generaciones sucesivas. Y en los mismos albores del siglo XIII, Alain de Lille quiere aplicar á la filosofía una metodología matemática que trae á la memoria las demostraciones *more geometrico* de Descartes y los teoremas de Spinoza.

Por más que se encuentren vestigios del método *analítico* en los siglos XI y XII (particularmente en Abelardo y en aquellos que introdujeron el predominio del aspecto psicológico en la cuestión de los universales), es preciso descender hasta el brillante renacimiento filosófico del siglo XIII para asistir al triunfo del procedimiento de observación. Él es el que fecunda las obras de los grandes genios del siglo XIII, los tratados de Alejandro de Hales, de San Buenaventura y sobre todo los de Alberto Magno, Santo Tomás de Aquino y Duns Scoto. El nuevo método resalta en psicología, donde un escrupuloso examen de las actividades del alma y principalmente de los fenómenos sensitivos, intelectuales y volitivos es la base sólida de todas las teorías acerca de la naturaleza del hombre; en cosmología donde los fenómenos físicos y químicos, descubiertos por la observación vulgar ó por la aplicación de los procedimientos científicos de la época inspiran las doctrinas explicativas del universo; en moral, donde todo está basado en el estudio del acto libre; y otro tanto pudiera decirse de la teodicea, la lógica y hasta de la misma metafísica.

Mas no es que los escolásticos del siglo XIII quemen lo que sus antecesores adoraron, pues el ideal de la filosofía ó de la sabiduría es atenerse á los resultados adquiridos por la observación, y someter los conocimientos analíticos al trabajo unificador de la síntesis que partiendo de la causa descende hasta los efectos. Las síntesis abundan en todas las materias filosóficas estudiadas por el siglo XIII. La teoría del ejemplarismo estudia las esencias creadas en sus relaciones con la inteligencia creadora; la de la teleología cósmica se propone en sus aplicaciones la adaptación de los seres á un fin; cuestiones como las de la individuación son tratadas bajo un punto de vista analítico y sintético alternativamente.... y pudieran multiplicarse los ejemplos.

En su forma definitiva y más perfecta, tal como se la ve brillar en el siglo XIII, la escolástica emplea un método *an lítico-sintético*, el único que se aviene con las soluciones que da á los mismos problemas de la filosofía.

La historia de la filosofía viene en ayuda del constructor de doctrinas, en sus análisis no menos que en sus síntesis, y he aquí la razón por la cual los escolásticos consultaron á los representantes de la filosofía griega y patrística acerca de los eternos problemas del pensamiento. Mas la historia fué también para ellos un procedimiento pedagógico, como se dirá más adelante al exponer con mayor amplitud su concepción en esta materia.

II. MÉTODOS PEDAGÓGICOS.

Una cosa es *constituir* una ciencia y otra es *enseñarla*.

La edad media recurre á métodos didácticos que se parecen tan sólo de muy lejos á los procedimientos pedagógicos modernos.

Estos métodos han sido notablemente uniformados en Occidente, pero esta uniformidad no es la inmovilidad. La pedagogía escolástica no está encerrada en formas invariables; vemos por el contrario cuán rápidamente se propaga en ella toda innovación y progreso. Entre las principales causas del internacionalismo de los métodos, es preciso citar las comunicaciones de los centros intelectuales y la unidad de la lengua científica.

La odisea de los principales escolares de los siglos XI y XII demuestra lo frecuentes que eran los cambios de escuela. Las grandes escuelas monacales ó capitulares de Bec, Laon, Tours, Auxerre, Chartres, París, etc., ven acudir en torno de afamados maestros á estudiantes de todas las regiones de Europa. Adelman de Liege y Berengario de Tours van á Chartres para oír las lecciones del ilustre Fulberto; Juan de Salisbury encuentra medio de trabar relaciones con todos los filósofos conocidos de su tiempo. Los manuscritos no viajan menos que los libros. Con objeto de ser copiados, andaban los *códices* de monasterio en monasterio; algunos hasta se los llevaban consigo en el curso de largas peregrinaciones.

Esta multitud de idas y venidas á través de inmensas regiones y á costa de largos y penosos viajes aumentó extraordinariamente cuando á fines del siglo XII se erigió en París la primera Universidad de la edad media. De todas partes acudían

á París la *sapientiae fons*, de donde después los doctores se diseminaban por el Occidente.

En todas las escuelas la enseñanza filosófica usa una lengua única, el latín; los trabajos filosóficos se redactan en latín, tanto, que la expresión de algunos delicados matices de pensamiento exigió la creación de un vocabulario especial y de una latinidad propia. Entorpecido en sus comienzos, desfigurado por barbarismos y redundancias en la época de decadencia, el latín escolástico de los grandes escritores filosóficos del siglo XIII, sin tener la elegancia del lenguaje ciceroniano, es en la forma sobrio, claro y puro. Es un lenguaje de iniciados. Por más que sus fórmulas sean complejas, ofrecen en cambio la ventaja de la precisión y de la riqueza; aquellos que tratan de trasladar esta terminología á una lengua viva saben muy bien cuáles son los recursos y la fuerza del aquel tecnicismo.

*
* *

La uniformidad del programa filosófico corría parejas con la uniformidad de lengua. Hasta fines del siglo XII, las siete artes liberales, distribuidas en el doble y muy conocido grupo del trivium (gramática, retórica y dialéctica) y del quadrivium (aritmética, geometría, astronomía y música) constituían la base de la cultura intelectual en todos los medios científicos. Así como el grupo del quadrivium se extendió poco á poco á otras ciencias, la dialéctica se desarrolló tanto, que eclipsó las otras dos ramas del trivium; á ella se reducía toda la filosofía.

A partir del siglo XIII, cuando la facultad de artes de París fijó las obras de filosofía que debían enseñarse y el orden de sucesión, se acentuó todavía más la uniformidad de los estudios, puesto que la Universidad de París era la gran metrópoli filosófica del siglo XIII y XIV y las demás universidades modelaron sus reglamentos con arreglo á los de aquella.

*
* *

El programa de estudios no se confunde con el método de enseñanza, pero determina los materiales á que se aplica el método.

He aquí algunas particularidades del aparato pedagógico de la filosofía escolástica: el comentario, la esquematización, el

empleo del silogismo y de los argumentos históricos y la mezcla de materias filosóficas y teológicas.

El *comentario* de un texto es la forma natural y primera de la enseñanza. En la edad media estuvo siempre muy en boga, y para asegurar la observación de este método, la facultad de artes de la Universidad de París no sólo señalaba los textos que se habían de comentar, sino el tiempo que era preciso dedicar á este comentario. *Legere* es el término propio del comentario; la *lectio* es la lección por excelencia, y la palabra alemana *Vorlesungen* recuerda esta etimología histórica. El comentario no era, á la verdad, forzosamente servil. Al maestro incumbía el agrandar, á su gusto, los cuadros del manual y el añadir cuestiones nuevas á las suscitadas por el texto. Las obras de Aristóteles proporcionaron la materia principal del comentario. La lengua del Estagirita es lapídea, técnica y á veces difícil de entender; de ahí el que necesite ser explicada. Esta circunstancia contribuyó por mucho tiempo á mantener la práctica del comentario.

*
*
*

Además del comentario, la enseñanza recurrió también á la *exposición sistemática* y libre, forma que se encuentra en un sinnúmero de producciones. Sin embargo se advierte que estas obras no constituyen tratados de filosofía, en el sentido moderno de la palabra, consagrados *ex profeso* al estudio de alguna rama, como la metafísica ó la psicología. Trabajos como el *Eptateuchon* de Thierry de Chartres—verdadero manual de las siete artes liberales—son una excepción. Por el contrario, la mayor parte de las producciones de este tiempo tienen cada una su plan propio y cada autor conserva sus maneras independientes. El *Monologium* de S. Anselmo, las *Quæstiones naturales* de Adelardo de Barth, el *Sic et non* de Abelardo, el *Polycraticus* de Juan de Salisbury, el *De potentia* de Santo Tomás de Aquino, el *De unitate formæ* de Gilles de Lessines, las *Reportata Parisiensia* de Duns Scoto, etc., no están más sometidas á un plan uniforme que las abundantes obras que componen nuestra biblioteca de filosofía contemporánea. Hubo, en verdad, y sobre todo á partir del siglo XIII, tipos de obras: por ejemplo, las *Summæ theologicæ*, exposición sistemática de la teología y de la filosofía escolástica, con numerosas divisiones y subdivisiones en partes, capítulos, artículos, miembros, etc.; las *Quæstiones quodlibeticæ*, colección de conferencias solemnes celebradas por

los doctores de las universidades, una ó dos veces al año, poco antes de las Pascuas. Mas la marcha seguida y el orden de las cuestiones tratadas no son los mismos en la *Summa theologia* de Santo Tomás de Aquino que en la *Summa theologia* de Alberto Magno ó de Enrique de Gante. Por lo que hace á los *Quodlibet*, acusan gran variedad y no es susceptible de unificación la diversidad de cuestiones en ellos tratadas. Por lo tanto no hay sistematización uniforme en las obras escolásticas, si por esto se entiende un conjunto de problemas tratados con arreglo á un plan estereotipado.



Al contrario, profesores y escritores aplican al estudio de cada cuestión particular un proceso triádico que se generaliza desde el siglo XIII. Consiste en una exposición previa del pro y del contra (*videtur quod; sed contra*) de la tesis; sigue la solución de la cuestión (*respondeo dicendum*) que forma el cuerpo del artículo (*corpus*), y una respuesta á las objeciones (*ad primum, ad secundum, etc.*)

Los orígenes de este método se remontan á la doctrina aristotélica de la aporía. Imbuído en el espíritu de investigación que debía á la dialéctica socrática, Aristóteles insistió en la necesidad de reunir acerca de una cuestión determinada los argumentos y las doctrinas contradictorias, discutirlos y refutarlos. Esto es el *Kalós diaporésai* de que hablan la *Metafísica* y la *Ética á Nicómaco* ⁽¹⁾. Este trabajo es como preliminar á las investigaciones personales, determina los diferentes puntos de vista y da relieve á las dificultades. Santo Tomás de Aquino aprecia en estos términos estas prudentes recomendaciones de la *Metafísica*. «Consuetudo Aristotelis fuit fere in omnibus libris suis, ut inquisitioni veritatis vel determinationi præmitteret dubitationes emergentes» ⁽²⁾; y comentando el texto citado de la *Ética á Nicómaco*: «Positis his quæ videntur probabilia circa prædicta, prius inducamus dubitationes, et sic ostendemus omnia quæ sunt maxime probabilia circa prædicta... quia si in aliqua materia dissolvantur difficultates et derelinquantur quasi vera illa quæ sunt probabilia, sufficienter est determinatum» ⁽³⁾.

(1) *Metaph.* III, 1; *Eth. N.*, VII, 1.

(2) *In III 1. Metaph.* I, 1.

(3) *In VII 1. Ethic.* ad *Nicomacum*, I, 1.

El primer ensayo de este método didáctico aparece en el *Sic et non* y la *Summa dialecticæ* de Abelardo. El primer tratado trae para los principiantes todos los textos de los SS. PP. relativos á una misma cuestión y que aparentemente presentan entre sí alguna disconformidad. El segundo emprende el mismo trabajo por lo que toca á la dialéctica, poniendo á contribución, á parte de los autores sagrados, los escritores profanos. Pero Abelardo se detiene al llegar á esta exposición contradictoria; deja al lector en suspenso ó más bien le encarga el cuidado de conciliar los pareceres opuestos.

Alejandro de Hales perfecciona este método didáctico y le da su esquematización definitiva. Al mismo tiempo que toma los argumentos, de las fuentes de la autoridad y de la razón, utiliza los numerosos materiales transmitidos por los griegos y los árabes, y sobre todo resuelve las aparentes contradicciones que surgen de la exposición paralela del pro y del contra, desarrollando, en sus *resolutiones*, un sistema coordinado de filosofía. Desde este doble punto de vista, Alejandro prevalece sobre Abelardo, y los grandes doctores del siglo XIII no hacen más que perpetuar este método que informa todas las obras de su siglo.

El empleo del silogismo y de los argumentos históricos tiene íntima relación con esta esquematización formal.

El silogismo es un procedimiento de primer orden, del que Leibniz pudo decir: «Estoy persuadido de que si se obrase así más á menudo, si unos á otros se remitiesen silogismos y prosilogismos con las contestaciones en forma, se podría muchas veces en los más importantes asuntos científicos llegar hasta el fondo de las cosas y disipar muchas quimeras; por la naturaleza misma del procedimiento se acabaría con las repeticiones, exageraciones, divagaciones, exposiciones incompletas, reticencias, omisiones involuntarias ó voluntarias, faltas de método, equívocos y molestas impresiones que resultan» (1).

La forma silogística aparece por lo común en la exposición abreviada del pro y del contra, en donde tiene la ventaja de resumir y precisar el argumento; se la usa de nuevo en la contestación final á las objeciones, donde descubre los vicios de la mayor ó de la menor; mas se halla también en el «cuerpo» de una cuestión y ahí permite al autor sujetar su pensamiento

(1) *Lettre à Wagner*, citada por Mercier, *Logique* (Lovaina 1902), p. 171.

como en un torno. Santo Tomás de Aquino y Duns Scoto la emplean á cada momento.

*
* *

Uno de los medios conducentes para enterarse del pro y el contra de una cuestión, es consultar á los grandes pensadores y pesar sus doctrinas, «pues hay que suponer que tienen un fundamento real» (6). Las abundantes citas que los escolásticos hacen de los filósofos griegos conocidos en su tiempo, de los SS. PP. y de los escolásticos anteriores; la atención que prestan á aquellos de sus contemporáneos que no sostienen sus doctrinas ó que las combaten, están inspiradas en esta preocupación. La historia de la filosofía presenta para ellos una doble ventaja: permite encontrar un fondo utilizable en las ideas ajenas y advertir sus propios errores. Es, pues, un instrumento precioso puesto al servicio de la verdadera doctrina filosófica: he aquí su única razón de ser.

Esta subordinación absoluta explica hasta cierto punto que los escolásticos no hayan sido lo suficientemente escrupulosos en la fijación del hecho histórico como tal. Este defecto no es exclusivo de los escolásticos: es el resultado de una preocupación general en la edad media, pues no se aplicaba á la historia un método de crítica histórica rigurosa. Este es el motivo por el cual los conocimientos históricos de los filósofos de este tiempo no están exentos de error, y se puede aplicar á buen número de ellos lo que Enrique de Gante escribe á propósito de San Agustín: «Philosophia Platonis imbutus, si qua invenit in ea fidei accomodata, in scriptis suis assumpsit; quæ vero invenit fidei adversa, *quantum potuit in melius interpretatus est*» (7).

La paternidad literaria estaba rodeada de garantías insuficientes, y ciertas épocas no tuvieron ningún reparo en dar á la publicidad nuevos tratados bajo títulos apócrifos, ó de mutilar ó interpolar los textos. Ya Alcuino habla de la *defloratio* ó del robo de las ideas ajenas. Resultan de aquí serias dificultades en el trabajo de restitución y depuración de los escritos medievales.

Debemos añadir, que todos no leían en los originales las

(6) Aristóteles, *Divin. in. s. c.*, I; *Ethíc.* I, 8.

(7) *Sum. theol.*, (edit. 1646, Ferrara), art. I, q. 1, núm. 26.

obras citadas. Una multitud de textos, particularmente de Aristóteles y de San Agustín, y también de algunos escolásticos en boga como Boecio y Gilberto Porretano, ó de los famosos comentadores árabes Avicena y Averroes, forman el patrimonio común de las escuelas. Se encuentran estereotipados en los escritos de todos y por lo común se citan de memoria. Por el contrario, hombres como Alberto Magno, Sto Tomás de Aquino y Duns Scoto debieron recurrir á los originales, puesto que se ven en sus obras gran número de discusiones exegéticas.

Cuando se trata de contemporáneos, la situación es diferente, y los autores están casi siempre bien informados. La controversia entonces reviste un carácter de actualidad, y su interés aumenta. Alain de Lille conoció perfectamente las teorías de los cátaros y los Albigenses; Sto. Tomás de Aquino vivió en contacto continuo con el averroísta Siger de Brabante. Es raro que en vida de un autor se le deje de nombrar por epítetos anónimos, tales como *unus doctor dicit, aliqui dicunt*. Alberto Magno es uno de los pocos filósofos del siglo XIII que gozaron del beneficio de estar excluidos de esta regla. Si estas alusiones eran claras para los contemporáneos, son, en cambio, para el historiador causa de muchas dificultades.

*
* *

La mezcla de materias y argumentos filosóficos y teológicos, es aún otra particularidad de los métodos escolásticos. Cuestiones de filosofía pura eran juxtapuestas á cuestiones de teología, de un modo análogo á lo que se haría si se trataran simultáneamente, en una misma obra, teorías de física y química. No se puede citar ningún ejemplo más típico que un grupo de dieciocho cuestiones contenidas en la *Summa Teológica* de Santo Tomás de Aquino y consagradas al estudio de la naturaleza y de las actividades del alma humana ⁽¹⁾. Su conjunto forma un verdadero tratado de psicología, del que se ha podido decir que «puede ser aceptado como completo» ⁽²⁾. Esta materia va acompañada de un estudio sobre la creación y de otro sobre el estado de inocencia del primer hombre.

Síguese de aquí que para investigar las ideas filosóficas de

(1) 1.^a Pars, qq. 75-94.

(2) Hauréau, *Hist. de la philos. scol.* III, p. 345, (Paris, 1880).

un escritor medieval, no basta compulsar sus obras estrictamente filosóficas, sino que es necesario además recurrir á sus producciones principalmente teológicas, tales como los comentarios á las *Sentencias* de Pedro Lombardo. Aun más, las disputas quodlibéticas, amén de las materias de teología y filosofía, contienen á menudo controversias relativas al derecho canónico, á la disciplina eclesiástica, á la enseñanza, ó á cuestiones de actualidad.

El origen de esta mezcla característica de filosofía y de teología, depende de las circunstancias particulares que acompañan á los comienzos de la filosofía escolástica y también de las relaciones disciplinarias que la edad media establecía entre las dos ciencias, de lo cual no se trata en este artículo; pero esta mezcla, como tal, no compromete en nada la distinción entre la filosofía y la teología.

Por la traducción,

EMILIO LACIERVA.

(Continuará).

NOTAS

Como hay substancias químicas que obran de un modo fatal y necesario sobre el organismo, hay también medios de otro orden, si no tan eficaces, de resultados bastante seguros, para influir directamente sobre el espíritu. Si no los hubiera, la súplica, el consejo y la ley no habrían llegado jamás á tener carta de naturaleza en nuestras relaciones sociales. Lo difícil es acertar con esos medios.

El barón de Feuchtersleben, penetrado de la ductilidad del corazón humano y conocedor de sus resortes, ha reunido en su libro *Higiene del alma* (Juan Gili, Barcelona, 1903) una serie de reflexiones muy á propósito para que el lector aprenda á corregir por sí mismo los movimientos desordenados del espíritu y á no dejarse esclavizar por los estímulos de la pasión.

Si bien por su finalidad completamente moral parece ser este libro una obra de ascética, por su estructura, por sus procedimientos y por su método es un tratado de psicología. Para la educación de la voluntad humana no acude el Barón de Feuchtersleben á señalarle los móviles del carácter sobrenatural, sino que valiéndose de los principios psicológicos penetra en los reconditeces del corazón humano para hacernos ver sus energías y sus desfallecimientos.

De lo ameno y entretenido de este libro dan fe las cuarenta y cinco ediciones que de él se han hecho en Alemania. La traducción castellana, obra de los Sres. Angelón y Góngora, está hecha con mucho esmero.—(E. I.)

* *

El problema de la libertad, por lo mismo que tiene tan íntimas relaciones con la historia, la moral y el derecho, resulta siempre de superior interés. De aquí el sinnúmero de opiniones y de soluciones que constantemente salen al mundo científico sobre ese tema.

Un resumen muy completo de las que han aparecido en la filosofía alemana contemporánea, nos presenta el Dr. Leo Müffelman en su obra *Das problem der Willensfreiheit in der neuesten deutschen Philosophie* (Leipzig, 1902).

Empieza el autor por fijar claramente los términos del problema, para deducir las soluciones posibles. Las principales son: indeterminismo, fatalismo y determinismo, y dentro de esa clasificación va colocando Müffelman las opiniones de los filósofos alemanes, señalando al propio

tiempo las diferencias accidentales que los separan, aun dentro de cada grupo.

El autor da la importancia que les corresponde á los filósofos escolásticos, y bajo el epígrafe «El indeterminismo en la filosofía católica,» discute seriamente y con conocimiento de causa las opiniones de Gutberlet, Feldner, Kneib y Mach.

Ante las dificultades de conciliar el principio de causalidad con la libertad, Müffelmann parece inclinarse del lado del determinismo. Dificultades que traen su origen de no apreciar debidamente la diferencia entre la causalidad material y la espiritual. Aquella evidentemente es determinada, pero esto no excluye la existencia de una causalidad superior (la espiritual) cuyas condiciones antecedentes no sean determinantes. Tal acontece con la libertad; los motivos son condiciones indispensables del acto libre, pero no son necesariamente determinantes.

A pesar de esto el autor reconoce la existencia de la responsabilidad y el valor moral de los actos libres, en que el acto libre procede del yo.—(E. I.)

* *



Es tan abundante y heterogénea la literatura sobre los fenómenos hipnóticos, que se sentía realmente la necesidad de «una síntesis psicológica del hipnotismo.»

A realizar esta empresa va encaminada la obra del sabio profesor de Montpellier J. Grasset, *L' hypnotisme, et la suggestion*, que acaba de publicarse en la Biblioteca internacional de psicología experimental.

Para el autor, como para la escuela de Nancy, la hipnosis se caracteriza por un estado de sugestibilidad. Sin embargo, rectifica el concepto de sugestión dado por Bernheim. Según este último, la sugestión es el acto por el cual una idea es introducida en el cerebro y aceptada por él. Según Grasset, la sugestión es «un fenómeno morboso, ó por lo menos extrafisiológico, el cual ni ha de confundirse con la influencia fisiológica en sus distintos grados, ni se da tampoco en los individuos.

En lo concerniente á la etiología del estado de sugestibilidad y á los grados de hipnosis y sus variedades, examina el autor las clasificaciones de Charcot y de Pitres, basadas en los síntomas somáticos de la hipnosis, y la propuesta por Bernheim, Siebeault y Richet, que tiene por base la profundidad del sueño. El autor presenta una clasificación nueva, ingeniosísima y de fundamento propiamente psicológico.

A continuación estudia los principales síntomas somáticos de la hipnosis, y establece contra Charcot la diferencia entre éstos y los de la histeria.

En una palabra, no hay problema relacionado con el hipnotismo que Grasset no discuta con solidez y detenimiento. Todo lo cual unido á la abundante y ordenada documentación, contribuye á dar á esta obra actualidad é importancia no pequeñas.—(E. I.)

SUMARIO DE REVISTAS

Revue Neo-scholastique. — Louvain, Agosto 1903. — *Le rôle de la Sociologie dans le positivisme* (suite et fin), M. DEFOURNY. — *En quelle langue doit être enseignée la philosophie scolastique*, C^{te} DOMET DE VORGES. — *L'apologétique de M. Brunetière*, E. JANSSENS. — *Le positivisme et le faux spiritualisme*, G. DE CRAENE.

* *

Revue Thomiste. — Septiembre-Octubre, 1903. — *Un rameau oublié du Cartésianisme*, C. DE KIRWAN. — *Mater divinæ gratiæ* (5.^o art.), R. P. HUGON. — *La réforme de la théologie catholique. Les procédés exégétiques de saint Thomas*, T. R. P. GARDEIL. — *La thèse probabilioriste de saint Alphonse et les préférences doctrinales du Saint-Siège* (2.^o art.); R. P. JANSEN. — *La Vie scientifique: Notes d'Amérique. Les perspectives que laisse entrevoir l'œuvre philosophique de Léon XIII. Une vue américaine*, R. P. VAN BEELAERE.

* *

Divus Thomas. — Piacenza, fasc. 5.^o 1903. — *Sacrae Memoriae Leonis XIII, DD.* — *Emus Joseph Sarto Pius PP. X., DD.* — *In liberalismum universum trutina. Art. IX*, A. M. VESPIGNANI. Ep. Cæs. — *De Effectibus Inspirationis*, E. GRANELLI. — *Concordia liberi arbitrii cum divina motione juxta D. Th. et S. Aug. II*, N. DEL PRADO O. P. — *De capitali in re æconomica*, DR. V. PANCOTTI. — *Franciscus Macry-Correale*, R. M. RICCIARDELLI.

* *

Annales de philosophie chrétienne. — Paris, Agosto-Septiembre, 1903. — *Pie X, LES ANNALES.* — *Les tendances philosophiques et religieuses de La Rochefoucauld*, J. ROGER-CHARBONNEL. — *L'idée unitaire et trinitaire: Pythagorisme et platonisme*, VICTOR EMMANUEL L'OLLIVIER. — *Du rôle de la religion dans la vie humaine*, WILLIAM JAMES. — *Sur le libéralisme chrétien*, E. PUGNIER. — *Le miracle d'après S. Augustin. II*, EMILE NOURRY. — *La morale fondamentale*, CH. DENIS.

* *

Revue philosophique. — Paris, Septiembre 1903. — *Psychologie d'un écrivain sur l'art*, VERNON LEE. — *L'idée de quantité*, F.-E. MAUGÉ. — *Psychologie de la croyance en l'immortalité*, DR. WIJNAENDTS FRANCKEN. — *Observation sur une musicienne*, L. ARRÉAT.

Sección Historia

Manuscrito inédito

sobre San Salvador de Leire

(CONCLUSIÓN)

§. 6.

Preeminencias y regallas del Monasterio de Leyre.

Arnaldo Oyenarto Francés en su libro: *Notitia utriusque Vasconia* hablando deste Real Monasterio en el fol. 96 y 97, dice: «Nunc celebriora Monasteria peragenda sunt, inter quæ, si vetustatem et Regum affectus attendamus, iure sibi primum locum vindicat Legerense S. Salvatoris sacrum.» Y en realidad es así; pues desde el año de 842, hasta el de 1230. parece que andaban los Reyes de Navarra, y Aragon á porfia sobre quien le había de enriquecer, y honrar mas. Los unos ofreciendo á S. Salvador, y Santas Vírgenes Nunilo, y Alodia las conquistas, que hiciessen en las jornadas, que emprendian contra los Moros, los otros trayendo los cuerpos de sus Padres á este Panteon, y otros poniendo á este Monasterio baxo la inmediata sugesion de la silla Apostólica. Pero entre todas las inmunidades, privilegios, y franquicias, que le concedieron nuestros Reyes, el más exorbitante, y el que más recomienda la piedad deste Rey, y la literatura y santidad de este Monasterio es el que expidió el Religiosissimo Rey D. Sancho el Mayor en el año de 1023. en el que habiendo juntado Concilio, ó Cortes en Pamplona, segun lo habia decretado el año pasado de 1022, en el Concilio celebrado en este Monasterio, manda que el orden regular (esto es la observancia Benedictina) asentado por los Reyes sus antecesores, y los Obispos, y Abades en el Monasterio de Leyre á honor de S. Salvador, y de las Santas Vírgenes, y Mártires, se conserve, y confirme, y propagándose, se dilate por los Monasterios de nuestro Reyno; y con *authoridad* Real mandamos á los Reyes nuestros sucesores, que á los futuros Obispos, Recto-

res, y Gobernadores desta Santa Yglesia Yruñense los elijan del sobre-dicho Monasterio con consentimiento de los Obispos comprovinciales con el favor de todos los Señores, y Caballeros, con muy vigilante cuidado manden elegir del Orden Regular (esto es de Profesores de la Regla Benedictina) esposos muy escogidos, &c. Deste privilegio, que se intitula Real Pontificio á honra de Sta Maria de Pamplona, y del Monasterio de S. Salvador de Leyre, se infiere lo primero la gran piedad de Nuestro Rey D. Sancho el Mayor, que andando continuamente con las armas en la mano contra la Morisma, cuidaba con el mayor esmero de la restauracion de las Yglesias, y recuperacion de la disciplina Eclesiástica: lo segundo, que no estaba el Christianismo tan escaso de personas literarias (á lo menos de instruccion Eclesiástica) quando el Rey prevenia en el dicho privilegio, que los Obispos hubiessen de tener prendas tan relevantes, como las que advierte, que son regulares á las que exigen en el dia nuestros Reyes Cathólicos: lo tercero el singular aprecio, que el Rey D. Sancho hacia deste Monasterio quando decreta en pleno Consejo con aprobacion de los Obispos, Abades, personas Reales, Caballeros, &c, que el Obispo que se hubiere de elegir ahora, y en lo sucesivo, haya de ser precisamente de los Monges de S. Salvador: prueba nada equívoca de que en este Monasterio habia sujetos, como dice S. Eulogio, eminentes en virtud, santidad, instruccion y literatura. Deste privilegio, y del decreto, que expidio el año antecedente en el Concilio de Leyre, se colige con evidencia, que en la momentánea ocupacion, que hicieron los Moros de Pamplona, se transfirió la Cathedral á este Monasterio como á lugar seguro, donde no pudiera alcanzar el furor de los Moros: quando fue esta transmigracion, no se sabe; pero sábese que la Sede de Pamplona estaba derruida por este tiempo, y desposeida de medios, para poderla reedificar; y en su Consejo encarga el Rey al Abad Dn. Sancho, que en el año de 23. no haga falta en el Concilio de Pamplona, y que de los bienes de la Yglesia de Leyre se renueve, y reedifique la Sede Yruñense destruida. Y á caso de resulta de haber renovado, y reedificado la Cathedral de Pamplona el Monasterio de Leyre, vendria la antigua hermandad, que observaban las dos Yglesias de sufragar mutuamente los Canónigos, y Monges los individuos, que fallecian de una, y otra Yglesia con siete Missas, y otros tantos Nocturnos, y siete libras de pan, siete éminas de vino (que corresponden á siete pintas de París) y una comida de limosna. Esto se observaba en el siglo 16. quando estaba mas reciente la memoria de los favores recibidos; pero ahora se olvida todo, y no queda otro arbitrio á los monges de Leyre, sino traerles á la memoria el principio, que tubieron: *attendite ad petram, de qua scissi estis*. Con igual piedad, y devocion solicitaron la confraternidad con los Monges de Leyre los Obispos de Zaragoza, y Pamplona, como consta de un instrumento authentico, que se halla en este Archivo. Pero que digo los Canónigos, y Obispos, los mismos Reyes, que dotaban, y enriquecian á esta Real Casa, venian en

persona á suplicar humildemente la confraternidad, y participación en las buenas obras desta Comunidad, para que por su influxo, y fervor venciesen á los enemigos del nombre de Christo: «cum consilio, dice el Rey Dn. Garcia Yniguez en el año 876, filii mei Fortunii venio ad Cænobium Sancti Salvatoris Legerensis; et ibi præsente Domino Eximino Episcopo societatem in orationibus, et jeuniis, et eleemosinis, et bonis operibus accipio». Y el Rey Dn. García Sánchez, hijo de Dn. Sancho y D.^a Toda, dice en otro instrumento authéntico expedido en el año de 938: «Ego Garsias filius Sancii Regis, et totæ Regina cum Galindo Episcopo Domino, et Magistro meo venio ad Leyorense Cænobium, ut me Domino Nostro, et Salvatori mundi, et Sanctarum Martyrum precibus simul et orationibus fratrum ibidem in confessione nominis Christi deservientium in vigiliis, in ie juniis, eleemosinis, et aliis bonis operibus (quæ hic Deo adjuvante fiunt) partem habere exoptans, ut et Parentes et majores meos fecisse comperio: et confirmo pro anima sua, in qua elargitur Sancto Salvatori, ac SS. Martyribus Nuniloni, et Alodie partem decimarum omnium fructuum, quos ipse colligere potest in Valle Ouselle.» Y añade el mismo Rey, que dona al Monasterio todos los Lugares, «quæ posthac, Deo adjutore poterimus á Barbaris gentibus recuperare.»

No es de menos estimacion, ni de menor lustre para este Monasterio la heroica resolucion, que el Rey Dn. Fortunio tomó en el año de 901, y puso en execucion el de 905. dejando el mundo, y trocando el esplendor de la Diadema con la humildad de la Cogulla en este Monasterio. Llegó pues á este desierto el dicho Rey D. Fortunio acompañado de los Grandes de su Reyno, y de su hermano menor el Ynfante Dn. Sancho, casado con D.^a Toda Aznárez, y despojándose con heroica humildad del collar de oro, de la cota, espada, y corona, y hechándoles su bendicion, transfirió el Reyno á su hermano el Ynfante Dn. Sancho, y sin pérdida de tiempo el Abad Dn. Sancho Gentulez le vistió la Santa Cogulla, con la que murió santamente en este Monasterio. Dos cosas admiran en la resolucion deste Santo Rey, que á caso no tendrán semejantes en la historia: la primera la voluntaria abdicacion de la corona, en que le imitó despues el Sr. Carlos 5, y la segunda, que consultando mas á la seguridad del Reyno, que á su natural inclinacion, designó por sucesor suyo en la corona no á su hijo, sino á su hermano el Ynfante Dn. Sancho, por ser este mas apto para el Gobierno, que ninguno de sus hijos. Movido con tan raro exemplo Dn. Aznar su privado (ayuda de Camara, ó secretario) dejó el mundo, y abrazó el estado regular en este mismo Monasterio. Estas son las prerogativas, de que gozó en otro tiempo este Monasterio. Al presente nada tiene de particular: pues el ser llamado, y concurrir á las Cortes deste Reyno es común á todos los Monasterios deste Reyno, Benedictinos, Cistercienses, &c.

§. 7.

De los Reyes enterrados en el Monasterio de Leyre.

En este punto hay mucha discordia entre los Autores, que escribieron los Annales de los Reynos, y entre los Archivos, que conservan los preciosos monumentos de donaciones, veceros, cartularios, y otras memorias antiguas, consistiendo en gran parte las discordancias en las formas enunciativas, que se encuentran en estos instrumentos, donde con el motivo de alguna donacion, ó merced, que hacian á este Monasterio, á S. Juan de la Peña, ó Nágera, y otros, dicen los instrumentos, *ubi requiescunt corpora Parentum meorum*, tomando la voz *parens* en riguroso sentido, que equivale á genitor: no debiendose tomar sino en sentido mas amplio, y de latin menos puro, esto es, por pariente, ó cognato; porque de lo contrario resultára que el cuerpo de Dn. Sancho Abarca, ó Dn. Garcia por exemplo, estaban en Monjardin, en Leyre, y en San Juan de la Peña, respecto de que en ambos Monasterios se encuentran donaciones con enunciativas que dicen: *ubi requiescunt corpora parentum meorum*. Para librar pues este escrito de la incertidumbre de estas pruebas, no fixaré la relacion de los cuerpos Reales, que estan enterrados aquí en pruebas de tan poco fundamento, sino en otros instrumentos mucho mas sólidos, y que tratan *pro dignitate* el asunto. Uno de estos es el libro antiguo de la Regla de N. P. S. Benito, que también es Necrologio, donde se asentaban los fallecimientos, y entierros de los Reyes, Obispos y Magnates deste Reyno en este Monasterio, y segun convienen el P. Moret, Morales, y Garibay se escribia en el año de 1075. Este venerable documento se intitula: «Hæc est carta Regum, quorum corpora tumultata requiescunt in Monasterio Legerensi»; y aunque en el tal Necrologio estan equivocados algunos años de los Reyes, que dominaron en Navarra, quizás por impericia de los copiantes; no por esso deja de ser muy apreciable, pues á la luz, que prestan sus noticias, se descubren muchos sucesos ignorados en Navarra. Cuenta pues este precioso documento trece Reyes enterrados en este Panteon, que son Dn. Ynigo Garcia, Dn. Ximeno Yniguez, Dn. Ynigo Ximenez, Dn. Garcia Yniguez, Dn. Fortuño Garces, que fue Monge en este Monasterio, Dn. Sancho Garces, hermano de Dn. Fortuno Garces, Dn. Garcia Sanchez, Dn. Ramiro, que murió sin hijos, Dn. Garcia, Dn. Sancho Garces, Dn. Garcia llamado el tembloso, y las Reynas D.^a Ximena, D.^a Munia, D.^a Oneca, D.^a Toda, D.^a Urraca y D.^a Estephania, y dos Ynfantas D.^a Mayora, y D.^a Ximena. A mas desto pone el Necrologico entre línea y línea: «Hic jacent septem Regum filii, & octo Regum filioe; hic jacent viginti sex Equites nobiles, qui mortui sunt in bello.» En otro pergamino antiguo

se lee: «Domnus Ramirus filius prædicti Regis Sancii mortuus est ante-
quam moreretur pater ejus, in Villa vocata Apardues (hoy pardina de
«las Monjas de S. Benito de Lumbier) Domnus Garcia Sanchez Tre-
mulator frater prædicti Ramiri, regnavit 40 annis, & mortuus est anno
«1005. Domnus Martinus Phevus Princeps Navarrae mortuus est in San-
«gossa, & sepultus est in Monasterio Legerénsi. Domnus Andreas Phevus
«Princeps Vianæ mortuus est in Villa de Sangose primo die mensis
«Januarii anni 1503, & sepultus est in Monasterio Legerensi.» Con este
motivo se hicieron ornamentos negros para sus funerales, los que ahun-
se conservan en la Sacristia de Leyre. Todo lo dicho se confirma con
el examen, que hizo este Monasterio del sepulcro de los cuerpos Régios
el año de 1613. el 13. de Agosto en presencia del Yllmo. Sr. Dn. Fr. Pru-
dencio Sandová, Obispo de Pamplona, y antes Monge de la Congrega-
cion de S. Benito de Valladolid. D. Juan de Garro, y Xavier Vizconde
de Zolina, y Castellan de Xavier, Dn. Fray Juan de Echayde Abad
deste Monasterio, y D. Fr. Benito de Ozta Prior del mismo con todos
los Monges, que se hallaban en el; pues necesitando romper dos arcos
de la Yglesia principal, para enlazar la fabrica nueva con la antigua,
encontraron en el que estaba á la parte siniestra del Altar mayor dos
sepulcros: en el primero se halló solo un cadaver, y en el segundo 15.
juntos, que su magnitud se conocía ser de edad cumplida, y entre los
huesos se hallaron mezclados pedazos de telas texidas de oro, plata, y
seda, de color morado, azul, y verde; y trozos de madera labrada en
forma de cetros Reales, y otros de marfil al modo de empuñaduras de
espada; pero sin inscripcion alguna, que declarasse, de quienes eran
aquellos despojos: solo se advirtieron en una canilla de la pierna dos
grandes heridas, una en el tovillo, y la otra mas arriba, entrándose tanto
por el huéso, que manifesta haber sido hecha con espada, ó alfange
muy cortante: y se tubo, y se tiene sin duda, que esta canilla era de
Dn. García Yniguez, muerto por una emboscada de moros en la bajada
de Aybar.

El dicho Necrologio refiere también, que se hallan enterrados en esta
Yglesia 21 Obispos, 34 Abades, y 12 Canonigos de Pamplona; pero se ha
de advertir, que los Obispos enterrados en este Monasterio, y de quienes
hace mencion el referido instrumento, son de Pamplona, Zaragoza, Jaca,
Tarazona, y Barbastro: Entre ellos hay un Arzobispo, y no dice, donde
presidia: y lo mismo sucede con los Abades, pues hay entre ellos algu-
nos sin designacion del Monasterio, que gobernaban; otros con el dic-
tado de Abad de Roda, de Yrache, de S. Juan de la Peña, de Cluni, de
Toméras, de Ripol, y Masiliense. Todos estos Prelados estan enterrados
en esta Yglesia, como lo dice el mencionado Necrologio; pero no dudo
que se han perdido otras muchas noticias en la pérdida, y destrozo,
que padecio este Archivo en las repetidas entradas, y salidas de Mon-
ges Cistercienses, y Benedictinos.

§. 8.

**De las Reliquias, y cuerpos santos,
que existen en este Real Monasterio de Leyre.**

Todas las donaciones de los Reyes, que se encuentran en este Archivo desde el año de 842, hasta el de 1236, afirman positivamente que en este Monasterio existen, y se veneran en el los cuerpos de las Santas Vírgenes, y Martires Nunilo, y Alodia, que siendo hijas de Adahuesca, padecieron Martirio por la Fe de Jesu Christo en Huesca el año de 840 y que en el de 842 fueron trasladadas á Leyre á esméros y devocion de la Reyna D.^a Oneca, muger de D. Ynigo Ximenez, llamado vulgarmente Arista. Esto mismo consta en el libro del Tumbo, en el Becerro, en el Necrológio, y en el Breviario antiguo, donde estan las Actas legítimas de su Martirio, y translacion de sus sagrados cuerpos, aunque no en tantas partes ni en tantos instrumentos; pero si en muchos, y muy respetables, como son el de D. Sancho Garcés, D. Sancho el Mayor, y D. Sancho Ramirez, y en el Becerro. Consta que tambien estan en este Monasterio los cuerpos de S. Hemetherio, y Celedónio, S. Viril, ó Virila Abad, y S. Marciano, ó Marcial Obispo, y Martir. Desde ultimo no se sabe el lugar, ó puesto de la Yglesia, que conserva sus sagradas Reliquias; pero de los Santos Hemetherio, y Celedonio, esto es, quatro canillas de las piernas, dos de cada uno, estan en dos urnas del Altar mayor, y son las que corresponden al lado de la Epístola, y en cada una de ellas hay dos canillas de los dichos Santos. Al lado del Evangelio hay otras dos Urnas; en la una está el cuerpo de S. Viril Abad desde Monasterio con el pectoral, anillo, mitra, y ceñidor. Deste S. Abad se refieren cosas prodigiosas, como son las del rapto de 300 años con la música, ó canto de un paxarito; pero porque esta historia se halla destituida de aquellos fundamentos, que se necesitan, para calificarla de pia tradicion, parece que no debe ocupar lugar alguno en esta relacion. De su santidad no se duda, porque assi en este Monasterio, como en la Villa de Tiermas, de donde es Patrono, se ha venerado, y dado culto y se le da, como á Santo Confesor; y sobre lo particular del rapto de los 300. años no está tan escása esta narracion, que no cuente á su favor la tradicion constante deste Monasterio, y una lápida de la casa, ó fábrica vieja, donde está esculpido un baculo Abacial con un paxarillo sobre el mismo, y en la Yglesia mayor, ó principal hay un retablo dedicado al mismo Santo con el paxarito pintado en el, que todo indica haber sucedido assi. A mas de estos Santos Confesores, y SS. Vírgenes cum innumerabilibus sanctorum reliquiis, dice en un privilegio el Rey D. Sancho el mayor: muchas hay en el día, y sin duda eran muchas mas, quando en las violentas entradas, y salidas de los Monges negros pignoraron estos, como dice la memoria del Archivo, dos arcas de reliquias, una de plata, y otra de madera á la Catedral de Pamplona.

§. 9.

De la dotacion y rentas, que tubo este Monasterio en tiempos antiguos.

Las donaciones, que se hicieron en tiempos remotos á este Monasterio assi por los Reyes de Aragón, Navarra, como por los Obispos, y Magnates son tantas y tan quantiosas, que se harían increíbles, sino se conservassen en el Archivo los instrumentos fehacientes. Se sabe que el Monasterio se enagenó de muchas rentas, quando ayudó á la reedificación de la Cathedral de Pamplona, y dotación de sus Canónigos, y dignidades. Consta también que en las varias entradas, y salidas de Monjes blancos, y negros perdió muchos instrumentos, rentas, y haciendas. No se ignora que para construir, y perfeccionar el Monasterio ó fabrica nueva, se deshizo de varias rentas de pechas, casas, y haciendas; pero todo esto en comparacion de lo que tubo, y se le donó, es nada: y si conservára lo que donó, y confirmó el año de 1270, el Rey D. Theobaldo, seria en el día el Monasterio uno de los mayores, que hay en Hespaña. Pero se ignora como se ha perdido. Se halla su Archivo lleno de títulos *sine res* y con tan poca renta, que apenas tiene para la manutencion de 30, ó 33 Religiosos. El piadosísimo, valiente y generoso Rey D. Sancho el Mayor á una con su muger D.^a Mayora dotó á este Monasterio con tan pingües rentas, y privilegios tan singulares, que, aunque no tuviera otros, eran estos bastantes para descollar sobre todos los de Hespaña. En el año 1024 le donó con toda solemnidad, como consta del privilegio en nada viciado, á honor del Salvador del mundo, de su Santissima Madre, y de las Santas Vírgenes, y Martires Nunila, y Alo dia, y San Viril Abad, siendo Abad deste Monasterio D. Sancho, y al mismo tiempo Obispo de Pamplona en los confines de Ernáni en la playa del mar: «*Monasterium unum, quod dicitur S. Sebastiani cum Parochia una, & illam Villam, quam antiqui diceban Yzorum cum Ecclesiis suis, scilicet Beatæ Mariæ, & S. Martyris Vincentii cum illo cubilari de Yzurdita, &c.*» Reflexione qualquiera discreto sobre la naturaleza desta donacion, y se convencerá que con solo lo especificado en ella tenia el Monasterio mas que suficiente para mantener 40 Religiosos.

§. 10.

De las rentas, y posesiones, que tiene el Monasterio al presente en este Reyno de Navarra.

Las rentas, que tiene al presente, escasamente llegan para la manutencion de 32 Religiosos: porque no le han quedado de todas sus donaciones, sino las Yglesias, que llaman de la Cuenca de Pamplona, las que arrienda el Monasterio, y deducidas todas las cóngruas de los Vicarios, y sirvientes, le pagan por sus decimas, y algunas haciendas mil ducados; pero tiene que sacar de esta cantidad lo correspondiente al subsidio,

y escusado. Estas Yglesias son las de Orórvia, Lizasuain, Marcalain, Garceraín, Añezcar, Oteyza, Garrués, S. Esteban de Hugarte, Egüés, Elcáno, Urroz, Meoz, Salinas, Ydocin, y Zabalza. Tiene tambien otras Yglesias. que no las arrienda, sino que las administra por sí mismo con la mira de acopiar el trigo, que necesita para su abasto, y estas son: las de Villaveta, Artieda, Navasqués, Ygal, Yzalzu, Yessa, Liedena, y los quartos de Güesa, Sarries, Burqui, Vidangoz, Roncal, y Garde. Esta es la renta, que tiene en Navarra.

En Aragon tiene la Yglesia de Tiermas, que el año de 1220 la donó el Rey Dn. Pedro el 2.^o de Aragon, la de Undues, Fillera, el Real, y Añues: con el trigo que recoge destas Yglesias, de su cosecha, y de otras rentas, féudos, y pechas, tiene mas que lo suficiente para la manutencion del Monasterio por malo que venga el año. Además desto tiene el Monasterio donacion del mismo Rey Dn. Pedro el góce, y pastura en todos los montes de la Villa de Tiermas con 2800 cabezas de ganado menudo, 40. yeguas, 60. bácas, y 45. cerdos.

En Francia

Tiene el Monasterio en Francia el derecho de apacentar sus ganados menudos, y mayores de los montes Pirinéos, que pertenecen á Francia en el valle de Sólá, y el mismo derecho tiene en los Pirineos comunes del valle de Salazár, y Roncal, donde puede andar, y pacer sus hiervas el ganado del Monasterio de sol á sol. Además desto tiene en los Perineos de Francia pertenecientes á dicho valle de Sola dos cubilares, corrales, ó majadas, que llaman Bezúla mayor, y menor, que en el año de 1120. compro del Senior Lope Lopiz de Liédena; y fuera desto tiene otro cubilar, llamado Arlotúa en el monte de Ori por donacion del Sr. Rey de Aragon, y Navarra Dn. Sancho Ramirez, y en virtud destos derechos, puede el Monasterio gozar, y goza en el día las hiervas, y aguas de dichos montes con sus ganados mayores, y menores, como tambien los montes, prados, hiervas, y aguas de todo el Vizcondado de Sola por espacio de quatro dias con sus noches, debiendo volver al quarto a sus cubilares de las Bezulas. Todo esto lo tiene en uso, y posesion confirmada por executorias del Gobernador de Val de Sola.

A esto se reduce lo que el Monasterio de S. Salvador de Leyre tiene en el día, y posee. Año 1793.

En 13 de Julio de 1782. se empezó á desempedrar la Yglesia deste Monasterio para entablarla, y se acabó de entablar el 9 de Agosto de dicho año.

En Agosto de 1783. se pintó y doró el Enrejado del Choro, y el confesonario, que está entre S. Joseph, y los SS. Virgenes, y la reja del pórtico de la Yglesia, y á los dos cancelles se les dió agua-ras, para que sobresaliesen los colores, y tambien al baraustre del Organo.

Día 26. de Agosto del sobredicho año de 83. se hizo la fundicion de la campana mayor, como á las 9. de la noche, y tiene de metal 55. arro-

bas y $\frac{1}{2}$ y el día 30 por la tarde se colocó en la torre, siendo Abad el P. D. Antonio Perez.

Del 29. de Octubre de 83. al 17. de Enero de 84. se doró, y pintó el retablo de S. Joseph.

En Marzo, y Abril del año mismo de 84. se hicieron 6. Celdas en el lienzo del Occidente, y despues se aplicó la mas inmediata á la Cillereria: se concluyó la obra de dichas Celdas el 29. de Abril del dicho año; en este tiempo se mudó la puerta de la Hospedería, y la sala, donde estaba, se hizo Librería, abriendo puerta hácia la calle del Dormitorio bajo. El mismo día 29. se empezó á abrir puerta por el Soleador en la pared de él, para poner sobre Capítulo el Archivo del Monasterio, como lugar mas seguro, y menos expuesto á incendio.

Sepase que, quando se doró el retablo de S. Joseph, se le dió encarnación al Christo de la Yglesia baja, y se mudó á donde esta ahora.

A principios de Septiembre de 1784. se pusieron los retablos nuevos de S. Juan, y S. Esteban con sus mesas al uso Romano: mas el remate de dichos retablos no se puso hasta Abril de 1785. Y el día 5. de Noviembre de 1789. se traxeron las quatro medallas, es á saber: de S. Joachin, y Sta. Ana, y estas se fixaron en el Altar de S. Juan Bautista: las otras dos, que son de S. Alberico, y S. Esteban, aquel segundo Abad, y este tercero de Cister, se colocaron en el de S. Esteban Prothomártir.

Las demas mesas, que hay al uso romano, que son las de los Altares de N. P. S. Bernardo, S. Viril, Santas Vírgenes, y S. Joseph se hicieron, y pintaron en el quadrienio del P. Maestro D. Mauro Arviceta, que concluyó su Abadía el año 1792.»

MARIANO ARIGITA,

Canónigo de la Catedral de Pamplona.

Pamplona, Agosto de 1902.

ORDINACIONES Y PARAMIENTOS

DE LA CIUDAD DE BARBASTRO

(CONTINUACIÓN)

DE PENA RECEPTANTIS EXTRANEUM QUI DET DAPNUM VICINIS

Item establieron e ordenaron que si alguno o algunos de la dita ciudat receptaran e tendran secretament en su casa alguna persona o algunas personas que sian notoriament enemigos en la dita ciudat por ocasion de la qual receptacion den danyo ad alguno que contra tal receptor sia enantado así como si fues traydor manifesto segunt el tenor de los paramientos fablantes de criminibus et delictis. En pero que si de nueyt o de otra manera semetran los ditos tales en casas de alguno en las quales su senyor no abite que en aquesta pena no caya el Senyor de la casa de do saldrán si ya nos prouaua que el y anies consentido.

QUOD QUILIBET TENEAT ARMA PARATA

Item establieron e ordenaron que tot habitador de la dita ciudat de qualquier ley stado ó condicion sean tienga e sia tenido hauer e tener sus armas en casa dentro las puertas/ o en aquel lugar que mas refezment pueda seyer armado e prender aquellyas por seguir e dar ayuda e deffensión á los iusticia jurados vezinos e abitadores de la dita ciudat cada que mester sera sots pena de trenta sueldos pagaderos á los Jurados de la dita ciudat.

DE ELECCIONE JURATORUM ALMUTAZAFORUM ET ALIORUM OFFICIALIUM ET CONSILLIARIORUM

Item como por ocasion de la manera que yer en la dita ciudat de sleyr jurados e almudacafes e senyaladament jurados de la condicion de los ciudadanos los quales se eslien por quartones se sigan grandes dampnages e periglos a la dita ciudat quizieron se ordenaron que de aqui adelant los ditos jurados de condicion e los almudacaffes se eslian en las casas del consellyo de la dita ciudat el primer domingo de octu-

bre por los jurados de la dita ciudat con las dos juradas mas cerqua pasadas los quales todos concordes o la mayor partida fagan la dita elección. Empero que por no facer preiudicio a los quartones que hayan a esleyr de cada quarton hun jurado de los mas suficientes que y seran e que serán vistos mas proueytosos al bien comun de la dita ciudat e que ayan asi mismo a esleyr los jurados de los fidalgos e que aquesta manera misma sia seruada en la elección de los almudaçafes et otros officiales e consellyeros de la dita ciudat.

QUE ALGUNO NO LANCE CON BALLESTA LANCA NI DARDO

Item querieron stablieron e ordenaron que si alguno de la dita ciudat o deffuera lançara con ballyesta con lança o con dardo a/ otro en la dita ciudat o dentro los muros viellyos de aquellya si no yes por su deffension/ o andando con los officiales a uigilia/ o a perseguir malfeytos que si quiere fiera si quiere no con las ditas armas o con alguna de aquellyas, sea encorrido en pena de cinquanta sueldos aplicaderos a los jurados de la dita ciudat e no sia saluo en ninguna infançonía antes ne sea sacado de feyto ni le sia rezebida fiança de dreyto auida sumaria informacion segunt que en el precedent capitol yes contenido,

QUOD VICINI TUEATUR PER CIVITATEM CONTRA EXTRANEUM

Item establieron e ordenaron que todo vezinó o habitador de la ciudat sia enparado e ayudado por todos los vezinos e habitadores de la dita ciudat cuenta qualquiere persona o personas estranyas asi yes a saber quesi alguna persona extranya de la dita ciudat qualquiere sea querra dentro la ciudat/ o sus terminos matar prender ferir/ o iniuriar por qualquiere manera o razon algun vecino de la dita que todos los habitantes en aquellya lo hayan a defender con armas o en otra manera por manera que no prenda danyo/ E qui en aquesto fazer sera tarduo o remiso que sea encorrido en pena de cinquanta sueldos aplicaderos a los jurados de la dita ciudat/. Empero con tal manera e condición que aquel tal mal querido/ o perseguido por los ditos strangeros de la ciudat sobredita firme de dreyto al sudito mal querient e destarle á dreyto si cosa y es que cónuienga en poder del Justicia de la dita ciudat.

QUE ALGUNO NO FORADE NI DESFAGA EL CARAMIENTO DE LA CIUDAT

Item establieron/ e ordenaron que alguno no sea tan osado que forade de día o de nueyt derribe/ ó desfaga caramiento alguno de la dita ciudat si ya no yera por tornarlo en millor estamiento/ E qui contra esto fara sea en pena de cinquanta sueldos aplicadera á los jurados de la dita ciudat.

DE LOS GANADOS

Item como muytas et diuersas talas sian feytas et se fagan cada día por los ganados de los habitadores de la dita ciudat el que peyor yes

algunas personas seyendo oficiales van con sus ganados et fazen diuersas talas et danyos de lo que no yes dubdo venir escandalo si en el sobredito no era proueydo. Por esto querientes remediar al sobredito establimos e ordenamos que los ditos habitadores senyores de ganado sean tenidos puyar et fazer portar los ditos ganados a las montanyas et a otros lugares fuera de la ciudat del dia/ o fiesta de santa cruz del mes de mayo entro al dia/ o fiesta de sant miguel del mes de setiembre pero si alguno de los ditos ganaderos tendra su ganado en los ditos terminos dentro el dito tiempo sea tenido de pagar en continent dotze dineros por cada una cabeça del dito ganado los quales sean del comun de la ciudat /i ya no quedauan con licencia de los prior e jurados de la dita ciudat. Enpero exceptados los ganados de los carniceros juxta los paramientos de partes de suso expresados.

DE ANSARAS

Item como de poco tiempo en aqua algunos habitadores de la dita Ciudat tiengan muytas ansaras las quales fazen diuersas talas et danyos Por sto stablimos ot hordenamos que qualesquiere ansaras que seran trobadas faciendo tala/ o danyo alguno en qualquiere hereditat pague de pena el senyor de aquellyas por cada uegada cinco sueldos de la qual sian las dos partes de los jurados et la tercera del senyor de la hereditat et ultra aquesto pague la tala o danyo por ellyas feyta al senyor de la hereditat.

DE VINYUEGALOS

Como en los estatutos contenidos en el presente libro de los paramientos de la dita ciudat la rubrica de los baldones ditos o feytos a los oficiales de la ciudat no sean expresados los veyedores vinyuegalos uedaleros o mesegueros si quiere guardas maguera sian oficiales et muytas personas por la dita razon con grant audacia ayan iniuriado et uituperado los ditos veyedores vinyuegalos o uedaleros si quiere guardas clamando publicamente aqueyllos periures falsos /o traydores et otras iniurias diziendoles por la qual razon los ditos oficiales son venidos et vienen a escandalo et pelea con los ditos iniuriantes et encara han querido et quieren defeyto por la sobre dita razon renunciar los ditos oficios. Por esto remediar al sobre dito como sia conuinient a razon et justicia proueyr por el caso present al esdeuenidor por tal que los vezinos de la dita ciudat biuan en paz et en concordia et diuso regla. Por esto establimos et ordenamos que los ditos ueyedores vinyuegalos si quiere mesegueros guardas /o vedaleros sean conpresos en los ditos paramientos et entendidos por oficiales et si alguno dira los ditos baldones /o iniurias ad aquellyos usando de su oficio sea encorido en pena de vint sueldos adquiridera los diez sueldos a la obra del muro e los /otros diez sueldos a los jurados de la ciudat et si la dita pena pagar no poria, jaga vint dias en la presion del senyor Rey prouados enpero legitimament los ditos baldones judicialment deuant lordinario.

Por la copia,

MARIANO DE PANO.

(Continuará.)

NOTAS

La Historia del Derecho en el mediodía de Francia.—Este asunto ha servido de tema para un discurso que se publica en la *Revue des Pyrénées* pronunciado recientemente en la Academia de Ciencias, Inscripciones y Bellas Letras de Tolosa por su presidente M. T. Brissaud.

No es el discurso retórico ni la peroración académica, pomposa y estéril, incubada por las exigencias de dar solemnidad á una sesión ó cumplimiento á un precepto reglamentario; es una sencilla recapitulación de los trabajos hechos y un anuncio de los que restan por hacer en la labor de reconstituir el pasado jurídico de la importante región del sur de Francia.

Aquellos jurisconsultos han entrado antes que los nuestros en la corriente de los estudios históricos, aplicados al conocimiento de la vida del Derecho y así se ha formado una escuela de historiadores de esta disciplina, que trabajan con ahínco por romper la barrera que la Revolución y los Códigos modernos han levantado ante los ojos de los juristas impidiéndoles la exploración de 20 siglos de antigüedades jurídicas indispensables para organizar científicamente la historia de nuestro Derecho.

En Francia la labor ha comenzado: millares de documentos resurgen del polvo de los archivos y son en un momento, á favor de una buena organización de trabajo, estudiados, inventariados y clasificados por los eruditos. La creación de Universidades regionales, encargadas de cursos especiales de derecho local, marca un gran paso de avance en esta senda, secundadas por las Academias locales y Sociedades de Arqueología.

La Universidad de Tolosa es la que se ha colocado á la cabeza de este movimiento y una de las primeras, la primera tal vez que ha inaugurado una enseñanza de este género bajo la iniciativa de la Facultad de Derecho y con el apoyo de la de Letras: ésta ha establecido un curso de paleografía y de diplomática: aquélla un curso de historia del derecho meridional, del cual se ha encargado Mr. Brissaud. El programa de este ilustre jurista está inspirado en la idea de que las instituciones jurídicas hay que verlas en su historia y en que la función del historiador consiste, como dice Jhering, en no creer que todo el derecho está contenido en la ley; por eso examina las manifestaciones de la vida más opuestas ó distantes, al parecer, del Derecho, y en todas ellas sorprende rasgos y detalles preciosos para la completa inteligencia de las leyes.

Por eso no puede limitarse la historia del Derecho á ser la historia de la legislación, la cual es sólo una parte y no la mejor de la vida de aquél; por eso urge dar entrada en aquélla á algo más que juicios, frases y sentencias completamente inútiles tras las cuales se desprecia ó se disfraza la verdadera realidad histórica; pero no es posible escribir una historia jurídica sin un conocimiento inmediato de las fuentes y como para el manejo de éstas precisa una preparación técnica que no puede darse en la actual organización de las Facultades españolas de Derecho, he aquí que por hoy y desgraciadamente por mañana, un mañana muy largo, hemos de seguir pegados al dogmatismo tradicional en esta clase de cuestiones.—(C. R. G.)



FIESTAS CLASICAS

Béziers, la alegre ciudad de Herault, en el poético mediodía de Francia, ofrece anualmente á sus huéspedes fiestas dignas de su renombrada cultura, que constituyen una de las solemnidades más sugestivas, por ser sus factores principales el arte, la belleza y la mujer.

Desde hace seis años en que M. Castelbon de Beauxhostes inauguró el anfiteatro con el hermoso drama mitológico *Dejanire* del malogrado Gallet, aumenta el entusiasmo que producen estas representaciones al aire libre, iluminadas por el espléndido sol del mediodía que abrillanta las obras de Daudet y poetiza las de Mistral.

Verdaderos torneos del arte y de la inteligencia ofrecen en nuestros tiempos decadentistas y prosáicos un renacimiento de aquellas apoteosis de la cultura pagana que en Olimpia, en Corinto y en Delfos congregaban periódicamente á los helenos con el atractivo de sus juegos nacionales.

Durante las fiestas, en Béziers, como en la Hélada, parece extinguirse la vida material; también allí concurren todos los intelectuales de la nación; también allí inmortaliza la fama á los que triunfan en las arenas, no con la fuerza del atleta, sino con los esplendores del genio; y hasta la clase obrera, que después de rudos trabajos acude pacientemente á ensayar los gran-

diosos coros que realzan el espectáculo, quiere manifestar en las discusiones que se identifica con los elevados ideales del arte.

Los excéntricos trajes de las coristas y la belleza y lujo de las actrices parisienses que desempeñan los principales papeles distraen y admiran al público que invade el café Glacier, la plaza de la Ciudadela donde se verifican escogidos conciertos, las avenidas que recorre la brillante retreta y la Esplanada de los Poetas embellecida por los bustos de Victor Hugo, Rozcer y Viemet.

Los días de las representaciones todos los trenes llegan atestados de viajeros. Desde el medio día, el anfiteatro se halla abierto al público y las calles ofrecen á tales horas la pintoresca animación que las de Madrid en los días de las corridas de gala; los carruajes circulan apresuradamente por la avenida de Saint-Saëns, mientras la muchedumbre que camina á pie se agolpa en las de Diderot y la República y cuando no queda un asiento libre en las Arenas, los lujosos tocados de las mujeres producen un conjunto maravilloso y deslumbrador.

En el anfiteatro, construido á imitación de los de la antigüedad clásica, se representa cada obra dos años consecutivos. Estrenóse primeramente *Déjanire* y las figuras de *Hércules* y *Yole*, su dulce y celosa amada, adquirieron mitológico relieve ante el admirado concurso. En 1900 Fernando Herold y Juan Lorrain presentaron *Prometeo*, inspirado en la inmortal tragedia de Esquilo, cuya sombría sublimidad se halla poetizada por los amores de *Pandora* y animada por la vigorosa música de Fauré; y, finalmente, en 1902 se estrenó *Parysatis*, cuyo éxito acaba de reproducirse este año en el mes de Agosto.

Saint-Saëns, el genio precoz que á los dos años tocaba el piano, á los cinco interpretaba partituras de Mozart y á los diez era aclamado en la Sala Pleyel, el autor de las *Nupcias de Prometeo*, de *La danza macabra*, de *Etienne Marcel*, de *Ascanio*, de *Phryné*, de *Proserpina*, del *Himno á Victor Hugo*, de *Sansón y Dálila*, de tantas obras maestras y hasta de un volumen de versos,—*Rimas familiares*,—ha demostrado una vez más su genial inspiración con la partitura de *Parysatis*.

La personalidad de la autora del drama, Mad. Dieulafoy, es una de las más originales y atractivas. Natural de Tolosa, en el apogeo de su belleza y juventud contrajo matrimonio con un ingeniero recién salido de la Escuela Politécnica, estableciéndose entre ambos,—como afirma Sudermann de dos de sus protagonistas,—una especie de comunión de espíritu, una colabo-

ración incesante que ha enriquecido las bibliotecas y embellecido el Museo del Louvre. En sus expediciones á Persia, descubrieron la situación de la antigua Susa y por medio de prolijas excavaciones los magníficos leones de esmalte, los toros alados, los leopardos fantásticos, los diversos animales apocalípticos que creaba la imaginación oriental y especialmente el magnífico friso de los arqueros, que reproduce la escolta de honor del Gran-Rey. Mad. Dieulafoy, que ha defendido muchas veces revólver en mano estas joyas arqueológicas de los ataques de los indígenas, recibió la cruz de la Legión de Honor delante del mismo friso de los *Inmortales* y varias de sus obras han sido premiadas por la Academia francesa. Desde sus viajes á oriente viste de hombre y en las postales que la representan en las Arenas de Béziers, escenario de sus triunfos, parece un cómico; pero al andar la delata el movimiento de las caderas, puramente femenino.

De la raíz persa *Parechton*, que significa golondrina, ha derivado el nombre de la protagonista de su obra *Parysatis*, una de esas reinas persas que surgiendo de la reclusión y el misterio del harem, imponían su voluntad á los mismos tiranos orientales, cual Kasandana y Atossa. Pero lo mágico, lo verdaderamente prodigioso del drama de Mad. Dieulafoy es la parte arqueológica, que ha reproducido sobre las Arenas de Béziers los esplendores de Susa y de Persépolis.

En las plataformas y terrazas superpuestas que caracterizan las construcciones persas y asirias, se elevan palacios y *apádanas* con pórticos y frisos de esmalte, con suntuosas tapicerías, con la exuberante vegetación, que interponía entre aquellos edificios una pantalla de verdura.

A la izquierda del escenario se levanta suntuosa tienda cubierta de brocado de oro y de púrpura de jacinto y sostenida por una armadura de plata y de marfil coronada por plumas de avestruz blanco.

El pavimento de la tienda desaparece bajo pieles de pantera y costosos tapices y en esa escena dilatada y grandiosa se agitan *inmortales* y guerreros, magos y eunucos, embajadores y esclavos con todo el esplendor de una corte oriental, realizado por los trajes confeccionados por el célebre modisto M. Courin, por las decoraciones pintadas por M. Jambon y por el talento de actrices tan renombradas como la escultural rusa Lucette Korsoff, la linda Faber, la grácil Odette de FehI que desempeña con general aplauso el apasionado papel del adolescente Dario,

la hermosa Mad. Segon-Weber que fascina al público con su talento y su inspiración sugestiva y la hechicera Cora Laparcerie que habiendo creado en años anteriores una *Pandora* incomparable y una *Déjanira* ideal, ha tenido que ser sustituida últimamente por Mad. Brille después de haber justificado en el estreno de *Parysatis* la rivalidad entre Artaxerxes y Darío por el amor de una prisionera griega de tan prodigiosa hermosura. Cora Laparcerie, *digna de ser morena y sevillana* — como hubiese exclamado al verla Campoamor — está casada con Richepin hijo, poeta también, cuya labor literaria resulta mucho menos sombría que la de su padre, porque con una mujer como Cora no se escriben *sonetos amargos*. El joven Richepin, sujeto al servicio militar cuando se estrenó la obra, consiguió de sus superiores licencia para admirar entre el entusiasmo del público á Cora llamada por antonomasia la *estrella del Odeon*.

Tal popularidad ha alcanzado en Francia el espectáculo, que se han hecho de *Parysatis* preciosas postales codiciadas por los coleccionistas á causa de su mérito artístico y arqueológico.

Las fiestas se celebran cada año con más solemnidad y esplendor y merced á ellas Béziers, como dice M. Castelbon, que es su ilustrado Mecenas, «no proporciona únicamente vino á la Francia, le inculca también el culto á la belleza; no es solamente la alegre comarca de Baco, dios de las vendimias, sino la melodiosa ciudad de Apolo, dios de la poesía, de la música y de la danza.»

MAGDALENA DE SANTIAGO-FUENTES.

Madrid 1 X-1903.

EL FRACASO DE SILVELA

En un país donde el ancianito ó decrepito, sólo por ser tal, lleva mucho adelantado para eternizarse en la dirección de los negocios públicos, los cuales requieren muy viriles energías; donde la brisa del cariño popular juguetea con las canas del más ridículo vejestorio y hace surgir al rededor de su cabeza la aureola brillante de santidad y de virtud, ha sorprendido de manera extraordinaria el que un hombre relativamente joven, en cuyas manos se hallaban las riendas del núcleo político más vigoroso y bien organizado que posee la nación, de la noche á la mañana se retire de la vida pública.

La sorpresa ha llegado al colmo al leer las inusitadas explicaciones: acostumbrados á presenciar el espectáculo que ofrecen multitud de nuestros políticos, los cuales amenazan con la destrucción del templo con todos los filisteos al menor desvío de la opinión ó la frialdad más tenue en sus relaciones palatinas; habituados á escuchar los ditirambos más apuestos en los que se trata de hacernos pasar por triunfos colosales la más necia imprevisión y la más vulgar torpeza política, naturalmente ha debido chocarnos la actitud rarísima, por lo humilde, del Sr. Silvela, el cual no sólo se retira voluntariamente y sin culpar á nadie, antes bien echándose la culpa á sí propio y confesándose vencido y fracasado.

Tras débiles demostraciones de sorpresa, simpatía ó compasión, el público le ha despedido con cierto desdén y aun desprecio, y los periódicos más populares se han atrevido á decir: «es un abúlico, un degenerado, un cobarde».

Tienen razón esos periódicos: Silvela no muestra tener las cualidades de ciertos valientes de esta tierra; en España se reconoce por tal al baladrón, descarado y mentiroso.

Esos periódicos hasta se han mostrado resentidos de la retirada del Sr. Silvela, porque han visto en esa actitud no sólo una falta de cortesía á la nación española, sino también un descuido horrible en el cumplimiento de los deberes más elementales del hombre público.

Llevan también razón en esto: en España, al político honrado se le impone, como siervo de la gleba, la obligación de hacer gratis por los demás, lo que ningún ciudadano suele hacer por interés propio.

Ó yo tengo trastornado el meollo, ó la lógica reinante es de lo más burdo y desdichado que se ha visto. Conduce derechamente al suicidio nacional.

Estudiemos con calma y serenidad el fenómeno, pues creo que el asunto se presta á muy serias reflexiones. Si tuviéramos grandes y bien organizadas fuerzas políticas, con numerosa plana mayor de hombres expertos, activos, inteligentes y honrados, podríamos desdeñar á cualquiera, por mucho que presumiese; pero, compañeros, yo miro por todo el horizonte y no veo más que tierra pelada, sin abrigo de ninguna clase, sin construcciones ni arbolado, con bajos matorrales y arbustos; y si á los escasos políticos de reconocido talento y de indudable buena voluntad, los despedimos en esta forma glacial é indiferente ¿que va á ser de España?

¿Ha fracasado Silvela?

No me había enterado hasta que el propio Silvela lo ha dicho; es más, después de haber visto sus palabras consignadas en los periódicos, yo no las creo, ni aun cuando me las jure él con siete frailes descalzos. Para creerlas había de aceptar, como dogmas, los principios de la corriente lógica curialesca, digna sólo de guindillas y alguaciles: «á confesión de parte, relevación de prueba.»

Cuando Silvela, con sinceridad casi imprudente, ha expuesto amargas verdades, no las hemos aceptado, aunque nos las propinase en píldoras de siete obleas: mas cuando Silvela, por extremo de discreción, nos dice una mentira agradable ó dulce, todo el mundo se la traga. Confesarse vencido él y fracasado, es afirmar que somos nosotros los vencedores; y esta apoteosis de nuestras virtudes como gran pueblo, halaga nuestra vanidad y nos esponja el alma. ¡Lástima no sea verdad!

Veamos en qué ha consistido el fracaso de Silvela.

¿En no haber logrado ascensos en su carrera política?...
¿Acaso es un setentón que no ha alcanzado una concejalia de

su pueblo? Si no estoy trascordado, D. Francisco Silvela ha sido Presidente del Consejo de Ministros; y en España, que yo sepa, no hay dignidad mayor á que pueda aspirar un español de sangre roja. Por encima de la Presidencia no distingo más que al Rey; y supongo que monarca no se ha propuesto nunca ser el Sr. Silvela. ¿Papa! Tampoco. Además, no fué Presidente así de momio, sino en su cualidad de jefe del único partido que hay organizado en España. Por ahí no veo yo el fracaso.

¿Habría sido porque nuestro hombre no ha podido reunir su correspondiente pacotilla? Tampoco; porque voluntariamente renunció á los productos de su gran bufete de abogado, para servir mejor los intereses públicos; es decir, que se sugetó espontáneamente á las más estrechas reglas del ascetismo necio que el pueblo español exige á los políticos honrados, á los cuales no tolera que se distraigan en asunto personales propios, mientras no rechaza á los truhanes que se aprovechan del prestigio que les dan las dignidades jerárquicas, para llenarse hasta el colmo los bolsillos. Yo creo que Silvela sabría perfectamente lo que ganaba en su bufete; y que sabría perfectamente el sueldo que cobran los ministros; además, cuando estuvo en el gobierno, impuso á todos sus amigos, y á sí mismo por consecuencia, la renuncia de la cesantía. Por ahí tampoco está el fracaso.

¿Ha hecho malísimos negocios como gobernante?... ¿Por ventura fué autor directo de la pérdida de las colonias? No: ese hecho puede ser considerado como mancha de la senilidad política de D. Antonio Cánovas, y hasta como una vergüenza para el partido liberal; para Silvela, no; cabalmente entre las filas de su partido se hallan los únicos políticos que tuvieron la suficiente sinceridad, y la valentía y el patriotismo necesarios, para sostener en público la única solución que las circunstancias imponían, arrostrando por ello las iras del populacho, cuando nos empeñábamos locamente en la guerra más estúpida que nación humana ha sostenido.

¿Le habrá ocurrido el fracaso dentro de su parcialidad política, entre sus mismos secuaces? En esta materia hay que reconocer que ha obtenido éxitos maravillosos; pues maravilla y grande fué haber atraído á la opinión conservadora después de haberse puesto frente á D. Antonio Cánovas, cuando éste se hallaba en el apogeo de su poder y con dominio absoluto sobre el partido conservador. Todo el mundo puede acordarse de la energía con que supo desviarse de la dirección torpe y

caciguera de los últimos tiempos de aquel grande hombre, para dirigir á un grupo de jóvenes valientes y de talento, á quienes los más prestigiosos ancianos del partido hubieron de seguir, á la postre, por considerarlos más expertos y hábiles en la gestión de los negocios públicos. Lo difícil y maravilloso de la empresa se puede advertir ahora, mirando el campo liberal. En ese terreno donde una multitud de viejos, sin convicciones fijas, sin programa ni carácter, ofrecen debilísimo obstáculo para que una personalidad de temple se acentúe ó se imponga, sin embargo, no se encuentra un *abúlico* ó un *degenerado* que lo organice. Constituir en España un partido como el organizado por Silvela, es empresa que supone virtudes políticas muy privilegiadas, y más fuerza y vigor que los necesarios para arrastrar un tren de mercancías.

¿Habrá descompuesto algún registro, alguna entraña esencial del organismo político ó administrativo de la nación española? ¿Ha desorganizado la milicia, ó destruido la magistratura, ó despilfarra por capricho loco nuestra hacienda? Precisamente en su partido se hallan los hacendistas más inteligentes y más celosos, cuya tacañería y exceso de ahorro nos tiene fritos á los regeneradores españoles, que pensamos regenerar la patria dando á los dineros del prójimo aplicación distinta de la que el dueño desea. Por ahí tampoco se ve el fracaso.

¿Habrá reñido con la representación nacional en tal forma que se haga imposible la armonía entre el poder legislador y el ejecutivo? ¡Cal! ¡En las últimas sesiones de las cámaras mostróse hasta la saciedad el entusiasmo de la mayoría por las personas de Silvela y Maura! Pocas veces se habrá visto una mayoría tan compacta y tan maciza sin que en su formación hayan dejado de emplearse las más descaradas artes electoreras, los medios más despóticos y los más abusivos ukases del poder, ó los muy positivos halagos á la prensa alborotadora. En esa parte no son menester argumentos: la opinión, aunque platónica, está formada y unánime desde el campo carlista hasta el republicano; lo único que los caciques podrán decir de Silvela y Maura, es que fueron extremadamente idealistas, por haber llevado á cabo un sacrificio personal estéril y ruinoso, en aras de la sinceridad, cual es el de haberse malquistado con todos los caciques españoles, sin haber logrado, por compensación, el ingreso en el partido de cuatro gatos pertenecientes á la masa neutra.

Al Sr. Silvela no le habrá salido todo en esta vida á medida del deseo (¿y qué mortal puede envanecerse de tanta felicidad

dad?); pero el sentido común no considera arruinado ó fracasado á un comerciante, por haber perdido éste en algún negocio de escasa importancia; nadie negará el éxito en los negocios, si al llegar el balance anual se encuentra con *superávit*; y desde que Silvela comenzó su carrera política, en sus balances anuales siempre hubo *superávit*; por tanto no ha fracasado, rece lo que rece la lógica curialesca.

¿Habría presentado futuros fracasos y quiere huir de la vida pública antes de sufrirlos? Si se acepta tal cosa, habremos de confesar que el Sr. Silvela es el político español más sagaz que ha nacido en el siglo XIX. En país donde López Domínguez aun se cree en el apogeo de su carrera política, sin advertir que hace mucho tiempo se halla jubilado; donde Romero Robledo se imagina jefe de un gran partido, con soluciones preparadas para toda eventualidad, sin haberse convencido de que su carrera natural acabó hace más de quince años, esas previsiones de Silvela denotan una perspicacia y agudeza admirables, y un desinterés y una serenidad de juicio fenomenal.

Meditando acerca de todas estas cosas, de consideración en consideración, yo voy creyendo que venimos á parar en que Silvela no ha fracasado y quien ha fracasado somos nosotros. Él trabajó con ardimiento, constancia y persistencia, que denuncian un temple superior de alma, para crear un gran partido, aquí donde no es fácil aunar voluntades, sin acudir al expediente de un chafarote ó el de satisfacer ruines concupiscencias de multitud de caciques que se mantienen del despilfarro de la hacienda; pensaría él, sin duda, que, al constituir ese instrumento de gobierno, podría servir á su patria en empresas dignas de un político de elevados pensamientos; y la nación no le consiente otra faena que la de un tenedor de libros, ó la de hacer la vista gorda en negocios ruines y bastardos; y para ese oficio cualquiera otro personaje sirve. Hace bien Silvela en retirarse.

Lo seguro es que ha sufrido *desencanto*: eso indican claramente las únicas frases en que expresa la verdad de su sentir: «mi concepto de la política está en discordancia con el que predomina entre los españoles». Esto, para mí, resume su pensamiento.

El carácter de Silvela es difícil de acomodar á las exigencias de la política ordinaria. Silvela es demasiado sincero, y en España no se puede gobernar exponiendo amargas verdades con excesiva franqueza; el político español, que no quiera ser

tachado de abúllico y cobarde, ha de ser débil y flexible como un junco y descaradamente mentiroso. Para gobernar en paz en esta tierra los conservadores, es preciso que obren como liberales; hay que decir una cosa y hacer todo lo contrario; y si gobiernan los liberales, para no armar conflictos, han de estar diciendo á toda hora que se caerán del lado de la libertad, pero tienen que conducirse cual si fueran ultramontanos: un gobierno de Sagasta hubo de usar, en lo más apurado de las cuestiones con los Estados Unidos, fórmulas y expedientes diplomáticos que hubiesen dado vergüenza á los cancilleres de Carlos II el Hechizado.

Los españoles no queremos que nos gobiernen hombres que nos digan escuetamente la verdad, aunque estemos convencidos de que administran lealmente nuestros intereses; nos gusta mucho más el que nos adulen con bajeza, nos prometan lo imposible y nos repitan á toda hora mentiras halagüeñas, aunque en la práctica después, quienes tales cosas digan ó hagan se conduzcan con nosotros cual si fuéramos imbéciles ó mentecatos.

Renegamos en todo momento, en todo lugar, privada y públicamente de los malos gobernantes, del insufrible caciquismo etc. etc., pero eso nos sale únicamente de la punta de la lengua; porque, luego, no consentimos gobierno alguno que no se halle somitado á los caciques más ruines y famosos; y cuando personas inteligentes y honradas, á quienes adoramos platónicamente y enabstracto, toman en serio alguna empresa de moralidad ó de justicia, les dejamos en la estacada, abandonándolos á su propia suerte; como si un hombre solo, sin ayuda de los otros ciudadanos, pudiese verificar el milagro de cambiar á la nación entera.

No se ha formado en España todavía espíritu público eficaz, gubernamental y serio, sólo el vocinglero y revoltoso; somos niños mal criados que no sufren la más ligera contradicción en los caprichos, por parte de los que más se interesan por nuestra suerte. Tenemos lo peor de las democracias: el unirnos para demoler, no para construir; lo peor del régimen feudal: la incapacidad de gobernarnos sin un tirano en cada valle; lo peor del absolutismo: el fiarlo todo á la acción del soberano. (Supongo que veremos pronto organizarse el partido liberal, en cuanto el monarca les designe un jefe; y, luego, los republicanos acudirán al rey, á fin de que les señale un candidato para la presidencia de la república futura.)

Tratamos á los políticos como á los presidiarios; y no tenemos valor ni decisión para ayudar á los decentes. Sin duda no han llovido aún bastantes desdichas para estimularnos á defender nuestros intereses allá donde sea menester. Para que el espíritu público despierte en España, es preciso todavía un régimen de caciquismo que dure 20, 30, 40, ó quizá 50 años; es preciso que la hacienda se averíe más y llegue á mayor descrédito; que la libertad se halle de hecho amenazada á toda hora por injusticias patentes, que obren á modo de cantáridas, llevadas á efecto por caciques de tres al cuarto. Un regular gobierno puede ser, en ciertos casos, una calamidad horrible; porque los ciudadanos, á la sombra de la paz y por excesiva confianza, se duermen como lirones ó se emperazan.

En la historia los hechos se presentan con relaciones necesarias: para preparar el camino á Isabel I de Castilla y Fernando de Aragón, hubo de venir primero Enrique IV y Juana la Beltraneja.

¡Vengan pronto, pues, y así pasarán más pronto, Enrique IV y la Beltraneja!

DR. BRÁYER.

UNA FLOR MAS

Con tesoros escogidos del amor y la hermosura,
combinando en una mezcla, y en un todo y en un ser,
de las flores el perfume, de la nieve la blancura,
de las aves la armonía, de los besos la dulzura,
hizo Dios, en un instante, su obra magna: la mujer.

Concebida y modelada por divina inteligencia,
más hermosa todavía resultó que el ideal;
en la gloria no hay encanto, ni en el mundo hay excelencia,
que su cuerpo no atesore con igual magnificencia
que el Océano en sus aguas, perlas, ámbar y coral.

El Señor omnipotente de los mundos y del cielo,
un compendio formar quiso de belleza y perfección,
de las almas alegría, de los ángeles modelo,
que á su paso, deslizante como el pájaro en su vuelo,
produjese por doquiera general admiración.

Y cual surge de los mares tenue y pálida la bruma
que se eleva en los espacios, vagarosa como un tul,
cual las aguas del torrente se deshacen en espuma,
como salen de los nidos aves mil de rica pluma
ó en Oriente nace el día con su manto siempre azul;

Como brotan perfumadas de su cáliz las corolas
á los besos de la brisa ó del sol al resplandor
como surgen al arrullo del Océano las olas
ó al amparo de los trigos encendidas amapolas,
así, un día, la belleza surgió al beso del amor.

En su cuerpo la blancura de la nieve resplandece,
imitando de los mármoles la ondulante morbidez,
un arcano de tesoros con su aliento se estremece,
y del pecho la robusta consistencia, fortalece
el gentil y airoso talle de poética esbeltez.

El amor, sobre sus labios sus cantares improvisa
á los mágicos acordes del erótico laúd,
en sus rizos juguetea con sus ráfagas la brisa
y del cielo en los espacios se refleja su sonrisa
cuando el sol á alzar comienza su radiante excelsitud,

No es posible la tersura de su frente esplendorosa
ni el carmín de sus mejillas con palabras describir,
ni copiar exactamente de sus párpados la rosa,
en la forma que en los ojos se retrata de una hermosa
la cerúlea transparencia de los cielos de zafir.

Sus palabras, son conciertos de adorable melodía,
sus miradas, son torrentes de fulgores y de amor,
sus sonrisas, manantiales de placer y de alegría,
y su alma, un santuario de virtud y poesía,
de inocencia y de ternura, de pureza y de candor.

¡Quién pudiera de su mente ser un día el pensamiento
ó saciar entre sus brazos la frenética ansiedad!
¡Quién oyera de sus frases amorosas el acento!
¡Quién gozase en sus miradas de alegría y de contento
el alivio venturoso de la triste soledad!

¡Oh, mujer, yo te idolatro! Como flor y como diosa,
como esencia de mi vida, como aliento de mi ser,
como norte de esperanza, como estrella luminosa,
como virgen, como madre, como amante, como esposa,
como reina y soberana del amor y del placer.

Tu existencia, luz divina, cual los astros de topacio
que en la noche resplandecen, alegría es del hogar,
y el fulgor de tus miradas, que relumbra en el espacio,
es tesoro de venturas en la choza, en el palacio,
en el tálamo, en la celda, en el trono, en el altar.

Yo te sueño en todas partes, y en el sueño y la velada,
para mí no hay más encanto, ni mayor inspiración,
que el placer de consagrarte mi canción apasionada
y sentir como, al sublime resplandor de tu mirada,
la canción apasionada se convierte en oración.

Yo te busco á todas horas, para verte y admirarte,
porque aprecio de tus gracias la hermosura tal cual es,
te amo siempre, pues no pude nunca verte sin amarte,
te hablo en verso, por hacerlo con más música y más arte,
y mi gloria está en postrarme de rodillas á tus pies.

Al brindarte la armonía de mis cánticos mejores,
ni la fama de poeta ni su gloria ansié jamás,
yo no aspiro á más grandezas ni pretendo más honores
que cantar á las mujeres, y soñar con sus amores,
y dejar en sus altares, aunque humilde, una flor más.

MARIANO MIGUEL DE VAL.

LA VENGANZA DE UN PESCADOR DE CAÑA

Perico Manguela, cuyo apodo no era trasmitido por sucesión hereditaria sino que expresaba su propia y natural aversión al trabajo, apenas llegó á aprender el oficio de su padre el herrero de Cosuta al cual se le olvidaba el oficio á fuerza de machacar; así es que entre el padre y el hijo escasamente componían un mediano herrero.

Como la ociosidad es madre de todos los vicios, Perico había de tener alguno, y menos mal que le dió por el de pescar con caña, el más inocente de cuantos se han inventado para matar el tiempo sin provecho alguno, pero también sin gran dispendio.

Cosuta fué en otro tiempo famoso pueblo de pesca; sus truchas eran todavía muy nombradas en el país, pero ya no las conocía nadie. Se hablaba de una trucha fantástica que, como la última liebre vieja de Tarascón, algunos aseguraban haber visto, aunque nadie sabía dónde diablos se ocultaba.

Contaban los más viejos del lugar, que en época remota, la sierra se hallaba muy poblada de carrascas y pinos, y el río de Cosuta, que tiene en ella su nacimiento, arrastraba notable caudal de aguas cristalinas en las cuales se criaban los célebres salmónidos con extraordinaria abundancia y de tan excelente calidad que igualaban y aun excedían á los del río Piedra su vecino.

Pero hubo un gobierno muy español que malvendió los montes más feraces de la sierra.

Echó mejor sus cuentas el comprador, pues con la corta de maderas de aquel año pagó el precio y le sobró para beber y campar; en los años siguientes continuó talando el monte hasta sacar las últimas raíces, con lo cual acabó él de echarlas en el

distrito que le eligió su representante y elevado á la categoría de hombre público y personaje de viso, tronaba en el Parlamento contra la dilapidación de la Hacienda nacional y el abandono de la agricultura.

Desde entonces fué disminuyendo el caudal del río de Cosuta y las cosechas de verano y el número de habitantes del pueblo que sus comarcanos llamaban ya despreciativamente *Cosutica*, y las célebres truchas, ora porque quedaron en seco, ora porque las *acotolaron* los pescadores que en numerosa legión las perseguían provistos de anzuelos, botrinos y trasmallos, es lo cierto que fueron desapareciendo con las demás especies acuáticas, y en la época de nuestro relato apenas si se conservaba memoria en Cosuta de la vieja trucha fantástica y de aquel trucha político que fué la causa remota de la ruína del pueblo.

No quedaban por consiguiente pescadores en el lugar; los más aficionados, el cura, el barbero y el boticario habían plegado sus cañas que se apolillaban tristemente en un rincón.

Valor se necesitaba para meterse á pescador en Cosuta, pero nuestro Perico, hombre de ánimo esforzado y resuelto para todo lo que no fuera trabajar, acometió la noble empresa de resucitar la *pescaduría* andante y armado de caña y morral salía todas las tardes á la ribera á riesgo de afrontar las cuchufletas burlonas del vecindario.

¡Era tan agradable pasar la siesta tumbado á la sombra de los chopos de hojas plateadas que se movían sobre su cabeza como una nevada de duros y pesetones que nunca acababa de descender! ¡Cuántas imágenes risueñas, cuántos ensueños felices suscitaban en su fantasía aquellas hojas inquietas verdes y blancas, aquel susurro de la brisa, aquella serenidad de los cielos, aquella santa armonía de la naturaleza! ¡Qué de historias interesantes no le contaban los parleros gorriones y las aguas murmuradoras del río!

Se ha dicho que un pescador de caña es un aparato que empieza en un anzuelo y acaba en un tonto, pero nuestro héroe no era propiamente un pescador sino un poeta con caña.

Hasta cuando parecía más entusiasmado contemplando fijamente las graciosas parábolas concéntricas que la corriente cristalina formaba alrededor del corcho estremecido con titilaciones de cosa viva, su imaginación vagaba por los espacios infinitos, por la región inmensa de las quimeras azules y rosadas.

En lo que menos pensaba era en el corcho negro y en la

pintada trucha que acaso andaría rondando el cebo de lombriz; sus sentidos y potencias estaban embargados en cosas más altas, más sublimes, en proyectos audaces, en hazañas gloriosas, en golpes de fortuna que le transformaban de improviso en un genio, en un héroe, en un rey.

Solamente conseguían sacarle de sus luminosos ensueños las toses burlonas de los muchachos ó la voz ronca del campesino que al pasar junto á la orilla le preguntaba socarronamente.

—¿Pican? ¿pican?

A lo cual contestaba malhumorado:

—¡Joroban! ¡joroban!

Y no se enfadaba precisamente por la burla, nó, sino porque aquellas toses y aquellas preguntas indiscretas le hacían caer del cielo de sus ilusiones en la prosáica arena de la realidad.

Pero al fin era hombre y aquel ¿pican? ¿pican? llegó á picar su amor propio y se decidió á pescar de veras. Abandonó el mullido suelo de la cercana torca del molino y se dió á recorrer ambas orillas, aguas arriba y aguas abajo en largas excursiones, sin temor al calor ni al frío, á las espinas ni á los peñascos, deteniéndose de trecho en trecho, escudriñando todos los rincones, presas y remansos del accidentado cauce, echando el anzuelo acá y allá y cebándolo en toda suerte de alimentos gratos al paladar de los peces, la lombriz, el higo seco, la torta de maíz y en su tiempo las uvas, el grillo, el gusano, la cereza y otras especies vegetales y animales incluso la nuez y el mosquito.

Tal constancia en perseguir la trucha y tanto ingenio empleado no podían menos de obtener el premio apetecido. Un día pescó un renacuajo y otro día un pececillo, que fué como encontrar dos puntos de apoyo para que la palanca de su imaginación removiera el mundo. No podía dudarse, el río estaba poblado, aquellos animalitos tenían padres, hermanos, tíos, primos, toda una parentela numerosa, sólo era cuestión de encontrarla, de dar con la madriguera.

Ya no desconfiaba de tropezar con la trucha fantástica ó por lo menos con su descendencia y proseguía incansable sus investigaciones con serenidad y calma que no amenguaban su entusiasmo: lo cual no impedía que alguna tarde se tumbara á la bartola para soñar otra vez debajo de aquellos álamos cuyas

hojas plateadas le parecían ahora multitud de peces nadando en los espacios azules.

La tarde que conseguía pescar alguna madrilla se la colgaba en la chaqueta con un alfiler y entraba en el pueblo más orgulloso que los veteranos del Imperio con las insignias de la Legión de Honor.

Los vecinos de Cosuta empezaron á mirar con respeto á Perico Manguela.

—¿Qué os habíais figurau, pedazos de abugos?—monologaba mirando despectivamente á sus convecinos,—ya sabráis, ya sabráis quien es Manguela.

Cada pececillo que por rara casualidad se enganchaba en su anzuelo le engordaba una arroba, y no, como fácilmente se comprende, por lo que pudiera nutrir su estómago sino por lo que nutría y dilataba sus esperanzas.

Tomaba buena nota en su memoria del lugar preciso de cada hallazgo y de conjetura en conjetura vino á deducir el sitio donde debía encontrar abundante pesca, no de otra manera que Monsieur Leverrier adivinó por las perturbaciones de la marcha de Urano la existencia del planeta Neptuno, antes de que apareciera en el campo del telescopio de Galle.

En un paraje algo distante del pueblo, donde el valle era más angosto, formaba el río un escondido remanso al pie de las peñas vivas socavadas por las aguas; era el único sitio que Manguela no había escudriñado á causa de las dificultades que ofrecía el paso por aquellas tortuosas y escarpadas orillas, dificultad que los labriegos salvaban trasponiendo una loma.

Allí debía estar la madriguera, según todos sus cálculos, y era preciso á toda costa llegar al borde del agua. Después de intentar el paso por la parte baja lo declaró imposible; recorrió las alturas, reconoció los menores accidentes del terreno y por fin, en un regacho seco abierto por las aguas torrenciales, distinguió una á modo de escalera formada por las raíces de los árboles que crecen arriba y por los salientes de las peñas.

Se aventuró á descender por aquel peligroso camino y gracias á las habilidades gimnásticas que había aprendido de chico trepando á los árboles, pudo llegar, no sin tropiezos y fuertes emociones de miedo, á la orilla del agua donde encontró un escalón de piedra musgosa que le brindaba ancho y cómodo asiento.

Una vez allí y cuando la emoción le permitió hacerse cargo del paisaje que le rodeaba, ¡que maravilla! Solo recordaba ha-

ber visto una cosa parecida aunque mucho más grande en el Monasterio de Piedra, detras del Peñón del Diablo. La superficie del agua tersa como un espejo reflejaba las rocas calizas de tono gris claro enrojecidas por la lluvia y el sol y manchadas á trechos por masas compactas de líquenes plateados, amarillentos y verdosos; entre las grietas brotaban raíces y plantas floridas; el sol de la tarde daba vigor á los relieves caprichosos de las peñas y por encima de todo esto y en el fondo del río la mancha azul purísima del cielo recortada por las crestas de las rocas. Las flores silvestres perfumaban el aire silencioso. Aquello era más deleitable y fascinador que la torca del molino, algo así como los alcázares encantados que soñaba debajo de los chopos; le parecía que iban á abrirse las aguas ó las rocas y que de entre ellas iba á salir la ninfa del río á ofrecerle sus tesoros ó la princesa encantada que le tendía su blanca mano. El poeta renacía en el pescador.

Su asombro llegó al colmo y su alegría no tuvo límites cuando mirando distraído las aguas y antes de armar el aparejo distinguió ó creyó ver cerca de la superficie el lomo de un barbo que se paseaba tranquilamente. ¿No se engañaba? no; poco después un coletazo turbó la serenidad de las aguas en la otra orilla. Allí estaban los nietos de la trucha, los hermanos mayores de las madrillas que había encontrado desorientadas aguas abajo. No dijo *eureka* porque no sabía griego pero soltó un taco con su re antepuesto de lo más expresivo del lenguaje aragonés.

Enchufó la caña, cebó el anzuelo, echó el corcho al agua y esperó impaciente la oscilación indicadora del picotazo. Con gran sorpresa suya pasó media hora sin que los peces se dieran por enterados; tiró del sedal y vió que la lombriz estaba intacta; volvió á echar el anzuelo por otro lado, esperó, y..... nada. Cebó con pan de maíz y tampoco le dió resultado. Decididamente los barbos no tenían apetito aquella tarde, pero estaba seguro de haber acertado con la nidada, allí se escondían, allí en la pequeña gruta que veía enfrente sombreada por las malezas.

Al caer la luz, se levantó entre alborozado y mohino, subió la rústica escalera con más facilidad que la había bajado y se dirigió al pueblo consolándose del primer fracaso con gratas reflexiones.

Lo principal estaba hecho. ¡Qué gloria la suya! ¡Qué golpe iba á dar en el pueblo cuando se supiera! Aquella tarde pudieron influir muchas causas para que los animalitos no picanan,

la natural sorpresa de ver el corcho negro flotando sobre el agua y el cebo pendiente de la línea, espectáculo al cual no estaban acostumbrados, acaso no conocían por experiencia lo apetitoso de la lombriz y del pan, tal vez estaban hechos á más delicados manjares. Otro día les llevaría gusanillos y larvas, la dulce breva y la cereza roja, precisamente en aquel mes de Julio había de todo en el campo.

Como es de suponer, no faltó ninguna tarde y fué más pronto cada día; ensayó todos los medios conocidos para engañar á los peces, pero contra todas las probabilidades aquellos, al parecer incautos animalitos, se obstinaban en no hacer caso del cebo y lo más raro del caso es que Perico los veía cruzar ya lenta ya rápidamente subir y bajar dentro del elemento líquido con descaro sin igual, como si hubieran perdido ya la vergüenza.

La cosa iba picando en historia, llevaba una semana y..... nada, otra semana y..... siempre lo mismo. La maldita trucha vieja que sin duda habitaba en las reconditeces de la cueva, los tenía bien aleccionados, ó si había fallecido, les dejó en su testamento las prevenciones necesarias para que no se fiaran de los artificios de los hombres.

Cansado de echar la caña y exaltada su imaginación por el inéxito, empezó á hablar en voz alta, seguro que nadie podía oírle en aquel desierto más que los peces; trató de llevar la persuasión á su ánimo.

—¡Picar!—les decía—no seáis tontos, que si nó, lo pasaráis peor; hacerme caso, picar, que lo digo por vuestro bien, mirar que os penará algún día.

Los barbos le oían como quien oye llover, y lejos de convenirse cruzaban ante su vista, no diremos con sonrisa burlona porque son gente que no se ríe nunca, pero sí mirándole maliciosamente con un ojo solo.

Aburrido de que ni las persuasiones ni las amenazas les hicieran mella, decidió consultar el caso con el barbero del lugar, aunque sin revelarle el del suceso. El barberillo que era un guasón le aconsejó que probara á cebar con *bolau*, lo cual á él le había surtido muy bien.

Aceptó el consejo, como aceptan los desahuciados un específico milagroso, compró tres onzas de azucarillos, fuese al remanso, los enganchó cuidadosamente trozo á trozo en el anzuelo y entonces sucedió una cosa más extraordinaria; los barbos

debían picar, aunque no se movía el anzuelo, pero con tal habilidad, que se comían el cebo y ninguno se enganchaba.

Exasperado ya, agotada toda la paciencia de que es capaz un pescador de caña, resolvió realizar una venganza tremenda, pero no sin notificársela antes á las futuras víctimas.

—Por última vez os lo digo, ¡picar!; si no picáis os alcagüeto, mirar que ahora va de veras, que os alcagüeto.

Los barbos siguieron guiñándole el ojo socarronamente y un cuclillo cantó allá arriba—cu, cu,—mientras desaparecía el último trozo de esponjado.

Ya no pudo aguantar más; se le agolpó la sangre á la cabeza y se le crisparon los músculos, rompió en cien pedazos la caña doblándola en las rodillas con furor y arrojó las astillas al agua, lanzando al mismo tiempo una terrible imprecación.

—Me la vais á pagar y..... pronto.

Subió aceleradamente la peligrosa escalera, corrió al pueblo, entró en la taberna cuyos rincones escudriñó con mirada inquieta de loco: allí estaban los que buscaba, Blineapozos y El bastaje, los famosos pescadores de trasmallo, que bebían tranquilamente sendas cazuelas, recordando sus capucetes de antaño.

—Contra vosotros vengo—dijo encarándose con ellos.

—¿Que te pasa?—preguntaron asombrados.

—Sé de un sitio donde hay más de dos arrobas de barbos.

Una carcajada general resonó en la taberna y todos los parroquianos hicieron corro á Perico Manguela que prosiguió con acento solemne.

—¡No os riáis! ¡retoño! el primero que se ría le escacho los morros. ¡Ojalá Dios me vuelva silla como esta si no digo la verdad!—y al decirlo empuñaba la que tenía al lado.

La amenaza y el juramento execratorio produjeron impresión.

—Eso será en el mar—murmuró El bastaje.

—No es en el mar ¡repuñema! sino en Cosuta, en el remanso del Cortau, donde la cueva.

El bastaje y Blineapozos cruzaron una mirada de inteligencia; podía ser, porque allí habían cogido ellos buenas redadas en otro tiempo.

—Mañana lo veremos—contestó Blineapozos.

Muy de madrugada salieron del lugar los trasmalleros con las redes al hombro seguidos de algunos curiosos y á la cabeza de la expedición Perico Manguela con un grueso bastón de punta de hierro.

Llegaron al sitio, entraron los pescadores en calzoncillos por el río arriba, los demás se colocaron en lo alto de las peñas á presenciar la batida. Blincapozos y un hijo suyo tendieron el trasmallo rodeando habilmente el remanso entero, El bastaje se introdujo en la cueva, capuzó y agitando los brazos ahuyentó los animalitos hacia la red que los Blincapozos replegaron; el negocio estaba hecho.

El bastaje salió á la superficie del agua con un barbo en en cada mano; un aplauso general resonó en las alturas: Perico que hasta entonces había contenido la voz y el aliento para no malograr la operación, empezó á gritar desaforadamente.

—¡Me alegro! ¡me alegro! ¡amolaros! ¡amolaros! me la habéis pagau, bien me la habéis pagau, repuñeseros.

Tiraron de la red y vieron todos una nube de peces blancuecinos, grises, y verdosos que se agitaba entre las mallas con ansias de muerte: la pesca había sido buena, pasaba de las dos arrobas que anunció Perico. Ayudaron á subirla los de arriba y Manguela se ensañó con sus víctimas pinchándolas con el bastón y repitiendo—¡amolaros! ¡amolaros!

Por si todavía quedaba algún pez en el remanso lanzaron los trasmalleros un cartucho de dinamita que explotó en el remanso levantando las aguas como un torpedo y poco después flotaban en la superficie algunos cadáveres mezclados con las astillas de la caña de Perico. Parecía aquello el golfo de Lepanto después del combate naval.

Así pereció la última colonia acuática de Cosuta, y convencido Perico Manguela de que no le quedaban otras Indias, se dejó de aventuras piscatorias y de ensueños fantásticos de gloria y de fortuna y se dedicó con afán y constancia á forjar azadas legonas y rejas de arado, para que sus convecinos y amigos arrancaran del terruño natal la riqueza que no había podido extraer de las aguas ingratas con sus frágiles aparatos de cañas y cuerdas.

JUAN BLAS Y UBIDE.

Al Consistorio de los Juegos Florales

MANTENEDOR DE DERECHO

Si yo perteneciera al Consistorio de los Juegos Florales de Zaragoza, el día que se tratara de designar los temas para los del año próximo, hablaría así:

«Los Juegos Florales estimulan las energías del presente y no olvidan el porvenir, pero viven principalmente del pasado. Sin el rey Juan I, *l'aymador de la gentileza*, Luis de Aversó, Jaime March, acaso no se hubiera transplantado la gaya ciencia provenzal á su primer consistorio del *gay saber* del que el nuestro es una fiel imitación. El polvillo de oro que los siglos van posando sobre los grandes hechos y sobre las instituciones afortunadas, cae como una lluvia piadosa sobre estos certámenes nuestros, envolviéndolos en un nimbo tibio y suave de poesía candorosa.

»Son además una palpitación de vida regional, una exhibición periódica de sus títulos para que su personalidad no prescriba; un anhelo de la región que se resiste á sumergirse y perderse para siempre en la monótona y gris uniformidad de la nación; que se niega á morir del todo y se refugia en el islote inofensivo y plácido de sus recuerdos para soñar allí que aun es independiente y libre, para paladear, sin ofensa para nadie, las grandezas del pasado, como consuelo y aliento en las pequeñeces del presente.

»Y en este retorno del alma de Aragón á los buenos tiempos de su historia, tiene que pensar en la Edad-Media, y de la Edad-Media en el siglo XIII, y del siglo XIII en la gran figura que lo llena con su sombra gigante, en Jaime el Conquistador. Es

la cumbre de la montaña, el punto más alto de la pirámide de la historia aragonesa.

»Es el más grande de sus reyes, el más afortunado de sus conquistadores, el más romancesco de sus héroes. Es como César, cronista de sus hazañas; como Marco Aurelio, filósofo moralista; como sus parientes San Luis de Francia y Alfonso el Sabio, gran legislador.

»En su concepción hay algo de maravilloso como en la de los semi-dioses mitológicos: al presentarlo en el templo el día que nació, los monjes de Montpeller que nada saben, lo reciben con un jubiloso *Te Deum*. A los trece años da batallas; á los veinte reconquista la autoridad real detentada por una ambiciosa aristocracia; gana para la civilización tres reinos, y con el fuero de Valencia y la recopilación y depuración de todas las leyes del país, levanta, él más alto que nadie, el gran monumento de la legislación medieval aragonesa.

»D. Jaime el Conquistador bien merece, él solo, el honor de unos Juegos Florales.

Y si mis compañeros de Consultorio encontraban razonable esta indicación, yo añadiría:

»Pues unos Juegos Florales en honor de Jaime I tienen ya un mantenedor de derecho: su gran biógrafo, el que relató sus proezas de guerrero siempre victorioso y las eclipsó luego contando, no con los entusiasmos intemperantes del panegirista, sino con la serenidad del crítico honrado, sus hazañas más grandes de hombre de estado, de legislador incomparable.

»El que admirando *Les Établissements* de San Luis y las *Partidas* del rey sabio, ve en estos monumentos jurídicos una utopía de su siglo ó una legislación supletoria del código romano, de las decretales, del derecho feudal y del derecho consuetudinario que como obra de los hombres tienen siempre el sedimento de las flaquezas y de las aberraciones de la época en que se concibieron, un sagaz instinto crítico le hará seguramente observar en la obra legislativa del rey Jaime una visión más clara de la realidad y sobre todo un fondo de más permanente justicia, puesto que respetando lo que él no podía borrar, los diversos fueros de su reino, no quiere más leyes supletorias que la equidad y el buen sentido, axiomas jurídicos de simplicidad sublime con los que conquistó para su pueblo esa buena fé, esa hombría de bien y esa animadversión instintiva del aragonés á los procedimientos tortuosos, á las artimañas del leguleyo y á las cobardes restricciones del casuista.

»Es en esos Juegos Florales mantenedor de derecho el que se ha lamentado de que el rey Jaime no tuviera una estatua allí donde nació y le ha levantado un monumento con sus obras allí donde apenas se guardaban unas mustias páginas que recordaran la vida del Conquistador.

»El que para reconstruir la figura del gran rey y las huellas que dejó en su siglo, ha estudiado todos los códigos vigentes en su tiempo y los cantos de los trovadores y los pergaminos polvorientos que guardan en sus archivos Barcelona y Madrid, Zaragoza, Valencia y Mallorca, Stuttgart y Malbourg, París y Montpellier, Carpentras, Rodez y Carcasona.

»El que con árboles genealógicos completos ha encontrado descendientes del rey Jaime á todos los soberanos de Europa, la que fué emperatriz de los franceses, Eugenia de Montijo, los Borbones, los Orleáns, los emperadores de Austria y de Alemania, el zar de Rusia y los reyes de Inglaterra, Holanda, Portugal, Suecia y Noruega.

»El autor en fin de *Jacme 1.^{er} le Conquérant, roi d' Aragon, comte de Barcelone, seigneur de Montpellier*, Carlos Juan María barón de Tourtoulon.

»El barón de Tourtoulon tiene, además, otros títulos para presidir unas fiestas dedicadas al rey aragonés. Como él, nació en Montpellier y por la honda simpatía con que mira nuestra historia, parece haber nacido en los días en que aun Montpellier era ciudad aragonesa. Antes de la obra citada había escrito otra con el título de *Les français aux expéditions de Majorque et de Valence sous Jacques 1, roi d' Aragon* y después un estudio sagacísimo é ingenioso sobre *La procedure symbolique* en nuestro reino. Ha sido, pues, en Francia un pregonero de las glorias aragonesas y, en las páginas de sus libros, á muchos idiomas traducidos, ha llevado en triunfo por Europa la civilización medieval de nuestra tierra querida. Yo no sé de nadie que merezca más nuestra gratitud.

»Él ha hecho admirar en Francia al creador de la Atlántida y ha traducido la *Historia política y literaria de los trovadores* de su grande amigo D. Víctor Balaguer.

»Un discurso suyo sobre *La renaissance de la littérature catalane et de la littérature provençale* motivó la fundación de la famosa *Sociedad de las lenguas romanas*, que presidió él después de morir Camboulin, el malogrado autor de *La fatalité dans le Theatre gréc*, *La Renaissance provençale à Toulouse au XIV^e siècle* y *Premières Études sur l' Histoire de la littérature catalane*.

Aquella sociedad tuvo pronto una revista, *La revue des langues romanes*, de la que fué Tourtoulon el director y el alma durante los cinco primeros años de su próspera existencia. La sociedad y la revista vinieron á *justificar, agrandar y ennoblecer científicamente*, la amena pero leve y recreativa tarea de los felibres.

»Porque es de notar que Tourtoulon que influyó en la legislación de su país con sus estudios heráldicos; ⁽¹⁾ que por su autoridad filológica mereció que su Gobierno le encomendara la misión de trazar los límites geográficos de la lengua de *oc* y de la lengua de *oil*, enriqueciendo estos estudios con datos copiosísimos y finas observaciones diseminados en otras obras suyas; ⁽²⁾ que ha dedicado largos años—la vida de un hombre si hubiéramos de juzgar por sus frutos—á las altas especulaciones de la crítica histórica y que, además de las obras citadas, consulta forzosa de los eruditos que escriban sobre la historia, sobre el derecho aragonés, ha tenido vagar para trazar documentadas y animadísimas semblanzas, y para sacar á la luz acontecimientos oscurecidos por el tiempo, ⁽³⁾ ha sido además un luchador incansable por estas fiestas literarias en las que su alma generosa y soñadora veía un medio eficaz de conseguir *que los latinos de ambos mundos—son sus palabras—acordándose de su madre, se dieran la mano en la gran fraternidad de la raza latina.*

»Había llevado al Languedoc las notas alegres del felibrige; con sus estudios lingüísticos había dado seriedad científica al provenzal desdeñado como un patois; con Dámaso Calvet, Balaguer y Alberto de Quintana había trabajado más que nadie para que Cataluña se adhiriera á aquel renacimiento provenzal; él fué quien organizó aquella memorable fiesta literaria

(1) Notes pour servir á un Nobillaire de Montpellier.

De la Noblesse dans ses rapports avec nos mœurs et nos institutions.

Les armoies de la ville de Rodez.

L' Hérédité et la Noblesse.

Du Droit d' armoies et de l' Armorial général manuscrit de 1696.

Du Droit, de l' usage et de l' abus en fait de titres.

(2) Étude sur la limite géographique de la langue d' oc et de la langue d' oil.

Les derniers Trouvadors de la Provence.

Quatre notes sur le dialecte provençal et sur le sousdialecte de Montpellier.

De quelques imitations modernes de la poesie des moyen âge.

Des dialectes et leur classification.

(3) La Famille maternelle de Plantavid de la Pausse.

Une Assemblée national au XIII siècle.

internacional que presidieron Egger, Federico Mistral, y de la que fueron vice-presidentes Milá y Fontanals, Gaston Paris y Michel Bréal. Mistral creyó que eran aquellos méritos bastantes y propuso que se le otorgara la *Cigarra de mayoral*, distinción la más envidiada de los entusiastas felibres.

»Tourtoulon continuaba obsesionado con la *idea latina* y después de presentarla con los rosicleres con que la matizaba su ingenua fantasía, decía así:

»Algunos me dirán que sueño, pero ¿no es un sueño esta fiesta poética, entre estos muros cincelados por los viejos felibres de la piedra, donde murmuraron sus plegarias aquellos caballeros, felibres de la espada, y donde aun se estremecen bajo nuestros pies las cenizas de los trovadores? y cada nuevo triunfo del felibrige, ¿no es como un nuevo sueño que se realiza? Por otra parte, quien no soñó lo imposible, jamás hizo nada grande. Dejadme, pues, brindar por la realización de mis sueños.

»Pensad, pues, si el gran biógrafo de Jaime el Conquistador, el filólogo eminente, el publicista insigne y el gran felibre amigo de Mistral, merece ser él mantenedor de unos Juegos Florales que Zaragoza dedique á la memoria de Jaime I, Rey de Aragón, Conde de Barcelona y señor de Montpellier.»

Y si aun mis compañeros de Consistorio hallaban atendible mi palabra, les propondría que fuera el Municipio de la capital aragonesa quien hiciera saber nuestros deseos por la mediación del Municipio de Montpellier al venerable y noble anciano Barón de Tourtoulon.

*
* *

Acaso el digno Consistorio de los Juegos Florales aragoneses oiga mi voz y encuentre mi pensamiento razonable. Desnudo de galas literarias, algo incoherente, pero tal como lo siento, á él se lo brindo desde las hospitalarias columnas de LA REVISTA DE ARAGÓN.

SEVERINO AZNAR.

TRABAJOS SOBRE EL ARAGONES

Juegos Florales de Zaragoza.—Certamen de 1901.—El Diccionario Aragonés.—Premio del Tesoro de la Obra.—Zaragoza 1903.

I

Los Juegos Florales de Zaragoza proponiéndose con loable celo activar la recolección del diccionario aragonés dieron como uno de sus temas «Colección de papeletas de voces en uso en Aragón que no estén comprendidas en el Diccionario de Borao ni admitidas como provincialismos en el de la Real Academia Española.» El resultado fué bueno, pues merecieron premio y mención dos útiles colecciones de voces: una, de La Litera, y otra, del Bajo Aragón.

El autor del trabajo premiado es Don Benito Coll y Altabás, á quien todos los amantes del Aragón popular conocen como uno de los que más cariñosa y asiduamente estudia el habla local, no sólo en La Litera, donde mora, sino en las demás regiones especialmente del Medio Aragón. El trabajo del Sr. Coll mereció bien justamente el premio, pues, comparado con el de voces del Bajo Aragón, ofrece dos cualidades superiores muy notorias: una, ser mucho más copioso; otra, ceñirse á una región más limitada, como es La Litera.

La *Colección de voces usadas en La Litera* es una abundante y nutrida adición al Diccionario de Borao riquísima en algunos particulares, por ejemplo en la serie de compuestos de verbo y sustantivo, *acabacasas*, *adobameligos*, *afrentacavadores*, etc. Está hecha con el mismo espíritu que la clásica obra del escritor aragonés, pues así lo exigía el tema de los Juegos Florales. Sin duda que es un criterio fácil y práctico. Debe anotarse toda palabra usada en Aragón que no esté en Borao ni en el Diccionario de la Academia; pero debemos guardarnos de calificar de

aragonesismos las palabras así escogidas; por ejemplo el verbo *conortarse* aparece en La Litera y *aconortarse* en Rubielos de Mora y Titaguas con el sentido de consolarse; pero aunque no está ni en Borao ni en el Diccionario académico, fué corriente en Castilla, y Covarrubias lo pone en su *Tesoro de la lengua*, y de seguro se seguirá usando en provincias castellanas, debiendo de pasar al Diccionario académico sin nota de provincialismo.

La lástima es que por anotar estas palabras, sin duda muy interesantes, se olviden, siguiendo la norma de Borao, otras que no lo son menos: las que son iguales á las castellanas, salvo alguna diferencia de pronunciación. El Sr. Coll apunta algunas como *niervos* nervios, *molimento* monumento, *güevo* huevo; pero en general las incluye sin darles el equivalente castellano: *pitral* petral, *trasmontana* tramontana, *tajugo* tasugo, *rustir* rostar. Sin duda que en La Litera estas palabras no son muchas por estar su lenguaje muy uniformado con el general; pero seguramente son más que las que figuran en el vocabulario, y el Sr. Coll las conoce perfectamente pero las excluye por seguir á Borao. Los autores del segundo trabajo, que mereció mención honorífica de los Juegos Florales, D. Luis López Puyoles y D. José Valenzuela censuran explícitamente á los que incluyen en sus estudios «voces que ninguna particularidad ofrecen, siendo simples desviaciones del castellano que la incultura de las gentes sanciona,» y en contradicción ponen en su vocabulario *morenillo* molinillo, *espaicido* desaparecido, *escullar* escudillar etc. Lo mismo hacía Borao; solo por descuido incluía esta clase de palabras, salvo cuando parece desconocer el equivalente castellano, por ser en apariencia muy desemejante; así se molesta en describir el *luello* y le hubiera bastado poner el equivalente *joyo*, ya que aquél es el derivado aragonés y éste el castellano, del latín *LOLIUM*; á haber reconocido esto, seguramente Borao hubiera rechazado de su Diccionario *luello*, como rechaza en la pág. 84 *hueito* por ocho y *güey* por hoy, creyéndolas bárbaras, cuando todavía se mantienen al abrigo de las montañas del Alto Aragón las descendientes de éstas, *güeil* ocho, *nuel* noche etc. Y estas palabras de doble forma aragonesa y castellana son, naturalmente, las que más nos pueden dar á conocer el carácter distintivo del aragonés.

Para calificar una voz de aragonesa no tenían otro criterio los que primero se ocuparon en la materia que el haberlas oído en Aragón desde la niñez. Borao sorprendía un evidente aire aragonés en *regoslado*, *morro*, *glera*, *escudilla*, *atosigar*!!

Difícil le sería decir por qué. Y si trataban de buscar un apoyo más firme, calificaban de aragonesas las que no estaban incluidas en el Diccionario de la Academia; lo que tampoco basta, pues sabido es que ese Diccionario no contiene todas las palabras castellanas, ni mucho menos. Hubo ediciones de él en que faltaban palabras como *tordo* ó *pajel* y esto hace creer á Borao, p. 97, que de Aragón pasaron á Castilla. El que una voz sea más usual ó sólo usual en Aragón, que es el único criterio de Borao, tiene su importancia para la lexicografía, sirve para completar el léxico peninsular y satisface por completo á los que estudian el aragonés como complemento de la lengua nacional, á los que se complacen sobre todo en ver á los clásicos aragoneses servir de maestros de idioma á los mismos castellanos. Por eso Borao procuró ante todo presentar un catálogo de voces que por su forma no chocasen como vulgares y pudiesen ser incorporadas en el Diccionario de la Academia. Pero las palabras de aspecto más vulgar y humilde pueden ser más interesantes para la ciencia y más fecundas en resultados; no serán propias para halagar orgullos regionales ni para acrecentar riquezas de una unidad lingüística española que en realidad es cosa moderna, mas en cambio pueden ofrecer preciosos y venerables restos de una diferencia dialectal muy marcada en la Edad Media y que hoy está muy borrosa. La ciencia está al presente en estado de sacar mucho más provecho de saber, por ejemplo, en qué regiones abundan palabras con *cl-pl-* ó *fl-* inicial, como *clamar* por llamar, *pleno* por lleno, *flama* por llama, que no de averiguar media docena más de voces desconocidas y de etimología indescifrable ó de poner en claro si *escudillar* significa propiamente echar el caldo en las sopas como decía Borao, y no vaciar el caldo como decía la Academia. Las palabras más interesantes de las colecciones de Don Benito Coll y de los señores López Puyoles y Valenzuela son á mi ver las que revelan esas diferencias de pronunciación; por ejemplo *ch* ó *ll* en vez de *j*: *cheson* aljezón, *vechiga* vejiga, *mostachera* mostajo, *coscollo* coscoja, *gallo* gajo, etc., aunque no sirvan para el Diccionario académico; porque la voz esencialmente aragonesa es la que evolucionó con leyes diferentes de la castellana, mientras que el aragonesismo de Borao, el que consiste en que tal voz ó acepción sea (ó al colector le parezca que es) más usual en Aragón, constituye un pormenor de más y menos que no atañe á la esencia del vocablo.

Conviene insistir en esto porque el criterio de Borao, muy

disculpable en 1859, sigue aún practicado por muchos. Borao incluyó en su diccionario la voz *afrecho*, aunque sin insistir en su aragonesismo, y ahora el Sr. Llatsé y Mompón, segunda mención honorífica en los Juegos Florales, no sólo sigue creyéndola aragonesa, sino que recalca la distinción tratando de probar que es más propia y armónica que la castellana *salvado*. Pues bien; *afrecho*, que siempre se usó en toda la extensión del dominio lingüístico español y que por eso en el Diccionario de la Academia figura sin nota de provincialismo, es, por su fonética, esencialmente castellana, ofreciendo la *ct* de *ad-fractum* convertida en *ch* como siempre sucede en Castilla desde el siglo XI acá (*hecho, trecho, barbecho*) y no en *il* como sucedía en el castizo aragonés (*feito, treito, barbeito*) refugiado hoy en el Alto Aragón, donde aún se sigue diciendo *peito, dito*, etc., mientras en el resto del país se introdujo la *ch* cuando la unificación de la lengua nacional.

Es preciso abandonar el criterio impresionista para juzgar de aragonesismos. Lo mejor será por ahora no juzgarlos, contentándose con inventariar las voces y las formas usadas en Aragón para que sean aquilatadas cuando llegue el tiempo. Es de esperar que los Juegos Florales, por quienes velan personas de la ilustración y el celo del señor Moneva y Puyol, acatando como todos acatan el alto valor de la obra de Borao, patriarca de estos estudios, no olvidarán que fué escrita hace medio siglo; no se propondrán sólo continuarla, sino que encauzarán más los trabajos hacia el estudio del vocabulario de regiones aragonesas tomadas muy en particular, lo más reducidas posible, y encargando se registren con preferente esmero las desviaciones de pronunciación respecto del castellano.

Aun en estas palabras de doble forma castellana y aragonesa, conviene hacer una distinción radical. Las menos interesantes son las voces cultas, propias del habla de las ciudades y trasplantadas al campo; palabras que ora pertenecen al mundo de las ideas abstractas acabadas en *-ión, -iencia* ú otra terminación por el estilo (*conciencia, paciencia, experiencia*), ora propias del lenguaje oficial y eclesiástico (*catedrático, catedral, administrador*, etc), ora ofrecen "grupos de dos consonantes tomadas de la lengua latina y extrañas enteramente á la boca del pueblo (*carácter, aceptable, digno, inspector, objeto*). Las deformaciones de estas palabras tienen poquísimo valor y poquísima variedad. Contra lo que cree el citado Sr. Llatsé Mompón, no es propio de Aragón convertir *ct* en *ut*; el vulgo de todas

partes dice *paulo*, *caráuter*, *reulo* desde Asturias á Buenos Aires, lo mismo que *concencia*, *pacencia*, *catredal*, *menistro*, *dino*, *ispelor*, *oujelo*, *circunspeszto* ó cosas parecidas. No'estádemás hacer alguna observación sobre estas palabras, pero más bien poniéndolas reunidas que no dispersas en un Diccionario. Su valor es poco; el pueblo las recibe de las clases superiores, pero no se las asimila; no son su patrimonio.

A las que debe consagrar todo su esmero el colector de voces es á las más vulgares, á las que forman el fondo patrimonial del pueblo, no recibidas de afuera por los libros, los periódicos ó la conversación de los señoritos, sino heredadas de abolengo, transmitidas entre el mismo pueblo de padres á hijos sin interrupción, desde la época latina hasta hoy. Estas son las que sufren los cambios más íntimos y más propios de la entraña del pueblo que las ha conservado, y por lo tanto las más instructivas y curiosas. A esta clase pertenecerán los nombres de plantas, los topográficos, los de aperos de labranza, los del carro, los del molino, los del traje, los de las ocupaciones habituales y los afectos é ideas comunes. Claro es que aun en éstos el lenguaje literario influye mucho, sobre todo en el Medio y Bajo Aragón; pero se hallan todavía muchas diferencias y en particular el estudio podrá ser más fecundo internándose en los pueblos más aislados y más apartados de las grandes vías de comunicación. Los conocedores del Alto Aragón son los llamados á cosechar tierra más abundante.

Felicitémonos de la práctica iniciativa que han tomado los Juegos Florales y esperemos que sus publicaciones nos ofrezcan pronto otros vocabularios especiales de varias regiones, como el de La Litera del Sr. Coll, que sirvan de base sólida al conocimiento del aragonés.

II

Sobre voces aragonesas usadas en Segorbe, por C. TORRES FORNES. Valencia 1903.

El título de la obra es modesto, pues en ella esboza el señor Torres Fornes una verdadera historia interna de Segorbe con noticias interesantes de esa población, reconquista, relaciones y desarrollo, encaminada á probar el mayor contacto que la comarca de Segorbe tuvo con Aragón que con Valencia.

Los escritores castellonenses D. Manuel Gómez Mañes (1860) y D. Bernardo Mundina (1872), creían que el lenguaje

de Segorbe era un valenciano castellanizado. Contra esta opinión descabellada está escrito el libro del Sr. Torres Fornes, quien toma un punto de vista científico al sostener que no hay en Segorbe tal lenguaje híbrido, sino un antiguo dialecto aragonés. La prueba material de esta tesis la dan los documentos medievales que cita el autor redactados en Segorbe en puro aragonés y se encuentra apoyada por consideraciones históricas de buena ley, como son el número de señores aragoneses establecidos en la comarca cuando su reconquista (especialmente los de Jérica; uno de los cuales, D. Jaime, mantuvo íntima comunicación literaria con el gran prosista castellano D. Juan Manuel), y las relaciones de dependencia que la diócesis de Segorbe mantuvo con los arzobispados de Toledo y Zaragoza y no con Valencia. Además, remontándose más lejos el Sr. Torres Fornes, deja entrever correspondencia misteriosa entre los antiguos límites de la Celtiberia, en cuyo extremo oriental estaba situada Segorbe (*in capite Celtiberiæ* como dice Plinio) y los límites lingüísticos del aragonés.

El asunto que trata este libro es, como se ve, por demás interesante. Su valor es bien claro: para conocer el lenguaje de Aragón es preciso ir estudiando el de todas sus regiones particularmente. Lástima que el Sr. Torres Fornes, saliéndose del fin científico que hemos procurado resumir en las líneas anteriores se deje llevar del deseo de decir y repetir que en Segorbe se sabe hablar bien; que los diálogos vulgares del citado D. Manuel Gómez están recargados de barbarismos, que el habla del labriego toseco no es el habla de Segorbe. ¿Quién dudará que en la población todo el que sepa leer y escribir hablará poco más ó menos conforme al patrón literario de todas partes? Pero el habla de los analfabetos es más interesante que la del hombre culto, porque está más agena de influencias exteriores uniformadoras, y de su estudio se saca más fruto que de la de los bienhablados.

En esto el Sr. Torres Fornes se deja llevar también de la influencia académica de Borao. Las voces incluídas en el Diccionario de éste son los aragonesismos que señala como más seguros, aunque sean corrientes en otras muchas partes de España, como *ababol*, *laminero*, *arramblar*, *medrana*, *desfachatez* y aun añade algunos que Borao no indica y que son de todas partes como *andurriales* y *habladuría*; otros son las mismas palabras castellanas con modificaciones que no revelan desarrollo fonético diferente como *arbellón* albellón, *abatojar* bato-

jar, *grillarse* guillarse. Pero aun en estas largas repeticiones de voces tomadas de Borao tiene su interés la obra del señor Torres Fornes; lo uno por mostrarnos cuáles voces son de uso corriente en Segorbe, y lo otro por dar variantes dignas de ser tenidas en cuenta, por ejemplo, la forma *calcerio*=calzado, que en Borao se escribe *calcero*; ó dándonos la exacta y etimológica definición de *ensobinarse*, que Borao comprendió mal, etc., etc.

A parte del aspecto científico, el libro del Sr. Torres Fornes está escrito con animación y calor, dirigiéndose, más que á los eruditos, á sus conterráneos, para referirles sus antigüedades venerandas, para ensalzarles su abolengo aragonés, para encariñarles con el habla de sus mayores, para dignificar ante sus ojos los arcaísmos que les pueden tentar á menosprecio. Ojalá despierte afición á la materia, y logre la mejor recompensa de un libro útil: suscitar nuevos trabajos que sigan el camino abierto por él.

R. MENÉNDEZ PIDAL,

Catedrático de Filología comparada del latín y del castellano
en la Universidad Central.

Madrid 5 de Octubre 1903.

CRÓNICA REGIONAL

El Asilo para ancianos inaugurado en Jaca.—Envío de obreros pensionados al extranjero.—De fiestas.—Noticias literarias.

Leo en la prensa alto-aragonesa, que en Jaca se ha inaugurado, á fines del pasado mes de Septiembre, un edificio construído de nueva planta, con destino á casa de refugio de ancianos pobres. Puso su primera piedra en 1898 el actual Sr. Obispo de Pamplona, (entonces de Jaca) P. López Mendoza, y merced á sus esfuerzos, continuados con celo laudable por su digno sucesor en la sede jacetana P. Valdés, y á la generosidad y piedad de los donantes, se ha terminado el edificio, cuyo coste excede bastante de 100.000 pesetas, es capaz para albergar más de 60 ancianos de ambos sexos, y reúne todas las condiciones de solidez y *confort* necesarios para la vida.

Jaca y su comarca están de enhorabuena; han dado patentes muestras de sus caritativos sentimientos; de hoy en adelante ya no se verá el triste espectáculo que ofrecen esos pobres ancianos, andrajosos, abandonados de sus familias, imposibilitados para el trabajo, que van pidiendo de puerta en puerta un mendrugo de pan, y son la vergüenza y el bochorno de la sociedad sin entrañas que tales espectáculos consiente: ya tienen su casa, en donde rodeados de bondadosas Hermanas de la Caridad, y con el orden y aseo necesarios para que su vida se prolongue hasta donde sea posible, gozarán de las comodidades que acaso no disfrutaron en la juventud, pero que son más necesarias en el término de la vida cuando las energías vitales se agotan.

Mas á veces estos mismos institutos, sobre todo si cual acontece en la práctica con frecuencia la recomendación los nutre, pueden colaborar inconscientemente á que las virtudes de la familia cristiana se debiliten y el desamor en los lazos familiares reine en alto grado.

Son los asilos de ancianos, cual esos desvanes donde se relegan los muebles inútiles y trastos viejos inservibles para el uso cotidiano: no hace muchos días ví desfilar ante mis ojos los acogidos en un asilo zaragozano: iban formados de dos en dos, vestidos con levitas, sombreros, corbatas y pantalones ne-

gros, recibidos de limosna de quienes antes los usaron; el buscar uniformidad en la indumentaria y cierto aire señorial en la vestimenta convertían en ridícula caricatura el aspecto siempre respetable de la ancianidad, pues seguramente vestidos de otro modo más sencillo y en armonía con los trajes que antes usaron, los despojaría de esa apariiencia de señores venidos á menos: al verles desfilar, pensaba ¡cuántos padres abandonados por sus hijos! qué de historias tristes, representaban aquellos viejos llevados al desván social y muchos de ellos por descendientes inhumanos quienes por miserable egoísmo pueblan estos asilos impidiendo que cumplan la acción benéfica de proteger al verdaderamente desamparado.

No se paran mientes muchas veces en las obras sociales: se atiende á evitar que á la superficie salgan las manchas de la sociedad sin cuidarse de atacar de raíz el mal: el hijo sabe que en cuanto arroje á su padre de casa, hay edificios amplios sostenidos por una caridad, á veces mal encauzada, en donde su padre encontrará albergue cómodo y atenciones cariñosas: el padre, á su vez, no aguanta los incidentes que la vida de familia trae consigo: en cuanto brotan reyertas en el seno del hogar común, lejos de suavizarlas procurando captarse la voluntad del hijo de quien ha de recibir apoyo, gruñe y se exalta, pensando en que cuando salga de la casa, el asilo le espera; gasta sin previsión, á las veces, en la idea de que á la postre allí ha de tener su paradero, y de esta suerte, los lazos de la familia se aflojan, los deberes mutuos no se cumplen, precisamente porque las consecuencias de su falta de cumplimiento están en cierto modo abolidas por estas instituciones, que al pretender evitar un daño social, por otra parte dan ocasión á que se agrave.

Conozco muchos casos en que esto ha ocurrido: no hablo de memoria y por vano afán de teorizar; precisamente en la montaña aragonesa, la constitución férrea de la familia, con su *casamiento en casa*, con los *herederos y liones* que convierten al jefe de la familia no en propietario, sino en gerente de los bienes familiares, parecía que no hubiera de necesitar de tales institutos; de aquí el que la noticia de la inauguración antes citada, haya despertado estas reflexiones, que no deben tomarse, pues tal no es mi intención, como censura de este caso particular y concreto, sino como motivo ocasional de las anteriores consideraciones, que pueden aplicarse á institutos análogos.

No pretendo sostener que se deba negar el socorro al que verdaderamente lo necesita; quien al llegar sus últimos días se encuentra sin familia, inútil para el trabajo por casual accidente ó enfermedad adquirida trabajando, ese debe recibir el auxilio de la sociedad, á la cual aportó cuando pudo el fruto de su labor, mas antes de que se le confíe en un asilo, deben agotarse todos los medios de que vaya viviendo en el seno de la familia y en ella le ayuden y sostengan quienes tienen

obligación primaria de hacerlo. Recuerdo haber oído contar un caso que ayuda á comprender mi modo de pensar en estas materias.

Bajaba de su casa, situada en la falda de un monte, un baturro llevando á cuestras á su padre paralítico á quien iba á llevar al hospital; abrumado por el peso del anciano, se detuvo en la cuesta sentándose en el brocal de un pozo.

—Aquí mismo descansé yo,—dijo el viejo—cuando bajaba á mi padre al hospital.

Estas palabras hicieron en el hijo el efecto de un latigazo: pensó en su futura suerte dentro de una familia educada con tales ejemplos y, reaccionando prontamente, exclamó mientras tomaba el camino de su casa: «no quiero que mis hijos me bajen al hospital; padre, á casa, que aunque venda la camisa, allí ha de morir V.»

Suelen envanecerse las ciudades cuando en su seno se alzan estos espléndidos asilos y cuanto mayor es el número de los que se acogen más se enorgullecen con los sentimientos caritativos que su establecimiento patentiza; yo lo entiendo al revés; el mayor timbre de gloria para una comarca sería el poder decir al forastero «aquí hemos edificado un asilo para recoger viejos desamparados, mas de tal modo se cumplen por todos los deberes familiares que está siempre vacío.»

*
* *

El movimiento social en favor de la clase obrera va llegando á las alturas del poder público donde los ministros lo traducen en leyes, mas á veces por buscar la popularidad y aplauso de la galería, resultan las tales disposiciones ineficaces para la ilustración de la clase obrera y el adelanto de la industria nacional que intentan conseguir.

Tal sucede con el reciente decreto sobre pensiones en el extranjero para obreros manuales: la prensa, con raras excepciones ha elogiado la iniciativa del Sr. Gasset; yo no la juzgo tan acertada.

Porque vamos á cuentas; supongamos que en la elección de obreros no impera el favoritismo, que saben el idioma del país á donde van, que son elegidos entre los más hábiles en sus respectivos oficios y que entre estos se escogen de aquellos que pueden tener más aplicación á las necesidades actuales de la sociedad española; así, quizá por excepción algún obrero adquiriría instrucción útil; mas volvamos la hoja; supongamos que van al extranjero unos cuantos individuos recomendados por D. Fulano ó D. Mengano, que llegan á un gran centro industrial desde su pueblo sin saber más que manejar rutinariamente la garlopa ó que allí aprenden á fabricar productos ú objetos de lujo que aquí nadie consume y resultará que los recursos de la nación se emplean en sostener fuera á unos cuantos sujetos quienes á su vuelta, por haber estado en París ó Lyon, se juzgan supe-

riores á sus congéneres, desdeñan por mísero el jornal que la situación económica del mercado español puede ofrecerles, encuentran su patria inferior á los demás países, por lo cual huye de ellos el cariño á su nación y se convierten en unos desdichados á quienes se sacó del medio en que vivían y á donde han de volver para convertirlos en eternos disgustados de su situación y fermento muy apto para trastornos y alborotos.

No adelanta la industria porque artificialmente se creen unos cuantos operarios más hábiles: las armonías económicas que con tanta brillantéz y profundidad estudió y expuso el gran Bastiat, exigen el concurso de varios factores de los cuales el último y menos importante es el obrero manual.

Las necesidades económicas que naturalmente brotan del progreso de las sociedades, van exigiendo una mayor producción y perfección en el producto y esta se logra de un modo lento por el concurso del capital que busca mejor empleo y para conseguirlo él se cuida de poner los medios adecuados según lo van pidiendo las condiciones del mercado y la localidad: un ejemplo pone de manifiesto mi idea: al instalarse en Aragón la industria azucarera mucha parte del personal era extranjero: hoy ha disminuído éste de tal modo, que el elemento indígena lo va casi suplantando: junto al que trabaja aprende el operario del país y según he oído á personas muy enteradas en este asunto, con tal avidez y éxito, que pasan en sus resultados: azucarera hay donde un antiguo barbero maneja cumpliendo bien su cometido, aparatos de química que antes manipulaban sesudos alemanes; la granja agrícola ha conseguido modificar en algunos pueblos los métodos culturales merced á unos cursos á los que concurrían los propietarios, mientras las escuelas de bodegueros, creadas de antiguo, dan escasos resultados pues de poco sirve formar gentes que fabriquen vinos que se han de vender á tres pesetas litro, aquí en donde apenas hay quien consuma á diario vinos de precio superior á 50 céntimos botella.

Aprender el manejo de una máquina, á hacer un injerto, á labrar con un nuevo arado es labor que en pocos días se consigue: no hace falta para eso enviar obreros á París ó Londres; y esa es sólo la labor del obrero manual, á quien los progresos de la mecánica, van despojando cada vez en mayor grado de su habilidad profesional que constituía en la antigua organización de la industria su mayor mérito y apoyo.

Pero el Estado, exclamarán algunos, ¿no ha de favorecer el desarrollo industrial? sí, más su intervención no ha de ser la del particular que atiende á la prosperidad de su propio negocio; debe facilitar el desarrollo de las actividades particulares: no cuidarse de que el empresario tenga buenos artífices, sino atender á que la competencia se produzca, beneficiando al consumidor y dando alientos á los listos y emprendedores en vez de alentar monopolios y *trustes* que á la larga causan el enca-

recimiento de la vida y matan la lucha económica, aunque benefician los bolsillos de algunos y den al Estado ingresos seguros que á poca costa obtiene.

No van por ese camino las tendencias dominantes y lo siento; disposiciones como la del Sr. Gasset contribuyen á que la opinión pública se satisfaga creyendo equivocadamente que se impulsa con ellas el desarrollo industrial y se aparte de exigir de los gobiernos otras medidas más conducentes al fin apetecido; desde este punto de vista, no sólo es inútil sino perjudicial.

*
**

Estamos en pleno período de fiestas: Zaragoza se inunda de forasteros en tan crecido número cual pocos años se ha visto: la venida del rey presta gran animación á los tradicionales festejos: á todos saludamos y damos la bienvenida.

Entre la gente de letras despierta interés la fiesta de los Juegos Florales: se susurra que la mayoría de los poetas premiados son de fuera de Aragón; no es por lo visto nuestra tierra madre de poetas; he oído grandes elogios del discurso que ha de leer el mantenedor, nuestro queridísimo amigo y asiduo colaborador de la REVISTA Mariano Baselga: nuestros lectores están ya habituados á la castiza y elegante prosa de Baselga, y no han de extrañar que su última producción sea brillante muestra de su peregrino ingenio: reciba por anticipado mi cordial enhorabuena.

Y recíbanla también por anticipado nuestros lectores por otra noticia literaria: desde el próximo número empezará á publicarse en la REVISTA una novela de costumbres aragonesas, debida á la pluma del escritor bilbilitano D. Juan Blas Ubide; el interés dramático, exactitud en la pintura de nuestras costumbres regionales, la descripción acertada de los tipos y vida populares, campean en la nueva producción de tan distinguido novelista á quien me complazco en dar las gracias por su atención, al destinar á la REVISTA el más hermoso fruto de su literaria labor.

ANACLETO RODRÍGUEZ.

12 Octubre 1903.

BIBLIOGRAFÍA

El-Bokhârî. — *Les traditions islamiques*, traduites de l'arabe avec notes et index par O. HOUDAS et W. MARÇAIS, Paris, Imprimerie Nationale, 1903. Tome premier, 662 pag.

El meritísimo orientalista, docto profesor de la Escuela de Lenguas Orientales Vivas, D. O. Houdas y el distinguido arabista, director de la Medersa de Tremecén, D. W. Marçais han comenzado con este tomo la colosal empresa de traducir por primera vez y publicar íntegramente en lengua europea la voluminosa é importantísima colección de tradiciones mahometanas del Bojarí. Sólo el intento ya constituiría un mérito de primer orden; mucho más si, como es de suponer, siguen en el resto de la obra, de la misma manera que, para honra suya, han realizado ya.

Sabido es que el derecho musulmán arranca de la legislación alcoránica, deficiente é incompleta para servir de norma al régimen de un pueblo civilizado: la pobreza de las reglas y la oscuridad de los textos alcoránicos exigieron, desde un principio, suplir las deficiencias ó explicar lo ininteligible acudiendo al estudio de las palabras y obras del Profeta. La ciencia de las tradiciones hubo de crearse al propio tiempo que las necesidades prácticas de los estados nacentes exigían un derecho conforme con las doctrinas religiosas del islam; las primeras escuelas de juriconsultos llenaron ese vacío; pero no bastaba la autoridad personal de los que formulaban las reglas jurídico-morales; era preciso cimentarlas sobre la autoridad de aquel que había recibido la revelación y se hallaba enterado de la voluntad de Alá; comenzáronse, pues, á estudiar fundamentalmente las tradiciones mahométicas.

La labor consistió en reunir, formando cuerpo de doctrina, las dispersas tradiciones y selegir las más autorizadas. La primera obra de este género en que se coleccionaron en fabuloso número y se ordenaron por materias, fué la del Bojarí, que ha venido á ser clásica y modelo estudiado y seguido por los juriconsultos y teólogos de todas las naciones musulmanas. La colección del Bojarí y la de Móslim son consideradas como los libros canónicos del islamismo.

Teniendo esto en cuenta, no se extrañará que se hayan hecho muchas ediciones del texto árabe del *Sahih* del Bojarí, tales como la de Leyden, Bulac, El Cairo, Dehli, Bombay, etc., y que se encuentren ejemplares manuscritos en casi todas las bibliotecas árabes de alguna importancia.

Estas someras indicaciones bastarán á poner en evidencia la utilidad de la traducción del señor Houdas: para el conocimiento del derecho musulmán español, precisa el estudio de la obra del Bojarí, puesto que constituía una de las materias que con preferencia estudiaban los juriconsultos españoles y fuente de donde derivaba la jurisprudencia de los jueces.

El mundo científico sabrá agradecer á los señores Houdas y Marçais la excelente aplicación de sus talentos. Es empresa que hace honor á los traductores y á la escuela que la patrocina. (J. R.)

La Khazradjyah, traité de metrique arabe, par Ali el Khazradji, traduit et commenté par RENÉ BASSET. Alger, Fontana, 1902.

Formando parte de una biblioteca de traducciones de autores árabes, que se publica en Argel bajo los auspicios del Gobierno general de Argelia, apareció no hace mucho este interesante libro, con traducción, comentarios y notas eruditísimas del ilustre Director de la Escuela Superior de Letras de aquella ciudad, Sr. Basset, á quien nuestros lectores conocen muy ventajosamente, porque otras veces hemos tenido que dar cuenta de sus notables trabajos.

La Jazrachí tiene especial interés para los españoles, por cuanto su autor fué un mulsumán andaluz, que nació en un pueblecillo de la provincia de Granada (floreció en la primera mitad del siglo xii); además se trata de uno de los más célebres poemas didácticos que han servido de texto en las escuelas musulmanas, alrededor del cual se ha formado espléndida vegetación de comentarios y glosas. De la obra se han hecho varias ediciones y traducciones: en Roma, Leipzig, el Cairo; en España, ninguna.

El autor Abulhasán el Jazrachí, es un ejemplar modelo de esa numerosa caterva de pedagogos majaderos que pululan en épocas de decadencia, los cuales se dedican á escribir libritos de texto para muchachos. Hay que reconocerle peregrina habilidad para meter ó condensar en noventa y siete versos toda la complicada técnica de la versificación arábica; naturalmente, si se distingue por lo conciso, no brilla por lo claro: es imposible en tan poco lugar decir las cosas de manera que se entiendan. Pero de ese modo pueden los chicos aprender de corrida las fórmulas que luego se encargan de explicar é interpretar otros escritores que se tomarán el trabajo de comentar los versos. El Sr. Basset cita taxativamente la friolera de veintitrés comentadores cuyas obras se conservan en bibliotecas actuales.

Sin embargo, aunque el poema carezca en absoluto de gusto literario, da ocasión para estudiar los más importantes problemas técnicos que se ofrecen en esta materia; en tal sentido la labor del Sr. Basset ha sido extremadamente útil y meritoria; pues aparte del comentario, explicaciones del tecnicismo, etc. ha cuidado de una tarea especial, consistente en hacer examen crítico de las variantes y alteraciones que han sufrido algunos versos de célebres poetas, los cuales se citan como ejemplo, en ese y otros parecidos tratados.

La eficacia de ese asombroso trabajo de erudición que se ha tomado el Sr. Basset, puede verse en muchos lugares, y en especial en el del verso 33 de este poema, donde se trata de la licencia poética llamada *jazam*. El Sr. Basset demuestra con sagacidad y gran espíritu científico que en los antiguos tratados de métrica no aparece consignada esa licencia, y que los versos de poetas clásicos, á los cuales se cita como autoridad y justificación del uso de esa licencia, están alterados ó son apócrifos; infiriendo con plena seguridad, que han debido forjarse con objeto de autorizar ese abuso de poetas más modernos.

Felicítamos cordialmente al Sr. Basset y sentimos que un incendio ocurrido en Argel haya destruido la mayor parte de los ejemplares.

(J. R.)

* * *

Noticias históricas del condado de Besalú.—Tomos II y 12, (1.º y 2.º de la Colección diplomática) por FRANCISCO MONSALVATJE. Olot 1901-1902.

El Sr. Monsalvatje viene hace años estudiando con laboriosidad digna de entusiasta aplauso la historia del antiguo condado de Besalú;

fruto de tan meritoria labor son los 12 tomos que lleva publicados bajo el título general de «*Noticias históricas del condado de Besalú*».

Los diez primeros tomos comprenden la historia y geografía histórica del condado, de la baronía de Santa Pau y el vizcondado de Bas y estudios particulares de los monasterios de Santa María de Ridaura, S. Pedro de Camprodón, Santa María de Arlés, S. Andrés de Sureda, San Quirico de Colera y San Martín de Canigó.

En los dos últimos tomos, comienza á publicar el autor la *Colección diplomática del Condado de Besalú*; divídela en tres partes: 1.º Cartulario, privilegios y títulos expedidos durante el gobierno de los Reyes francos carlovingios y de sus condes soberanos, en el condado de Besalú; 2.º Desde la unión del Condado de Besalú al de Barcelona, hasta la unión del de Barcelona á Castilla y 3.º Desde la unión de Aragón á Castilla hasta nuestros días. Al primer tomo de la Colección diplomática, precede un estudio acerca de la civilización del Condado de Besalú en la Edad Media, en donde utilizando los datos contenidos en los documentos se consignan curiosas noticias respecto del desarrollo artístico y político, costumbres y género de vida en tan apartados tiempos: quizá sea algo prematuro acometer estos ensayos de reconstrucción del pasado histórico, con solo los datos referentes á un determinado país, mas de todos modos, la labor del señor Monsalvatje tiene á mi juicio su principal importancia en haber contribuído con la publicación de materiales históricos en gran número al mayor conocimiento de nuestra historia medieval.

Admira la constancia y laboriosidad del autor de los doce nutridos volúmenes de *Noticias* al par que su ilustración y preparación técnica para la investigación histórica, mas la admiración sube de punto al saber, que el Sr. Monsalvatje no ha pisado jamás una Universidad y vive de ordinario entregado á las faenas del comercio, prueba de que la ilustración y cultura para existir y desarrollarse no necesitan de títulos y grados sino de voluntad é inteligencia, que demuestra poseer el señor Monsalvatje.

Siga en su tarea de publicar materiales históricos, y en esa labor alcanzará seguramente el entusiasta aplauso de las personas doctas y amantes de la patria.—(E. I.)

*
* *

Mapa geográfico de la provincia de Zaragoza.—Por D. DIONISIO CASAÑAL Y ZAPATERO.—Zaragoza 1903.

La Diputación de Zaragoza encargó al ingeniero y geodesta Sr. Casañal la formación de un mapa de la provincia que sirviese de base para el plan de caminos vecinales; el Sr. Casañal cuya pericia en estas labores no hemos de elogiar por ser sobradamente conocida, dió término al encargo publicando un mapa en que con toda exactitud y detalle se pueden estudiar los menores accidentes geográficos del suelo de nuestra provincia.

El mapa, en colores, está tirado en los talleres acreditadísimos del Sr. Portabella, conocido litógrafo zaragozano.—(E. I.)